



Ciencias Sociales

Abril de 2006 / Revista de la Facultad de Ciencias Sociales N° 62 / UBA



DOSSIER

A treinta años del GOLPE

ESCRIBEN: Alfredo Pucciarelli, Mario Rapoport, Ricardo Aronskind, Ruth Teubal, Mirta Varela, Emilio de Ípola // POLÍTICA INTERNACIONAL: **Las elecciones en Bolivia. Otra oportunidad para América Latina**, por Diego Raus / **Sobre algunos vicarios de Muhammad**, por Alejandro Kaufman / **Barbarie cultural. Bush y el "diseño inteligente"**, por Pablo Rieznik /// TEMA ÚNICO: **El juicio político al jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**, por Jorge Mayer / **Cromañón, el juicio político y la crisis del discurso progresista**, por Carlos Mangone // MAPA DE ESTUDIOS: **Arte y ciencias sociales** / Entrevistas: **Graduados residentes en Salud** // Tesis: **"Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones"** // INSTITUCIONAL: Propuestas de las nuevas autoridades / Avances / Libros de docentes /



ADRIANA OMAHNA



NACIÓ EN BUENOS AIRES EN 1962 Y COMPLETÓ SUS ESTUDIOS EN LAS ESCUELAS NACIONALES DE BELLAS ARTES MANUEL BELGRANO Y PRILIDIANO PUEYRREDÓN. ESTUDIÓ DIBUJO CON CARLOS TERRIBILLI Y PINTURA ABSTRACTA CON MIGUEL ÁNGEL VIDAL. TAMBIÉN CURSÓ LA LICENCIATURA EN ARTES VISUALES EN EL INSTITUTO NACIONAL DE ARTE (IUNA). ES COFUNDADORA DEL TALLER *EL PASILLO* Y DE *ARTE-CODD*, UN ESPACIO PARA LA NUEVA GENERACIÓN DE ARTISTAS PLÁSTICOS ARGENTINOS. REALIZÓ VARIAS MUESTRAS INDIVIDUALES Y NUMEROSAS EXPOSICIONES COLECTIVAS TANTO EN NUESTRO PAÍS COMO EN EL EXTRANJERO. SE DESEMPEÑA COMO ARTISTA PLÁSTICA EN SU ESTUDIO DE CAPITAL FEDERAL Y EJERCE LA DOCENCIA EN ESCUELAS Y TALLERES MUNICIPALES.

sumario

sumario

Editorial	1
Institucional	2
Propuestas de las nuevas autoridades	3
Entrevista a graduados residentes en Salud	20
Avances de investigación	36
Tesis: Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones	42
Mapa de estudios: Arte y ciencias sociales	46
Libros de docentes	48



Política internacional Las elecciones en Bolivia. Otra oportunidad para América Latina	10
Sobre algunos vicarios de Muhammad	12
Barbarie cultural. Bush y el "diseño inteligente"	14



Tema único Cromañón, el juicio político y la crisis del discurso progresista	16
El juicio político al jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18



Dossier: A treinta años del Golpe	23
La herencia	24
La política económica de la dictadura militar	26
El "Proceso" se fue. La Reorganización Nacional, siguió	28
A treinta años del golpe, los hermanos	30
"Cuando en la memoria se borren las tristes imágenes...": Medios de comunicación y Dictadura	32
Calladas muertas para siempre impunes	35

Autoridades

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Damián Loreti

Secretario Académico

Jorge Lulo

Secretaria de Gestión Institucional

Gustavo Bulla

Secretario de Cultura

y Extensión Universitaria

Javier Bráncoli

Secretario de Hacienda y Administración

Bruno Opromolla

Secretario de Posgrado

Pablo Alabarces

Secretario de Investigación

Ricardo Sidicaro

Directores de Carreras

Ciencia Política

Jorge Mayer

Ciencias de la Comunicación

Guillermo Mastrini

Relaciones del Trabajo

Viviana Vega

Sociología

Lucas Rubinch

Trabajo Social

María Isabel Bertolotto

Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani:

Carolina Mera

Staff

Editor responsable

Gustavo Bulla

Redacción y coordinación

Marcela Aszkenazi, Pablo Livszyc, Ramiro Lehkuniec

Diseño gráfico

Cristina Agostoni

agostoni@ciudad.com.ar

Corrección

Ricardo M. Rodríguez

Han colaborado en este número

Ricardo Aronskind, Cristina Bettanin, Emilio de Ípola, Florencia Fiorda, Marcelo Giménez, Alejandro Kaufman, Carlos Mangone, Jorge Mayer, Alfredo Pucciarelli, Mario Rapoport, Diego Raus, Pablo Rieznik, María Laura Rodríguez, Mirta Varela, Ruth Teubal y Clarisa Veiga

Agradecemos la colaboración y el asesoramiento de Julia Carriego, Nicolás Casullo, Milca Cuberli, Horacio González, Gabriela Guimarey, Ana Longoni, César Lorenzano, Víctor Lenarduzzi y Víctor Rau.

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

Contacto: public@mail.fsoc.uba.ar

ISSN 1666-7301

VCR IMPRESORES S.A.
Rivadavia 755 - PB 2
vcr@vcrsa.com.ar

EDITORIAL

Iniciamos con este número de *Ciencias Sociales* un año en el cual comienza una nueva etapa de gobierno de la Facultad.

A días de haber recordado dolorosamente los treinta años del último golpe de Estado, que depositó en el poder absoluto a la dictadura más asesina que sufrió nuestro pueblo y -al decir de Rodolfo Walsh- implantó a sangre y fuego la "*miseria planificada*", presentamos un dossier especial. Para ello convocamos a un grupo de profesores que desde perspectivas diversas se refirieron a las consecuencias sociales -muchas de ellas de carácter estructural- de aquella asonada militar.

Nuestro Tema único esta vez retoma un acontecimiento político que por su trascendencia y la novedad institucional que supone, excede largamente a las circunstancias que le dieron origen: el juicio político al jefe de Gobierno porteño. En política internacional incluimos dos artículos; uno de ellos evalúa el nuevo panorama que se configura en la hermana nación de Bolivia con la llegada al Gobierno del primer dirigente indigenista, el otro señala como la omnipotencia de George W. Bush no se contenta con haber entronizado la idea de la *guerra preventiva*, sino que ahora también pretende suprimir la teoría de la evolución de Darwin y reemplazarla por la del *diseño inteligente*.

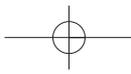
Entrevistamos a graduadas de distintas carreras de la Facultad que se desempeñan en un ámbito muy particular: el de la Residencia Interdisciplinaria en Educación para la Salud de la Ciudad de Buenos Aires.

En el espacio que le dedicamos a la difusión de las tesis de posgrado, le toca el turno a la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, a través de un estudio sobre las transformaciones en las condiciones de trabajo sufridas por los yerbateros misioneros.

¿Cómo piensan las ciencias sociales a las artes?, a partir de ese sencillo interrogante intentamos dibujar el mapa de este complejo campo de estudios.

El Decano se refiere en su habitual artículo a las cuestiones estratégicas que se juegan en la Universidad de Buenos Aires ante la inminencia de la elección de un nuevo rector.

En las páginas institucionales, el nuevo Vicedecano introduce la serie de actividades que llevará adelante la Facultad en el marco de una año caracterizado por la reivindicación de los derechos humanos y la memoria. Por otra parte, los secretarios que asumen un nuevo período, presentan los objetivos que se plantean alcanzar en los próximos cuatro años de gestión.



Propuesta Institucional



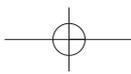
Federico Schuster
Decano

La UBA en la encrucijada

En estos días en que emprendemos la escritura de nuestra habitual columna para la revista Ciencias Sociales, nuestra Universidad se ha visto envuelta en un conflicto de importancia. La reunión de la Asamblea para elegir al nuevo Rector ha sido cuestionada por los estudiantes que conducen la Federación Universitaria de Buenos Aires y que constituyen la mayoría del claustro en el Consejo Superior que termina en mayo. El cuestionamiento se ha centrado en uno de los candidatos a rector que se presentarán en la Asamblea (el Dr. Atilio Alterini, a quien se acusa de haber desempeñado cargos jurídicos de importancia durante la última dictadura), pero también alcanza a la propia composición del cuerpo, al que se tilda de antidemocrático. No cabe duda de que la circunstancia es difícil, pero también que, más allá del resultado del momento, todo lo que acontece es un síntoma y debe ser tratado como tal. Que la UBA lleva consigo una crisis profunda es algo que a esta altura resulta más que estúpido ignorar. La Universidad de Buenos Aires fue fundada en 1821 y a lo largo de la historia siempre sufrió altos y bajos y no escasearon en ella los conflictos. Entre estos, siempre es necesario discernir entre aquellos que hablan de una actitud crítica y poco adocenada a la estandarización de lo dado -habitual expresión de salud intelectual- y aquellos que refieren a un malestar fundado en un orden que, por algún motivo, exige ser puesto en cuestión. Creemos que, en este caso, estamos ante la segunda situación.

Suele decirse que la época de oro de la UBA fue la que transcurrió entre 1958 y 1966. Más allá de cualquier consideración al respecto, no cabe duda de que de allí en adelante la cosa no fue buena. El duro golpe asestado por el golpe de Onganía con la tristemente célebre noche de los bastones largos todavía se siente. La breve primavera democrática de 1973-1974 no tuvo tiempo de fructificar cuando en 1975 una intervención reaccionaria volvió a sumir a la UBA en las sombras. Ni qué hablar de lo sucedido durante la dictadura siguiente, entre 1976 y 1983. En diciembre de 1983, con la restauración del orden constitucional, la Universidad tuvo el enorme desafío de refundarse -tal y como sí lo había hecho en 1958-, pero no terminó de hacerlo. La aceptación de los concursos de 1982 impidió una renovación profunda de profesores en la mayoría de las facultades y no alentó el regreso de muchos que vivían en el exterior. La ausencia de discusión abierta del proyecto universitario, pero también la del Estado en la definición de una política activa de recuperación universitaria, favorecieron cierto clima chato y mediocre, sólo interrumpido por algunas iniciativas aisladas (las de Mario Albornoz en el área de ciencia y técnica, por ejemplo). En vez de la mirada grande del proyecto de universidad con sentido de país, dominó una visión pequeña orientada al control partidario de la Universidad y así se generó una hegemonía que eligió rector a una persona cuyas virtudes eran acordes con esa perspectiva. Con él, y durante dieciséis años, un espacio político controló todos los resortes de la UBA cada vez con menos disimulo y con más preocupación por sus intereses particulares de reproducción en el sistema. Así, se promovió en casi toda la institución una cultura política dirigida a la permanencia de personas y grupos y se favoreció el sometimiento de las variables académicas a tal fin, en el Rectorado y en buena parte de las facultades. En 2002, el entonces rector y su equipo dejaban la función rodeados del descrédito universitario y social.

Ese grupo hoy está a punto de volver. Cómo ello es posible, habrá de ser explicado. Entre la fuerza política que conservaron tras dieciséis años de dominio absoluto y la incapacidad de la gestión que los sucedió para generar una alternativa de poder y transformar las condiciones institucionales de la UBA, han vuelto a ponernos en una encrucijada. De cómo ésta se resuelva depende la posibilidad de un futuro. Son demasiadas las formas viciadas de la práctica institucional heredada y ellas se expresan en la conducción de las facultades y en el Consejo Superior. Dependemos de la claridad y la vocación universitaria de aquellos asambleístas que, en virtud de ello, puedan trascender intereses pequeños e inmediatos; dependemos de que en ellos se despierten el espíritu de grandeza y la fuerza de la responsabilidad histórica. Sea como fuere, si hoy está puesta en cuestión la forma de la representación en el gobierno universitario (lo cual está muy bien, porque la ciudadanía está lejos de ser plena en nuestra universidad), el origen del malestar institucional hay que buscarlo en el contenido de esa representación, en lo que se hace con ella y quiénes lo hacen. De la decisión que tomen los asambleístas resultará la oportunidad de trastocar el presente y apostar a la potencia de lo mejor que tenemos o la de hundimos crecientemente en un barro del que cada vez resulta más difícil salir. Sea que la memoria de nuestros mejores hombres y mujeres nos ilumine y que tengamos la lucidez y la responsabilidad que la hora exige. En el momento en que usted lea estas líneas, las cartas estarán echadas; entonces, ellas tomarán un significado diferente. Ojalá sea uno del que podamos sentirnos, al menos, tranquilos.





Damían Loreti
Vicedecano

2006: Año de los derechos humanos y la memoria

Este año universitario 2006 que comenzamos fue en sus comienzos y debe seguir siéndolo en materia de derechos humanos y memoria.

No sólo por cumplirse una década más del inicio de la atroz dictadura de marzo de 1976 que todos hemos recordado, sino además porque se cumplen 40 años de la noche de los bastones largos, que irrumpió cercenando un proyecto universitario que -aunque con matices- ha recibido largos y merecidos reconocimientos. Sin embargo, aun sabiendo que no es posible pensar la Universidad como hace cuarenta años, consideramos necesario recordar aquello que ha fundado tradiciones y corrientes y poner en conocimiento del conjunto de la comunidad académica qué fue lo que ocurrió luego, qué no fue bueno, y qué nunca fue recuperado.

Es también un año sumamente trascendente para la búsqueda de la verdad y la justicia. La anulación de las leyes de Punto final y Obediencia debida y las sentencias que reabren la posibilidad de castigar a los responsables de los delitos de lesa humanidad que se cometieron en nuestro país ponen no sólo a los operadores judiciales oficiales en el centro de la escena, sino también a las víctimas, a los organismos de derechos humanos, a las organizaciones sociales y -creemos- a la Universidad pública.

Mucho ha hecho nuestra Facultad de Ciencias Sociales en materia de promoción y defensa de los derechos humanos, la memoria, el reencuentro de los familiares. Este año queremos hacer también énfasis en converger en la reflexión y la acción sobre ciertos tópicos entre los distintos actores de nuestra vida académica: las Carreras, los institutos, los centros, los estudiantes, los graduados, los docentes.

Pensamos que es hora de tomar algunas iniciativas. Una de ellas es dar visibilidad mayor a los estudios que vienen desarrollándose tanto para el conjunto de los actores de Sociales como para la sociedad. Investigaciones de cátedra, UBACyT, publicaciones múltiples, investigaciones que resultan tesinas de grado o tesis de posgrado merecen ser puestas en consideración de todos nosotros de modo pertinaz. Hay producciones excepcionales que no han sido aún reconocidas. A la brevedad vamos a estar convocando a un concurso de ensayos sobre las consecuencias de todo tipo que trajo la última dictadura a nuestra sociedad.

Lo mismo ocurre con las acciones que demuestran cómo Sociales cumple con la misión o función social que debe tener la Universidad tal como la concebimos. Con compromiso concreto. Distintos organismos de derechos humanos reciben cotidianamente prácticas preprofesionales, talleres, investigadores de nuestra Facultad. Rara vez eso es conocido por el conjunto.

Otro aspecto que merece un particular esfuerzo de nuestra parte es reconstituir lazos internos que reconozcan las tradiciones, saberes y haceres de nuestras Carreras con la problemática de la Dictadura y la defensa de los derechos humanos.

Nos parece sustantivo que toda la comunidad de la Facultad sepa qué es lo que ocurrió con las Carreras que existían antes del 24 de marzo de 1976.

¿Qué docentes se exiliaron o fueron encarcelados? ¿Qué estudiantes tuvieron que esperar veinte años para recibirse? ¿Quiénes nunca pudieron volver? ¿Cómo y dónde se refugiaron las tradiciones, búsquedas, anhelos?

¿Qué fue lo que pasó con las bibliografías? ¿Y con los planes de estudio?

Nuestros estudiantes y graduados jóvenes mayoritariamente lo ignoran. Creemos que este año es una oportunidad para reflexionar en conjunto sobre nuestras tradiciones y orígenes.

Del mismo modo, cabe también prestigiar el tiempo necesario para reflexionar sobre qué ocurrió en la Dictadura y en la transición sobre los variados objetos de estudio de nuestras Carreras. La entrega de diplomas de reconocimiento a los organismos de derechos humanos que aprobó en su primera sesión el nuevo Consejo Directivo y que se realizará el próximo 5 de mayo, la presentación del libro sobre el Apagón de Ledesma, las iniciativas sobre "Medios y Dictadura", son algunas muestras.

Con la participación de todas las Carreras e institutos creemos posible la participación en actividades que releven qué pasó con la vida cotidiana, las instituciones, los medios (que aún deben su reflexión sobre el rol que les cupo), la Justicia (mucho más que los medios), qué ocurrió con la vida de las asociaciones gremiales y la legislación laboral y, fundamentalmente, con nuestra Universidad pública.

En el año que iniciamos muchas cosas habrán de ocurrir. Si estamos convencidos que será importante en la búsqueda de la Justicia, la Verdad y el castigo a los culpables, debemos aportar cada día para que nuestra comunidad académica esté en condiciones de sostener este convencimiento. Cada uno de nosotros debe saber cada día más para afrontar los debates que se avecinan. Por eso queremos llevar a cabo un plan que defienda estos principios, con la Facultad en la sociedad y con sus organizaciones trabajando codo a codo.

Los nuevos tiempos deben servirnos para que nuestros profesores, alumnos y egresados sean participantes activos de propuestas colectivas, para insistir en que el individualismo que campeó en nuestro país con un modelo de éxito basado en el egoísmo no vuelva nunca más.

Secretarías

Secretarías



ACADÉMICA

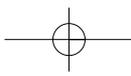
Secretario: Jorge Lulo

Uno de los principales objetivos trazados por esta Secretaría para su gestión es el de contribuir al diseño de una política académica de la Facultad que trascienda la coyuntura -signada por un restrictivo marco presupuestario- de modo tal de posibilitar, a través de una profunda discusión y debate de ideas, la instalación de pautas y parámetros que permitan un nivel académico comprometido con la calidad y excelencia. Este objetivo de fortalecimiento de las Carreras de grado será factible en la medida que se cuente con la capacidad de analizar todos aquellos proyectos de reformas curriculares y planes de estudios de las carreras, y que se establezca un monitoreo permanente de la demanda surgida de los claustros.

Para cumplir con estos fines, la Secretaría concentrará sus esfuerzos en la articulación con las Carreras, concebidas como partes de una totalidad y no como espacios cerrados, buscando complementariedades y propiciando un equilibrio atento a la dinámica que se plantee desde la comunidad académica y desde las demandas concretas surgidas de la sociedad. Esta visión será la que aliente la construcción de una Facultad de Ciencias Sociales que afronte los desafíos que la demanda social-institucional plantea a la formación profesional. Para ello proponemos instalar un espacio de diálogo con las Carreras, con los docentes, graduados y alumnos, que nos permita responder a los interrogantes surgidos y que contribuya a actualizar y redefinir, de ser el caso, los planes de estudio. Alejados del dogmatismo, evitando los reflejos corporativos y procurando un debate franco orientado a la equidad entre las Carreras, estaremos legitimando el papel de las ciencias sociales y su inserción crítica y real en los debates políticos y sociales de nuestra sociedad.

Para garantizar la democratización y transparencia en el proceso de designaciones docentes, la Secretaría propondrá el establecimiento de criterios consensuados con las Carreras y el Consejo Directivo de la Facultad, con el fin de clarificar la toma de decisiones sobre la base de indicadores académicos compartidos, de cumplimiento estricto, que permitan una correcta asignación de los recursos, siempre escasos, para un mejor desempeño de las cátedras. Una especial consideración merecerá la situación de los docentes *ad-honorem* que están al frente de cursos ya que pensamos que su regularización debe ser una prioridad para la Facultad. La Secretaría también fomentará, junto con las Carreras, la realización de eventos académicos y la interacción con otras Facultades y Universidades del país y del extranjero, porque creemos que esta es una de las mejores maneras de poner de manifiesto el potencial intelectual y la riqueza de las investigaciones y producciones de nuestros docentes, graduados y alumnos y porque, paralelamente, se evita la insularidad que opera como un factor de degradación de la vida académica.

Dentro de los objetivos de corto plazo, se espera iniciar el dictado de los cursos correspondientes al Profesorado de Ciencia Política, Relaciones del trabajo y Trabajo Social para el segundo cuatrimestre de este año. También se continuará con la implementación de las encuestas de Evaluación de la Calidad Educativa en distintas cátedras de las Carreras ya que consideramos que, junto con el aporte de nuevos instrumentos, pueden ser un valioso instrumento de medición para la mejora del desempeño académico. Respecto al reciente Reglamento Académico adoptado por la Facultad, creemos que, como sucede con cualquier norma, es perfectible, pero sería erróneo proponer cambios sin que medie una instancia de aplicación. En tal sentido, debemos estar atentos a los comentarios y propuestas que surjan de las cátedras, de los alumnos así como de las Carreras, para evaluar críticamente su pertinencia y, eventualmente, proceder a su reformulación. En lo que respecta a los Concursos, impulsaremos decididamente los llamados y la sustanciación de los concursos tanto de profesores como de auxiliares, incluyendo las renovaciones. En esta temática, concebimos que la intervención de la Secretaría, más allá del impulso mencionado, debe estar limitada a asegurar la transparencia en el proceso de designación de los jurados propuestos por las Juntas y las Carreras, en garantizar los derechos de los aspirantes y en velar por la integridad de todo el proceso. Como es sabido, la Subsecretaría de Planificación Académica es quien se encarga de administrar y controlar todas aquellas instancias involucradas en la realización de los concursos. Pero es nuestra intención que la Subsecretaría potencie su accionar más allá de este propósito, convirtiéndose en una verdadera área de "planificación académica", que diseñe "sistemas de alerta" en torno al funcionamiento académico y que participe en la formulación de proyectos destinados a fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje. El ordenamiento de la gestión académica será otro de los principales objetivos. En este plano, se procederá a realizar un profundo diagnóstico de la situación (en muchas áreas críticas, tal el caso del Departamento de Alumnos y el de Títulos) para luego proponer los rediseños de los circuitos administrativos que contribuyan a la mejora sustancial de las tramitaciones. Pero esto no se podrá llevar a cabo de manera voluntarista. Sin la cooperación del personal no-docente, sin la incorporación de recursos tecnológicos, sin capacitación y sin una mirada integral de la gestión, cualquier esfuerzo será en vano. Por tal motivo, esta Secretaría junto con la Subsecretaría de Gestión Académica se abocará a la resolución de los problemas del día a día, pero sabiendo que sin una solución de fondo los problemas crecerán mucho más rápido que la capacidad para resolverlos. Y esta solución de fondo implicará construir una sólida plataforma asentada sobre tres pilares: un personal no-docente comprometido con su tarea y debidamente reconocido por las autoridades, la incorporación de tecnología y recursos que faciliten y agilicen los procedimientos, y la instalación de un sistema integral de gestión que permita la correcta articulación entre todas las áreas involucradas y que asegure la calidad del resultado final. Sólo así podremos salir de la emergencia y no hacer de ésta una "situación normal".



GESTIÓN INSTITUCIONAL

Secretario: Gustavo Bulla

Esta Secretaría tiene como misión fundamental el custodiar el funcionamiento democrático de los mecanismos institucionales de toma de decisiones de la Facultad. No obstante, también están a su cargo áreas no menos importantes y tan disímiles como la comunicación institucional, publicaciones, el CEPIA y la biblioteca. El Consejo Directivo, como máximo órgano decisorio de la Institución, le exige a la Secretaría de Gestión Institucional la coordinación de las comisiones y sesiones y la tramitación de los proyectos, pero también la articulación del cuerpo con las distintas instancias de gestión de la Facultad, las otras Secretarías y las direcciones de las Carreras y de los Institutos de Investigación. Es un objetivo central para los próximos cuatro años promover y facilitar esas relaciones intrainstitucionales, esos cruces horizontales entre las distintas instancias, de manera tal que los consejeros directivos puedan contar con toda la información disponible al momento de tomar decisiones políticas.

Pero como ya lo introdujimos en los últimos cuatro años, la ampliación de los espacios democráticos de deliberación y construcción de consensos en torno a problemáticas trascendentes para la Facultad, es un camino que vamos a continuar e intentaremos profundizar. La realización de reuniones Interjuntas, es decir la convocatoria a la discusión conjunta de las Juntas de las Carreras, es una innovación institucional que reivindicamos no sólo porque le permite al Consejo Directivo decidir conociendo la opinión previa de la instancia más democrática en cuanto a su conformación (tripartita e igualitaria), sino que además es una política explícita y deliberada para contrarrestar la inercia aislacionista, con las Carreras como compartimentos estancos, que sufre nuestra institución como defecto fundacional.

La contracara imprescindible para que el entramado institucional esté alimentado por la participación de toda la comunidad académica de la Facultad es la circulación democrática de la información. Para ello es primordial la utilización y optimización integral de los recursos tecnológicos existentes. La complementación entre la rediseñada página web y la lista institucional de correos electrónicos debe cumplir un rol excluyente para alcanzar el objetivo de construir canales por los cuales la información fluya de manera ágil y lo más extendida posible en el marco de la universidad pública de masas, que en nuestro caso involucra a poco menos que unas treinta mil personas.

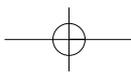
Los medios más tradicionales como las revistas *Ciencias Sociales* y *Sociedad*, también aportan como canales de comunicación institucional, aunque por supuesto, por el tipo de soporte formal y sus propias periodicidades, intervienen con otros tiempos y otras perspectivas, que incluyen la información, la difusión de las producciones y también la opinión política y el debate intelectual. La obsesión en este caso pasa por seguir abriendo el juego para que

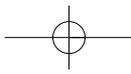
cada vez más exponentes de nuestra comunidad, apostando al pluralismo de todo tipo -de especialidades, ideológico y generacional-, dejen impresas sus posiciones en nuestras páginas. Una Facultad que incluye en su seno a la Carrera de Ciencias de la Comunicación no puede ser indiferente a las nuevas posibilidades mediáticas que ofrecen los avances tecnológicos y su relativo abaratamiento. En este punto quien deberá hacer su aporte -sin desconocer las restricciones presupuestarias para tareas esenciales de la Institución- es el Centro de Producción e Investigación Audiovisual (CEPIA), de quien pretendemos que en esta nueva etapa trascienda el rol de ofrecer la infraestructura mínima para las prácticas audiovisuales de los estudiantes, para consolidarse en las dos misiones inscriptas en su sigla.

La Biblioteca, al igual que el presupuesto que la Universidad nos destina, no pudo acompañar ni de cerca en su crecimiento a la explosión de nuestra matrícula estudiantil. La Facultad tiene una deuda estructural en cuanto a conseguir los recursos indispensables para dotar a nuestra comunidad académica de un catálogo acorde -en cantidad y en variedad- con la importancia de su producción de conocimiento.

No obstante, y en el contexto de esas carencias contra las cuales lucharemos denodadamente, tenemos planes en elaboración para agilizar el despacho y recepción de volúmenes, como forma de simplificar las tareas del personal y facilitar el acceso bibliográfico a los estudiantes, docentes e investigadores.

Por último, y a pesar de no formar parte de las *misiones y funciones* de la Secretaría, el valor estratégico que tiene para nuestra comunidad la obtención de su nuevo, definitivo y único edificio, hará que destinemos una parte importante del tiempo para gestionar ante las autoridades de la Universidad y de la Nación la concreción del compromiso en tiempo y en forma, de lo que sin dudas representará un salto de calidad histórico para la Facultad de Ciencias Sociales.





Institucional



POSGRADO

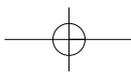
Secretario: Pablo Alabarces

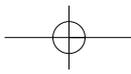
Nuestro proyecto de trabajo es necesariamente *continuista* con lo realizado en los últimos cuatro años. En este caso, el adjetivo no quiere ser peyorativo: por el contrario, creemos que debemos perseverar en lo hecho para profundizarlo y ampliarlo.

El Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales ha crecido de manera vertiginosa en el período de gobierno anterior. Creemos que ello se debe a la coincidencia de un ciclo de expansión en la política científica argentina -que ha permitido el aumento de las becas de posgraduación e instalado definitivamente la necesidad de la titulación de posgrado en las carreras académicas-, con una política activa tendiente a ofrecer, desde nuestras Carreras de Posgrado, una propuesta que conjugue una alta calidad académica, una adecuada organización administrativa y una consecuente democratización del acceso y permanencia, especialmente de los graduados de nuestra Facultad. En ese sentido, apenas asumida la primera gestión del decano Schuster en el año 2002, propusimos al Consejo Directivo la instauración de la gratuidad de las Maestrías de la Facultad para nuestros docentes -los que hasta ese momento solo gozaban de un descuento del 50% en los aranceles. La medida fue reiterada al inicio de las cohortes 2004-2005, lo que permitió un crecimiento importante de la cantidad de alumnos de posgrado exceptuados del pago. En el año 2005, decidimos avanzar un paso más: para las cohortes que se incorporan en este año 2006 se estableció la gratuidad para todos los graduados, docentes y no docentes de la Facultad de Ciencias Sociales. Asimismo, estamos trabajando en un convenio de reciprocidad con algunas Facultades colegas del interior, y hemos comenzado conversaciones en ese sentido con otras Facultades de la UBA. Por otro lado, convencidos del poder democratizador de estas políticas, hemos propuesto al Consejo Superior su adopción en toda la Universidad.

Pero las propuestas no son solo arancelarias. Hemos trabajado en la modificación de toda la estructura del Posgrado de la Facultad, tendiendo a una mayor articulación de los niveles de Maestría y Doctorado, hasta entonces aislados y autonomizados. En tanto las políticas nacionales se han orientado, siguiendo una tendencia internacional, a la titulación de doctores -también debido a su ausencia en las ciencias sociales-, hemos trabajado en la coordinación de ambos niveles, con el consenso de las Comisiones de las distintas Maestrías y de la Comisión de Doctorado. De esa manera, las Maestrías se consolidan como el primer escalón de una carrera que busca culminar en el Doctorado; para ello, estamos trabajando en mejorar la tasa de graduación de las mismas, con especial énfasis en la articulación de ambas tesis -y no en la producción de dos tesis independientes- y en el fortalecimiento de los Talleres de Tesis de ambos niveles. El Doctorado,

por su parte, ha incrementado la cantidad de inscriptos, incorporando de manera importante tanto a los graduados de la Facultad -del grado o de las Maestrías- como a estudiantes provenientes del interior de la Argentina, atraídos por la calidad y cantidad creciente de la oferta, y también por la acreditación y categorización B que obtuvimos ante la CONEAU en el año 2005. Este hecho se ve respaldado por una doble política focalizada: por un lado, el apoyo sistemático que desarrollamos para las presentaciones a becas de distintas agencias científicas -la UBA, pero también el CONICET y el FONCYT; por otro, y consecuentemente, la incorporación masiva de los becarios resultantes a nuestros Posgrados. Pero también nuevos proyectos: la creación de nuevas carreras de Posgrado en el nivel de Especialización y Maestría -que continúen la senda marcada por la apertura de la Maestría en Periodismo durante 2005, atendiendo a otras demandas de nuestros graduados, con especial atención a los de Ciencia Política; la incorporación creciente de los Profesores Consultos al Posgrado; la articulación e intercambio con las Facultades colegas de todo el país; el establecimiento de mecanismos de debate con las Carreras para acordar contenidos y orientaciones con el grado; y especialmente, la necesidad de extender la noción de posgrado a las actividades de perfeccionamiento no necesariamente formalizadas en carreras específicas, con titulaciones autónomas, sino también apuntando a la formación continua, profesional e intensiva de los graduados de la Facultad no atendidos -ni seducidos- por la oferta académica de posgraduación formal. Y en todos los casos, perseverando en una línea, no por evidente, menos necesaria de señalar: que la formación de posgrado, articulada con las actividades de investigación, solo tiene sentido pleno si apunta a la producción de conocimiento socialmente pertinente, el objetivo fundamental de la Universidad pública. Fuera de esa orientación, la posgraduación se reduce a mera acumulación personal de titulaciones. En ese camino, esperamos desplegar en este nuevo período la puesta en marcha definitiva del Programa de Posgrado e Intercambio, que posibilite la mayor participación de nuestros posgraduados en actividades dirigidas a la comunidad, y no solo la académica.





INVESTIGACIÓN

Secretario: Ricardo Sidicaro

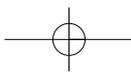
Si consideramos el conjunto de las instituciones argentinas públicas y privadas en las que se realizan investigaciones en ciencias sociales, nuestra Facultad es el ámbito en el que se concentra cuantitativamente el mayor número de contribuciones. Además, la actividad de investigación se encuentra entre nosotros organizada con criterios democráticos y pluralistas, situación que no necesariamente reina en otras entidades. Libres de los condicionamientos políticos o económicos que en no pocos casos fijan las prioridades temáticas de otros sistemas de investigaciones, la más inmediata de las observaciones permite apreciar que nosotros construimos las agendas de nuestras labores de indagación con una clara opción por el desenvolvimiento científico y la reflexión crítica sobre las más disímiles cuestiones de la realidad nacional y del mundo contemporáneo.

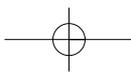
Sin exagerar se puede afirmar que existen numerosos temas y problemas de investigación que sólo se han abordado en nuestra Facultad produciendo resultados que deben considerarse como verdaderamente pioneros en sus campos específicos de conocimiento. Es usual recordar que esos logros se plasman con magros recursos, pero lo que sí cabe destacar es el esfuerzo y el altruismo de quienes participan de esas tareas. A esta mera constatación empírica cabe agregar otra: muchos de los valiosos aportes que realizan nuestros equipos de investigación se hallan menos incorporados de lo que merecerían en el conocimiento y la discusión pública a pesar de poseer una gran importancia para la mejor comprensión de muchos aspectos de nuestra realidad social y para ampliar los horizontes de acción y de reflexión tanto de los actores de la sociedad como de quienes trabajan en el campo de las ciencias sociales.

A partir de esta situación muy someramente esbozada, la Secretaría de Investigación se propondrá en una primera etapa elaborar un registro actualizado y exhaustivo de todas las investigaciones que realizan quienes integran nuestra Facultad, partiendo del hecho de que contamos con más información sobre las que poseen acreditación institucional, y especialmente de las que tienen sede en el Instituto Gino Germani, pero que existen otras en condiciones distintas y sobre las que sabemos menos, tales los casos de las radicadas en cátedra, las organizadas por agrupaciones estudiantiles, las desarrolladas por docentes miembros del CONICET sin sede en nuestra casa de estudios, las de docentes que participan o dirigen investigaciones en organismos públicos nacionales, provinciales o municipales, y esta enumeración podría continuar. Una vez organizado ese registro inicial de investigadores y de temas, la aspiración mínima será poner a disposición de todos los miembros de nuestra facultad un inventario de las investigaciones en que han participado sus integrantes y, en la medida de lo posible, las vías para acceder a los resultados alcanzados en caso de

desearlo. Sin sobrestimar las consecuencias de esa primera acción, probablemente la misma podría contribuir a una mayor vinculación entre nuestros investigadores, a la realización de reuniones, coloquios o jornadas sobre temas afines que fueron en principio indagados sin conocimientos mutuos, coadyuvando así a la superación de situaciones de fragmentación que perjudican tanto la labor de los equipos aislados como la necesaria articulación con las tareas docentes y de extensión que se realizan en esta casa de estudios.

Sería prematuro trazar de una manera muy definida las estrategias que cabría adoptar para conseguir una mayor difusión de los aportes realizados por los investigadores de nuestra Facultad. En principio, las empresas comerciales dedicadas a la publicación de textos relacionados con los problemas ligados de un modo u otro a los investigados por las ciencias sociales muestran una tendencia a privilegiar la edición de los temas mal llamados de actualidad o de divulgación lo que afecta negativamente la difusión de los resultados de nuestras investigaciones. Para pensar ese problema creo que lo más adecuado sería realizar en el curso del año actual una serie de reuniones en la que se discutan las condiciones y los obstáculos que se presentan a la publicación de investigaciones y buscar colectivamente soluciones superando el relativo aislamiento y debilidad de las iniciativas personales. Al respecto es importante tener en cuenta que la preocupación por hacer circular los conocimientos alcanzados por nuestras investigaciones no es una simple cuestión de defensa de intereses corporativos ni, tampoco, que perjudica sólo a las trayectorias individuales sino que en lo fundamental afecta negativamente la intervención de los conocimientos de las ciencias sociales en los debates públicos. Digamos, por último, que si bien es válido decir que la mayor visibilidad de las explicaciones elaboradas por las ciencias sociales sirve objetivamente para mejorar los debates públicos, dicho efecto no es nunca socialmente neutro dado que aquellos que ocupan posiciones dominantes en las más diversas esferas de la práctica social se benefician cuando se halla limitada la difusión de nuevos conocimientos sobre la sociedad.





Institucional



HACIENDA Y ADMINISTRACIÓN

Secretario: Bruno Opromolla

La Secretaría de Hacienda y Administración tiene como uno de sus objetivos centrales continuar recuperando, a través de la Planificación y el Presupuesto, los recursos necesarios para sostener todas las actividades que tiene la Facultad. Para ello cabe destacar que en una primera instancia ha superado su "rojo crónico" y recompuesto su situación presupuestaria en el conjunto de la Unidades Académicas de la Universidad de Buenos Aires.

En un contexto de crisis y de emergencia presupuestaria de la Universidad, el desafío es mayor para llevar a cabo los esfuerzos cooperativos suficientes que contribuyan a realizar el gran proyecto para la Facultad y la Universidad.

Hoy la Facultad cuenta con 1.658 cargos docentes y 276 cargos no docentes, un presupuesto de más de \$ 20.000.000, 4 sedes de funcionamiento académico, administrativo, de extensión e investigación, y más de 25.000 alumnos.

Uno de sus pilares ha sido y seguirá siendo la transparencia en la información y administración presupuestaria y la lucha continua para garantizar la renta a todo su personal, la implementación de la estructura orgánica, la construcción del edificio propio, el equipamiento para la Biblioteca, bedelía, talleres, etc., y del funcionamiento que demanda la comunidad de esta Facultad.

En este sentido y para que toda la comunidad de Ciencias Sociales pueda debatir estas cuestiones, la página web de la Facultad brinda información de su plantas docente y no docente y de autoridades, masas salariales, composición de cada una de sus Carreras, entre otras cuestiones.

En función de ello y con la finalidad de contar con una planificación de los requerimientos se han elaborado distintos programas a fin de solicitar las asignaciones correspondientes a la Universidad de Buenos Aires. Entre ellos podemos encontrar:

- Programa de fortalecimiento de la docencia regular y aumento de las dedicaciones docentes.
- Programa de apoyo a la unidad docencia-investigación (PAUDI).
- Programa de asignación de rentas a cargos *ad honorem*.
- Programa de fortalecimiento de la Biblioteca.
- Programa de equipamiento de laboratorios y talleres (CEPIA).
- Programas curriculares en campo (becas estudiantiles, reconocimientos de gastos, movilidad y seguros, etc.).
- Programa de implementación de la estructura orgánica aprobada por el Consejo Directivo.
- Obra pública: finalizar la adecuación de nuestro edificio.
- Programa compensatorio de gastos atendidos con recursos propios que deberían provenir de los recursos del Tesoro Nacional.
- Programa de seguridad en los edificios existentes.
- Programa de revistas y publicaciones.
- Asignación presupuestaria para los profesorado y coordinadores técnicos de Carreras.

La planificación, con un trabajo renovado en la Comisión de Presupuesto y Planeamiento y pautas del Consejo Directivo, permitirá al órgano máximo del gobierno de la Facultad trabajar con una perspectiva contenedora de sus requerimientos esenciales en materia de docencia, investigación, administración y extensión.

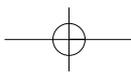
Se desarrolló un área vital como lo es la sistematización de inscripciones, actas, etc. (Sistema Guarani), quedando pendientes otras como la de la Dirección de Personal. También se repararon en su integralidad los ascensores, calderas y bombas de agua de todas las sedes.

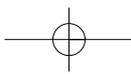
En cuanto a los gastos de funcionamiento y a pesar de las insuficiencias de los créditos asignados por la Universidad, la Facultad atendió con recursos propios las mayores exigencias de los distintos servicios, aun teniendo en cuenta la incorporación de la sede de calle Tucumán.

Se han ejecutado medidas que hacen a la mayor seguridad de nuestros edificios como son la reparación de los tableros eléctricos de las sedes de Marcelo T. Alvear y Parque Centenario, luces, puertas y señalización de emergencias, cintas antideslizantes, recarga de matafuegos y compras de hidrantes, entre otras.

Con intervención del personal de apoyo y servicios se atienden trabajos de reparación, mantenimiento, adecuación y habilitación de nuevos espacios. Los más recientes son la pintura de la Biblioteca y la recuperación de espacios para investigadores en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Otro aspecto importante a revisar y mejorar lo representan las concesiones de los espacios en las distintas sedes. En función de ello se ha elaborado el informe pertinente dirigido al Decanato. Todo lo expresado no se podría llevar adelante si no se contara con la invaluable contribución de nuestra gente, por lo que con su colaboración vamos por más realizaciones para construir la Facultad que todos queremos.





CULTURA Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Secretario: Javier Bráncoli

La extensión universitaria comprende un ámbito de relación entre los conocimientos generados por la Universidad y los actuales problemas y desafíos de la sociedad. A través de la extensión la Universidad debe y puede "cooperar a la elevación moral y material de la nación ... imprimiendo a sus actividades un hondo sentido social"¹. Sin embargo en esta relación han prevalecido conceptos y orientaciones que la han desvirtuado.

Por un lado se la ha entendido como una "expansión" de los conocimientos y técnicas generados por la academia hacia una sociedad pasiva y anónima. En esta concepción la Universidad realiza una colonización o invasión cultural sobre los actores sociales desconociendo sus propias experiencias y trayectorias. "Así es que toda invasión cultural presupone la conquista, la manipulación y el mesianismo de quien invade"².

Por otra parte se ha consolidado una forma de entender la extensión como un ámbito propicio para la mercantilización del conocimiento a través de la venta de servicios. Los servicios a terceros, investigaciones a demanda o cursos arancelados representaron el mecanismo a través del cual las facultades subsistieron frente al ahogo presupuestario.

Entendemos que es necesario recuperar la mejor tradición universitaria que ponga en pie de igualdad las tareas de extensión junto a las de docencia e investigación. Para ello es necesario construir puentes con la sociedad a partir de articulaciones estratégicas. Desde las ciencias sociales estas alianzas deben priorizar al Estado en sus distintos niveles y a las organizaciones y movimientos sociales.

Las actividades de transferencia hacia el sector público constituyen una devolución al conjunto de la sociedad de la inversión realizada para el sostenimiento de la Universidad pública. La relación con organizaciones y movimientos sociales implica priorizar a los actores que han adquirido protagonismo en los momentos de crisis económicas, políticas e institucionales por las que atravesó nuestro país.

En estos cuatro años de trabajo logramos dar algunos pasos en el sentido propuesto a través de la búsqueda por ampliar el campo de acción de las ciencias sociales y vincular la producción de conocimiento de las diferentes disciplinas con necesidades, problemas y demandas de la sociedad:

En primer lugar se desarrolló una política de vinculación con instituciones públicas y privadas para realizar acciones de asistencia técnica, transferencia tecnológica, prácticas educativas e investigación aplicada.

Por otra parte se amplió la oferta de becas, orientación vocacional, empleo y formación profesional para estudiantes y graduados de las cinco carreras de la facultad.

Al mismo tiempo se llevó adelante una amplia agenda de activi-

dades culturales: cursos, seminarios, ciclos de charlas, muestras y producciones audiovisuales abiertos a la comunidad.

Desde el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias se consolida una relación sistemática entre cátedras, equipos de investigación, estudiantes y docentes con un conjunto de organizaciones sociales de carácter comunitario del área metropolitana de Buenos Aires.

Finalmente se logra, desde la creación de la facultad, institucionalizar la estructura administrativa del área aprobada por el Consejo Directivo.

Los desafíos para la próxima etapa implican profundizar el rumbo elegido hace 4 años y dar un salto de calidad, en donde resulta prioritario:

- Profundizar las acciones de asistencia técnica y transferencia tecnológica hacia el sector público en particular.
- Vincular la producción académica de excelencia -investigación y postgrado- con los principales temas de la agenda pública.
- Adquirir mayor visibilidad frente a los temas de la coyuntura nacional y local.
- Consolidar un espacio de trabajo y gestión asociada con organizaciones y movimientos sociales.
- Hacer masiva la oferta de empleo, pasantías y formación profesional para estudiantes y graduados de la facultad.
- Extender las producciones culturales que genera la comunidad académica hacia el conjunto de la sociedad.

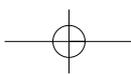
El desafío de la extensión universitaria plantea para el futuro la necesidad de recuperar la Misión Social como uno de los roles fundacionales de la Universidad pública ampliando el campo de conocimiento y acción de las ciencias sociales en una etapa de profundos y acelerados cambios en la sociedad. Como planteaba José Ingenieros "...no es menos importante la necesidad de imprimir en la vida universitaria una dirección ideológica concordante con las necesidades y los ideales del medio social en que funciona, es forzoso reconocer que ello dependerá del grado de exclusión que alcancen los estudios universitarios. Tomando contacto con el pueblo, sirviendo sus intereses, reflejando sus aspiraciones, comprendiendo sus problemas vitales"³.

En la actual etapa creemos que es posible tomar la oportunidad histórica que se nos presenta en nuestro país para profundizar la defensa de la Universidad pública y gratuita hacia una Universidad con compromiso social, creadora y popular.

1- Mendieta y Nuñez, Lucio, *La Universidad Creadora*, Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional de México, México D. F., 1929.

2- Freire, Paulo, *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*, Editorial Siglo XXI, Decimotercera Edición, México D. F., 1984.

3- Ingenieros, José, *La Universidad del Porvenir*, Buenos Aires, 1920.



Las elecciones en Bolivia

Otra oportunidad para América Latina

por *Diego M. Raus**

El régimen electoral boliviano adoptó, desde 1982, el sistema de doble vuelta (ballotage) pero con la particularidad de que la segunda elección entre los dos partidos más votados se realiza en el Congreso. Es decir, son los senadores y diputados de los distintos partidos quienes deben decidir a qué partido pertenece el nuevo presidente. Obviamente, esto da pie a una serie de alianzas temporarias, muchas de ellas "contra natura" como, por ejemplo, la que Jaime Paz Zamora, líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) realizó con el ex dictador Hugo Banzer en los '90 y que le permitió a este último volver a la presidencia, en esa oportunidad, por la vía democrática.

En las elecciones del año 2002, los dos partidos más votados en la primera vuelta fueron el tradicional Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y, sorpresivamente, el Movimiento al Socialismo (MAS), partido de muy reciente formación. El primero llevaba como candidato a un hombre del *establishment* local, Gonzalo Sánchez de Losada, educado en los Estados Unidos, mientras que el MAS portaba la candidatura de Evo Morales.

En una entrevista, una periodista de un medio de Santa Cruz de la Sierra, departamento rico económicamente y que se autorrepresenta como "el más occidentalizado" de Bolivia, le preguntó a Felipe Quispe, líder indígena representante del movimiento étnico Pachakutik, que ya contaba con diputados electos en el Congreso, por qué iba a apoyar a un candidato sospechado de narcotráfico como Evo Morales en la segunda vuelta. Claro está, en aquella pregunta la periodista se hacía portavoz del miedo, sobre todo, de la clase empresaria blanca de Bolivia sobre la posibilidad de tener un presidente descendiente directo de indígenas. Cuenta la crónica que, ante esta interrogación, Felipe Quispe miró a la periodista y le respondió: "Para que mi hija no sea sirvienta de la tuya". En esta aparente simple respuesta estaba contenida la visión que el 70% de la población de ese país, que es indígena o descendiente directo de indígenas, tiene de la historia boliviana de los últimos quinientos años.

El triunfo electoral de Evo Morales es producto de esa "revancha histórica" de las mayorías excluidas de Bolivia, pero también es efecto de la ceguera política y la ambición económica de las empresas transnacionales radicadas en Bolivia bajo la protección jurídica del Estado boliviano, es decir, de la estructura política dominada por las élites bolivianas, al menos en la historia contemporánea desde 1985. Concretamente, en ese año la intención de cobrar la instalación de cloacas en El Alto, ciudad erigida como producto de la exclusión social que se expande a partir de las reformas económicas de Siles Suazo ("el Menem boliviano") a precio de Nueva York, sumada a la intención de exportar gas a los Estados Unidos vía Chile (mientras el 85% de la población boliviana cocina a leña) constituyeron el último episodio de las recetas neoliberales que, denominadas como "inversión externa", en realidad se asemejaban más a la explotación de la economía de la plata en el Potosí durante el virreinato español o a la explotación del estaño en la primera mitad del siglo XX. Dos presidentes depuestos y un Congreso jaqueado por la movilización social en sólo tres



años fueron la clara muestra de un cambio de época histórico en Bolivia.

Esta economía globalizada necesita, dado el potencial de circulación de flujos de capital transnacionalizados y, por eso, no siempre jurídicamente "visibles", de democracias formales. Entonces, la moderna demanda de los organismos multilaterales ya no es de "gobiernos amigos" sino de seguridad jurídica. Esta solamente puede ser provista, en la escala necesaria, por gobiernos democráticos en la medida en que el respeto a las reglas de juego vigentes constituyen la base de su legitimidad política. Las cruentas dictaduras pro capitalistas de los '70 habían demostrado su impredecibilidad, como bien lo dejó en claro el episodio Malvinas. Esta nueva situación es una de las razones por las cuales a Evo Morales se le respetó su victoria electoral, claramente disfuncional a los intereses dominantes, externos e internos, que residen hoy en día en Bolivia.

Ahora bien, para no caer en idealismos y utopías que generan apresuramientos políticos a los que la izquierda es tan propensa (gobierno de la UP de Allende mediante), el nuevo gobierno boliviano no significará, al menos en el corto plazo, el socialismo en Bolivia ni la erra-

dicación de las empresas estadounidenses. Ni siquiera una disminución drástica de la pobreza milenaria. Pero sí significa, *last but not least*, el protagonismo político de un movimiento étnico, social y económico que nunca había tenido voz directa en la política boliviana, ni siquiera en la Revolución de 1952. Y eso, para Bolivia, hoy es mucho. Es la base para comenzar un cambio profundo de sus estructuras económicas, sociales e institucionales, esas estructuras que con leves retoques devienen de la influencia de siglos de imperio español.

La base política del gobierno de Morales es un conjunto heterogéneo de movimientos sociales, muchos de ellos de reciente formación, que articulan demandas socioeconómicas concretas con una cultura política producto de tradiciones ancestrales. La acción colectiva que emana de esa articulación es, muchas veces, indescifrable para el análisis sociopolítico occidental. Evo Morales conoce esta situación, la interpretó, y ahí radica su mayor fortaleza interna a la vez que su principal desafío político al momento de diseñar una agenda de gobierno de mediano plazo. Concretamente, la presidencia de Evo Morales es el emergente de una añeja reivindicación étnica, pero en un contexto tenso que surge de tener que resolver tal reivindicación en el marco del diseño de políticas que den cuenta de una situación mucho más contemporánea y acuciante: hidrocarburos, propiedad de la tierra, cultivo de la coca, pobreza estructural, infraestructura sanitaria.

Para que el cambio que Bolivia necesita sea posible, el gobierno de Evo Morales requiere, básicamente, de dos condiciones. Por un lado, un acuerdo-compromiso con sus bases sociales acerca de las condiciones de posibilidad y la gradualidad tolerable para introducir los cambios que ellas le reclaman; a la vez que afrontar el desafío de minorías políticas, ya hoy presentes, que se sienten portavoces de esas demandas e intentan acelerar los tiempos para obtener réditos a costa de la gobernabilidad de un sistema político que se modificó de raíz. No se debe olvidar que el partido de gobierno, el MAS, no logró la mayoría en ninguna de las dos cámaras parlamentarias, y que los departamentos de mayor riqueza están en manos de la oposición. Esta situación en principio no constituye un obstáculo para el gobierno de Morales dada su promesa y, hasta ahora, su firme intención de convocar a una Asamblea Constituyente que transforme el sistema institucional boliviano, quizás en el mismo sentido que la Constituyente lograda por Chávez en Venezuela. Por otro lado, un sólido compromiso, concreto, no sólo simbólico, de los países latinoamericanos que circundan Bolivia y observan gobiernos denominados progresistas. Ayuda económica y ayuda política. Incluso por encima de ciertos intereses nacionales. Brasil no puede siquiera mencionar el retiro de Petrobras si Morales altera, algo necesario y legítimo, las reglas de juego de la inversión externa en hidrocarburos. Argentina debe aceptar una suba en el gas que importa de Bolivia aunque eso signifique temporariamente afectar reservas internacionales o el superávit primario. Chile debe inscribir en su agenda internacional una larga serie de negociaciones sobre la cuestión de la salida al mar para Bolivia.

América Latina está en una etapa de reflujo respecto a las políticas neoliberales de los '90 que diezmaron la calidad de vida de sus grandes mayorías sociales hasta la indignidad (vivir de la basura ya es parte del paisaje urbano). Si la unidad latinoamericana es una utopía, que la solidaridad latinoamericana se vuelva, en esta hora, una realidad. 

*Profesor del Seminario "Transición, crisis y reforma. Los nuevos escenarios en América Latina" en la Carrera de Ciencia Política.

Ariel

Estado y mercado
VICTOR A. BEKER

ESTADO Y MERCADO
Verdaderas y falsas antinomias
VICTOR A. BEKER

Delito urbano en la Argentina
MARIANO CIAFARDINI

Delito urbano en la Argentina
Las verdaderas causas y las acciones posibles
Mariano Ciafardini
Ariel

Voto electrónico
MARÍA INÉS TULA (COORDINADORA)

Voto Electrónico
Entre votos y máquinas
Las nuevas tecnologías en los procesos electorales
María Inés Tula
Ariel Ciencia Política

La noción del Estado
ALESSANDRO PASSERIN D'ENTREVÉS

La noción de Estado
Una introducción a la Teoría Política
Alessandro Passerin D'Entrevés
Ariel Derecho

GESTIÓN 2000
Los 10 pecados capitales del Marketing
PHILIP KOTLER

Los 10 Pecados Capitales del Marketing
Indicios y Soluciones
KOTLER
GESTIÓN 2000.com

Grupo  Planeta

Avda. Independencia 1668
Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Tel.: 4382-4045
elopresti@eplaneta.com.ar • www.ariel.es

Sobre algunos vicarios de Muhammad

por Alejandro Kaufman*

Aniquilaciones. Como presunta respuesta a la ofensa infligida por las caricaturas danesas, el diario iraní *Hamshahri* y la *Iran Caricature House* convocaron a un concurso de caricaturas sobre el límite de la libertad de expresión occidental (pregunta que constituye al fin de cuentas el núcleo duro de la propia libertad de expresión) y también sobre por qué el pueblo palestino debería cargar con las consecuencias del "holocaust" *story*. Salvo por el uso de *story* y las comillas en el término "holocausto", son preguntas que se formula cualquiera que reflexione sobre el tema. Una provocación organizada mucho más sobre la base de la propalación de la convocatoria que sobre sus términos. En efecto, la convocatoria circuló como manifestación negacionista de la shoá. En cambio, las declaraciones negacionistas del presidente de Irán y otra convocatoria a un supuesto congreso académico sobre la veracidad del holocausto fueron inequívocos. No obstante, un detalle: en el concurso de caricaturas se aclara que las presentaciones pueden también ser anónimas. Curioso requisito para un concurso que sugiere vagamente la dotación de un premio cuyo monto se establecerá "más adelante". En esa invitación al anonimato debe presentársenos una advertencia sobre aquello de lo que se les permite ocultarse a los participantes. En tanto que se trate de comparar diversas situaciones ofensivas, narrativas, político culturales y religiosas, *recordemos* que quien niegue el holocausto eventualmente habrá de ocultarse de lo mismo que se ocultaron los perpetradores del holocausto cuando cegaban su hórrida labor.

Es que la negación del holocausto dista en forma abismal de ser una "ofensa". No es desatinado atribuir a la memoria de la shoá, incluso críticamente –como lo hacen Rancière o Didi-Huberman– el aire sacro que forma parte de innumerables debates estéticos y políticos sobre sus representaciones. A partir de esa constatación, los teócratas iconoclastas saltan a una homologación entre el "mito" de la shoá como entidad narrativa y los íconos religiosos del Islam, cuya puesta en tela de juicio o irrisión resultarían comparables.

Lo absurdo de esa homologación no reside en una distinción estética o cognitiva. Negar la shoá no es como negar la realidad de Ramsés II o de las campañas napoleónicas. Lo primero es un delito en los países en que tuvo lugar su perpetración, lo segundo es irrelevante para cualquier contexto. Negar la shoá no es como mentir, faltar a la verdad o cosas similares.

Aunque es también todo eso, no es ello lo relevante. La negación de la shoá se define como delito en tanto se admite que el holocausto es un crimen que no concluyó cuando su perpetración finalizó junto con la derrota nazi y el fin de la Segunda Guerra Mundial. El crimen del exterminio no concluye con la muerte de sus destinatarios. El crimen tiene lugar antes, en vida, cuando se extirpa industrialmente la condición humana de quien fue convertido de manera radical en víctima. Antes y después, cuando la muerte es borrada como acontecimiento. Borrada del registro de la víctima y borrada en sus huellas mediante la desaparición del cuerpo y del hecho mismo. El holocausto es una renegación, en tanto que aniquilación, antes que cualquier otra cosa. Negar esa negación no produce ninguna ofensa, negar esa negación supone la reiteración del crimen como tal. Negar esa negación no es una mentira ni una "apología del delito", sino una instalación de la continuidad del crimen, en la memoria, pero también y, sobre todo, por la amenaza, como suceso, en un sentido



fático, sobre quienes pertenecen a las categorías socioculturales exterminadas. Negar el holocausto implica empujar de nuevo a las cámaras de gas (o a eventuales sucedáneos) a nuevas víctimas. Negar el holocausto es todo menos una manifestación de la libertad de expresión, *malgré* Chomsky. Negar el holocausto no ofende, mata.

Ofensas. La ofensa religiosa, en el caso de los teócratas iconoclastas (muy diferente a tantas otras ofensas religiosas, como podrían ser las padecidas por los cristianos primitivos) invierte los términos. Los daneses ofenden, pero quienes son amenazados y aun asesinados no son los ofendidos sino los ofensores. Los ofendidos invocan la representación de una fuerza demográfica masiva y condenan a diversos castigos, incluida la muerte, a los ofensores. La condición de los ofensores se establece por criterios de interpretación teocrática, que conciernen tanto al oponente cultural étnico como al hereje segregado de las propias filas y sometido a los castigos más brutales.

En la entrada "ofender" del diccionario de la RAE se significa "humillar o herir el amor propio o la dignidad de alguien, o ponerlo en evidencia con palabras o con hechos". La ofensa requiere de su desti-

natario la condición del amor propio o la dignidad. Son ésas las condiciones afectadas por un acontecimiento lesivo. Tanto el amor propio como la dignidad son configuraciones subjetivas "fuer-tes", asociadas con la potencia de retribuir la ofensa de que se ha sido objeto. No se ofende a quien no puede ofender, no se ofende a una víctima. En otras palabras puede definirse como víctima a quien ha perdido la posibilidad de ofenderse. La tortura o la violación son crímenes extremos porque anulan el amor propio y la dignidad. No la humillan ni la hieren tan sólo. Suspenden la capacidad de responder a una ofensa. El acto de agresión consiste, no en ofender, sino en ir aún más allá y transformar al objeto de la agresión en víctima, mediante el despojamiento de algo de lo que define la condición humana, la posibilidad de ofenderse.

Cuando el destinatario de la ofensa es susceptible de ser humillado o herido en el amor propio o la dignidad, puede actuar de dos maneras opuestas, polares: devolver la agresión y defender su amor propio y dignidad, o exponer acciones antecedentes sobre su configuración subjetiva que lo hagan inmune a la ofensa. La historia de la subjetividad religiosa podría articularse alrededor de esos dos eventos conductuales: el yo "fuerte" y susceptible de defenderse, o el yo "débil", indiferente a la agresión. El primero nos conduce a las teocracias, los dogmas sacerdotales institucionalizados, las religiones asociadas a los poderes estatales y los aparatos armados. El segundo nos conduce a las tradiciones estoicas, gnósticas, sufíes, cabalistas, jasídicas, el cristianismo primitivo, la santidad evangélica. La lista es interminable por la multiplicidad de experiencias a que la historia de las religiones dio lugar. Cuando se reacciona con violencia, arbitrariedad, brutalidad, amenazas contra inocentes, censura, nos hallamos frente al primer polo descrito. La contradicción entre ambos polos es interior a cada una de las religiones, no las enfrenta entre sí como bloques, sino que define relaciones entre instituyente e instituido en el marco de cada una de las grandes religiones. Si el cristianismo evangélico nos habla de sencillez piadosa, el dogma inquisitorial contesta con la tortura y la hoguera. Si las tradiciones sufíes nos hablan de espiritualidad y paz, los teócratas iconoclastas que propugnan la destrucción lisa y llana de la materialidad simbólica y encarnada del otro nos hablan de la guerra y la dominación. No hay tal cosa como el "Islam" o el "cristianismo" en el sentido de una entidad homogénea capaz de dar cuenta como un todo de la multiforme diversidad del Islam o el cristianismo realmente existentes.

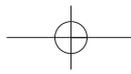
Estigmas. Así, la denominación en bloque de una diversidad multiforme configura el fundamento del estigma. Marca que define a un otro por parte del xenófobo, productor de segregación social y política, pero también emblema que enarbola el teócrata que reduce a sus propios hermanos en la fe a un comportamiento determinado. El estigma es cifra del racismo y de la xenofobia, así como del pánico moral que construyen los medios de comunicación en sus relaciones articuladas con los poderes estatales, jurídicos e institucionales que definen las identidades dominantes sobre las dominadas.

Las caricaturas danesas tuvieron esas características: conceptualmente estaban elaboradas en términos ofensivos. Sin embargo, la "ofensa" resulta la condición misma de posibilidad de la caricatura, y la caricatura, de la libertad de expresión. Y la libertad de expresión, un mito de la ilustración y la modernidad que carece de eficacia para garantizar los valores emancipatorios, pero cuya sustancia se verifica cuando es vulnerada por la censura y la violencia. No conocemos un mundo en el que la libertad de expresión tenga lugar. Suponer que las llamadas democracias de Europa y los Estados Unidos encarnan ese mundo es un modo del conformismo. Sin embargo, sabemos también que negar el valor de esa débil fuerza que constituye una libertad de expresión abstracta e irrealizable sólo nos arrojará a un mundo aún peor. Es lo que se advierte ni bien tienen lugar actos de censura y autoritarismo como los suscitados por las caricaturas danesas. Las manifestaciones de comprensión esgrimidas para aplacar las iras de las masas contestatarias carecen de verosimilitud y resultan menos eficaces que un ejercicio crítico, que intente una compren-

sión del proceso global, antes que un mero apaciguamiento de la sinrazón. Ofensa, sí, pero ello no explica ni determina la calidad de las respuestas. La ofensa, cuando es razón de la violencia y la guerra, sólo pone en evidencia la magnitud y la calidad del amor propio y la dignidad que reaccionan con ira y devuelven en forma multiplicada la lesión recibida.

El problema político radica en la reciprocidad de los actos: caricatura por caricatura, o caricatura por asesinatos y amenazas, caricatura por crítica y reflexión, aun dolida, o caricatura por despliegue de una cólera destructiva al servicio de los intereses de dominación de las castas sacerdotales. No hay tal "Islam" como destinatario de la ofensa, sino castas sacerdotales movilizadoras de las configuraciones subjetivas más susceptibles entre los fieles. En un segundo plano, fuera del foco de atención de la espectacularidad mediática, millones de musulmanes que piensan y actúan en forma divergente o disconforme con las movilizaciones coléricas. Y si hay en la tradición islámica algunas manifestaciones sobre las que los sacerdotes se apoyan para la emisión de sus fuegos vengativos, hay muchas otras que sustentan una serie de ideas bien distintas, de comprensión, de espiritualidad crítica y convivencial, de valores compatibles con lo mejor de las tradiciones culturales de la humanidad. Esos valores culturales islámicos, sin los cuales no sabemos qué podría haber sido la llamada civilización occidental, pasan por un trance de olvido y desconsideración en la corriente dominante de las repercusiones del evento de las caricaturas danesas. Ese olvido, funcional a los aires de xenofobia y segregación que animan a las derechas norteamericanas y europeas son uno de los problemas principales, antes incluso que cualquier vulneración de la libertad de expresión. [65]

**Profesor de Psicología y comunicación y de Principales corrientes del pensamiento contemporáneo en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.*



Barbarie cultural

Bush y el diseño inteligente

por Pablo Rieznik*



"Señor, no he necesitado de tal hipótesis".

Respuesta del matemático, físico y astrónomo Laplace a Napoleón cuando éste último preguntó sobre el lugar reservado a Dios en el universo.

Un tribunal del estado de Kansas, Estados Unidos, resolvió en noviembre pasado que las escuelas de su jurisdicción podrán introducir en los programas de la enseñanza escolar una versión del origen de la vida que cuestiona la teoría de la evolución, considerada como uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia

moderna. Antes, en julio pasado, había sido el propio Bush el que se pronunció al respecto y en el mismo sentido que el tribunal de marras. Ahora se incluiría en los planes de estudio una variante, la doctrina del llamado "creacionismo", propiciada por grupos religiosos que encarnan la ya antigua oposición clerical al planteo hecho célebre en el siglo XIX por Charles Darwin.

Los niños, entonces, para aprender de dónde venimos deberían no ir a los libros del saber científico sino a la Biblia para darse cuenta de que Dios creó el universo en seis días, que el hombre no "desciende" del mono, sino que es un ser especial porque tiene "alma" provista por el Todopoderoso. Al hombre, claro, porque la mujer vino luego para servirlo y ayudarlo -como lo recordó hace poco el hoy papa Benedicto en un documento del Vaticano. Después de informarse sobre las virtudes de semejante Creador los niños conocerán, por supuesto, la existencia del Diablo y la necesidad de respetar a la tradición, a la familia y, claro está, a la propiedad.

La intención de introducir semejantes cosas en el sistema educativo, acomodando sus contenidos al dogma oscurantista, muestra que mientras el capitalismo contemporáneo se vanagloria de marchar hacia la "sociedad del conocimiento", no tiene reparos en avanzar en la ruta de la mayor brutalidad cultural. La demanda para convertir a la escuela en un templo, como quieren Bush y sus amigos, es un retroceso de siglos porque toda la ciencia moderna pudo desplegar sus posibilidades precisamente cuando se pudo separar de la teología.

Se trata, además, de un problema político de primera magnitud porque el planteo que ahora recogió el presidente yanqui es parte de una ofensiva más general. No sólo en Kansas, sino en veinte de los cincuenta estados norteamericanos existen exigencias de diverso tipo para cuestionar el dictado de las enseñanzas elementales del darwinismo. La cruzada alcanzó tal dimensión que varios comentaristas han recordado recientemente el famoso "juicio del mono", celebrado en 1928, cuando un maestro fue llevado a los tribunales y condenado por divulgar las "diabólicas" conclusiones de Darwin.

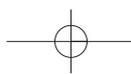
Disfraces "pedagógicos"

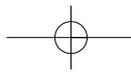
El ataque viene edulcorado porque en principio sólo se pretende dar una explicación "más", sin prohibir la actividad pedagógica de los biólogos y porque también el viejo planteo

"creacionista" fue modernizado. No se plantea seguir a pie juntillas el texto bíblico y el asunto se presenta ahora bajo el formato de la llamada "teoría del diseño inteligente". Se postula entonces que la inmensa complejidad de los seres vivos y el entramado tan sutil de los mecanismos que aseguran el metabolismo de la vida no pueden ser fruto del azar sino obra de una potencia sobrenatural.

Veamos -preguntó alguna vez un teólogo ducho en estos manejos-, si uno de nosotros encuentra un reloj en la calle, ¿tendría alguna duda al examinar la perfecta y armoniosa máquina de que se trata del fruto previsto por alguna inteligencia? ¿Qué decir, en consecuencia, de la maravillosa relojería que se encuentra en el universo y en la emergencia de la vida misma? Muchos manuales de ciencia identifican, además, la evolución y sus resultados con la aparente perfección de algunas de las mejores obras de la naturaleza, como si fuera la perfección de un maravilloso reloj.

Es justamente el tema que ha tratado, ya hace algún tiempo, el más grande de los darwinistas contemporáneos, Stephen Jay Gould, en un delicioso pequeño libro llamado *El dedo del panda (reflexiones sobre historia natural y evolución)* y en el cual cuestiona la tendencia de muchos textos a ilustrar la evolución con ejemplos de diseños óptimos como la imitación casi perfecta de una hoja muerta por parte de una mariposa o de una especie venenosa por parte de algún pariente comestible. Jay Gould señala que se trata de un argumento pésimo a favor de la evolución porque imita o sugiere la acción de un creador omnipotente.





La evolución tal como es

Lo cierto es que la investigación científica ha mostrado que no es la perfección ni la armonía sin más lo que muestra el mundo que habitamos. Al revés, "la verdadera prueba de la evolución se observa en las disposiciones extrañas y las soluciones singulares, que un dios sensato jamás hubiera adoptado, pero que un proceso natural, constreñido por la historia, se ve obligado a seguir". Es precisamente el caso, entre otros, del "dedo" del oso panda, que es como se llama a una especie de deformación de un hueso de sus extremidades superiores que el animal usa como si fuera un pulgar para manipular alimentos.

Otro caso significativo de "imperfección" natural se verifica en la extraña desproporción que se revela en la importante área que ocupan en nuestro cerebro los dispositivos vinculados con el sentido del olfato, en relación con su utilidad para nuestra supervivencia. Es, sin embargo, una manifestación de que nuestros antepasados fueron ratas y roedores que muchísimo tiempo atrás sobrevivían mediante actividades nocturnas y se escondían durante el día. Porque en esa época unos enormes animales llamados dinosaurios eran poco amigos de estos bichos más pequeños, para quienes, viviendo en las noches, la nariz era mucho importante para orientarse que los ojos, condenados a la impotencia de la oscuridad. La línea de los seres vivos de los cuales provenimos debe rastrearse, entonces, no sólo en los ratones sino en el azar de un accidente cósmico que terminó con los grandotes dinosaurios.

La teoría de la evolución ha puesto de relieve que el mecanismo de la selección natural y el azar se encuentran, a lo largo de un proceso muy largo en el tiempo, en la base de lo que hoy vemos como nuestro universo presente. Lo que acabamos de mencionar, el caso del panda con un hueso adaptado a un uso necesario, de un modo grosero pero muy útil, demuestra, dice Jay Gould, que las soluciones óptimas del ingeniero quedan descartadas por la historia. Son las torpezas, imperfecciones y desproporciones en la evolución de la vida las que evidencian el curso de la propia historia de la naturaleza.

Es algo, por otra parte, que no vale apenas para la biología. Las palabras, para incursionar en un terreno que sería propio de la lingüística, nos dan pistas acerca de su historia cuando su etimología no se corresponde con sus significados actuales. Así sospechamos que los *emolumentos* fueron en otro tiempo el dinero que se pagaba al molinero (del latín *molere*, moler). El sustantivo fue evolucionando para perder su significado directo original y adaptarse a una nueva realidad, con la circulación mercantil y la creación de la moneda, pero nos da indicios sobre el cambio que surge con el devenir de los acontecimientos permitiéndonos detectar un registro del pasado, designando lo nuevo con un viejo envase.

Conclusión: las rarezas, en términos del presente, lo que no es perfecto ni óptimo como diseño, son señas de identidad de la historia, arriesga Jay Gould. La teoría de la evolución es una de las más verificadas de la historia, como la de la relatividad de Einstein, de cuyos fundamentos se cumple ahora un siglo. Como dijo Laplace, o mejor aún, parafraseándolo, no necesitamos de otra hipótesis fuera de lo que la historia nos enseña. Y nos enseña, entre otras cosas, los extremos de brutalidad del agotamiento de un sistema de explotación "global". Y que si hubiera un mundo de "diseño inteligente" los que no existirían son precisamente los criminales como Bush. CS

*Profesor de Economía II en la Carrera de Sociología.

ESPACIO

EDITORIAL 2006

NOVEDADES



El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención

Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad
Alfredo Juan Manuel Carballada



Reconstruyendo lo social

Políticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social
Nora Aquín (Compiladora)



Salud y planificación social

¿Políticas en contra de la enfermedad o políticas para la salud?
Victor Mario Estrada Ospina



El Trabajo Social en el área educativa

Desafíos y perspectivas
Norma Corrosa • Edith López
Juan Martín Monticelli



Resignificando lo grupal en el Trabajo Social

Amelia Dell'Anno
Ruth Teubal
(Compiladoras)



Lo interdisciplinario en salud mental

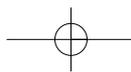
Niños, adolescentes, sus familias y la comunidad
Liliana Barg (Organizadora)

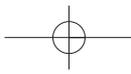


Trabajo Social y violencia familiar

Una propuesta de gestión profesional
Beatriz Oblitas Béjar

Telefax: (0054) 4331-1945
e-mail: espacioedit@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar





A propósito del juicio político

La realización de un juicio político para tratar la destitución de un gobernante electo por el voto popular trasciende en importancia institucional a sus propias circunstancias. Por ello convocamos aquí a dos profesores que, desde distintos enfoques, nos acercaron sus visiones antes de que se conociese el resultado final del proceso.

Cromañón, el juicio político y la crisis del discurso progresista

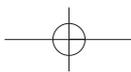
por *Carlos Mangone**

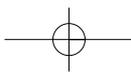
I

Aunque resulte discutible, para analizar los comportamientos discursivos de los diferentes actores sociales con respecto al juicio político seguido a Aníbal Ibarra, se propone en estas reflexiones dejar en suspenso y a la manera de un control de sinceridad comunicacional un ejercicio de simulación política o de historia contrafáctica. Podemos volver a aquella noche del 30 de diciembre de 2004 y suponer que el jefe de Gobierno de la Ciudad, Mauricio Macri, es sorprendido por el incendio de Cromañón en su descanso de fin de año en Punta del Este. A partir de allí tratemos de pensar las posibles y lógicas reacciones del jefe de la oposición, Aníbal Ibarra, de los medios de comunicación por todos conocidos, de la dirigencia política y de las numerosas personalidades públicas que se definieron durante todo este período. Tengamos en cuenta también las posibles portadas de *Página /12*, las diferentes interpelaciones legislativas, la probable asimilación de lo ocurrido con el carácter capitalista prebendario del jefe de Gobierno y la actitud adoptada por el campo intelectual, cultural y artístico. Este ejercicio es efectivo y hasta legítimo si se conserva una importante cuota de honestidad intelectual. Sólo así se puede comparar la oportunidad o el oportunismo de las diversas posiciones esgrimidas hasta ahora.

II

Las distintas argumentaciones planteadas por Ibarra y que circularon con generosidad en los medios de comunicación, sobre todo audiovisuales, partieron de instalar fuertemente la asimilación del juicio político (de responsabilidades) con un juicio penal (de culpabilidades). Esta táctica ayudó su circulación mediática porque se sumó al hecho de presentarse Ibarra como el "único culpable" señalado. El carácter dramático de la individualidad enfrentada a una conspiración ayudó a la presentación cotidiana del tema. De allí que a pesar de lo manifestado continuamente, el aspecto institucional es el menos destacado. La Legislatura y la Cámara acusadora son cuestionadas en su moralidad y legalidad, al mismo tiempo que paradójicamente el "imputado" políticamente reconstruye su imagen pública a partir de sus conocidos antecedentes de respeto y salvaguarda de las instituciones democráticas (en el cierre de la campaña masiva a su favor este hecho es decisivo y, en cierta manera, absurdo en las solicitudes de apoyo de los legisladores nacionales en donde se ataca directamente el instrumento de juicio político contra el que se opone el valor de las elecciones). Finalmente, a medida de que transcurrieron los meses la "injusticia" del juicio político ha ido transformando en los medios a Ibarra en un chivo expiatorio de Cromañón, denominación que está más en boca de los apoyos de Ibarra que en él mismo. Este carácter de chivo expiatorio se refuerza con una argumentación seguida hasta el cansancio acerca de que, en circunstancias similares, en otros países no se había adoptado la misma respuesta institucional. A solo título de ejemplo, Ibarra en los medios, para ilustrar que las "tragedias no deben politizarse ni el dolor manipularlo", mencionaba el caso del huracán Katrina y la "fotografía" conjunta de los políticos norteamericanos, olvidando que el primer día del Katrina diputados demócratas, entre ellos el hijo de Jesse Jackson, habían pedido el impeachment del propio Bush.





III

Lo sucedido con Cromañón también instala un debate sobre la construcción de escenarios políticos a partir de los acontecimientos mismos. Es sabido de la recomendación de permanecer, en el comienzo de los sucesos, al margen, que una asesoría planteó tanto para el jefe de Gobierno como para el presidente de la Nación. Otro ejercicio de historia contrafáctica problematizaría la cuestión si ubica a Ibarra y a su gabinete trabajando, aun a riesgo de ser acusados de demagogia, en el terreno de los hechos esa misma noche. En cambio, paulatinamente, las tácticas político-mediáticas privilegiaron, entre otros recursos, fundamentalmente tres aspectos. En primer lugar, lo que no es un asunto desdeñable para analizar la circulación mediática de los discursos políticos, el Gobierno de la Ciudad aumentó de manera extraordinaria la pauta publicitaria en los medios masivos de comunicación, a tal punto que ya para julio de 2005 se había ejecutado el presupuesto previsto para todo el año. Esta situación, que bien podría dar lugar a interpretaciones mecanicistas acerca de los condicionamientos económico-financieros de las posturas frente al hecho, no debería dejar lugar tampoco a ingenuidades en sentido contrario en donde se deje de lado el marco en el que se desenvuelven los medios de comunicación en nuestro país. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es el principal anunciante y esto no resulta un contexto inocuo para cualquier análisis.

En segundo término, la cara más rescatable de la tarea ejecutiva del Gobierno de la Ciudad se potenció durante el período, nos referimos a sus políticas culturales. Debía hacerlo ya que Cromañón había golpeado, en cierta forma, en el corazón de su consenso histórico. Pero también esta postura ayudaba enormemente a rescatar a Ibarra de su orfandad política. La inexistencia de un aparato que no fuera el propio Estado hizo que se privilegiaran como voceros autorizados a las personalidades de la cultura y del espectáculo, protagonistas muchos de ellos de las políticas culturales de la Ciudad, actores nuevamente llamados al emblocamiento discursivo de la segunda vuelta de las elecciones del año 2004. Este tercer aspecto, el de los voceros autorizados, mostró una consecuencia inesperada de la potencia de las políticas culturales del Gobierno de la Ciudad y mantuvo a Ibarra en la línea de flotación hasta último momento.



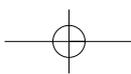
IV

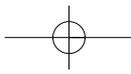
A pesar de manifestar continuamente su decisión de no politizar lo ocurrido en Cromañón, el discurso progresista de Ibarra fue derivando necesariamente al campo del enfrentamiento político. Si bien en los medios que lo apoyaban se mantenía la categoría de "accidente", se desarrollaba cada vez más el tema de la responsabilidad de los padres (que Ibarra esgrimía de manera discontinua) y hasta se focalizaba en Callejeros (un caso clave es el grupo Hadad que había comenzado por defender al conjunto de rock de las imputaciones hasta su pase a las filas del jefe de Gobierno); paulatinamente Ibarra fue reconstruyendo el escenario de la segunda vuelta para que todos fijaran posición. No obstante su intención de desideologizar el debate, se auspiciaron afiches en los cuales las columnas derecha/izquierda y dictadura/democracia trataban de volver homólogos los campos en disputa. La vuelta de Strassera a la consideración pública ayudaba en este sentido, la alianza político-mediática con el grupo Hadad producía un ruido ensordecedor.

V

El discurso progresista conlleva un funcionamiento paradójico, por una parte mantiene un componente ideológico que divide campos con la "reacción" y por la otra mitiga fuertemente el aspecto político de todos los acontecimientos. Hacer de la educación, salud, empleo, etc., políticas de Estado más allá de partidos y posiciones, recuerda en cierta manera el objetivo del discurso nacionalista para otras cuestiones. La eficacia del discurso progresista, incluso en la circulación mediática, descansaba en su capacidad de control y de gestión cultural. Ya que transformar radicalmente no se puede o no se quiere, de controlar se trata. Cromañón hace estallar estos aspectos y lo lleva a una promiscuidad que, por lo menos aparentemente, había evitado y condenado. El mejor ejemplo es el comportamiento de la derecha mediática en relación con Cromañón. Con sólo seguir de cerca las formas de interpelar a Aníbal Ibarra en Radio 10 se pueden sacar algunas conclusiones. En el contexto de las elecciones de la Ciudad no se alejaba de la caracterización de *Ámbito Financiero* de "izquierdista", sucesivamente se fue transformando en "de izquierda", "ex Fiscal", "doctor", "Ibarra" para llegar a "Aníbal". El abrazo mediático con el oso explica, junto con la pauta publicitaria, mucho más de las limitaciones del discurso progresista que innumerables tratados de ciencia política. 

**Profesor de Teorías y prácticas de la comunicación I y II en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.*





Temaúnico

El juicio político al jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

por Jorge Mayer*

En la antigua China, durante el régimen del mandarinato existía un sistema político por demás curioso. Los mandarines concentraban la representación de dios y del Estado en su persona. No tenían atribuciones concretas y apenas dedicaban su vida al cultivo de la pintura y la poesía. En concreto, los asuntos públicos no eran una cuestión de su real incumbencia. En caso de una catástrofe natural, de sequías prolongadas o de malas cosechas, el pueblo decapitaba a su mandarín y otro era designado en su lugar. No hay registros estadísticos acerca de la eficacia de esta institución, pero es razonable pensar que la gente, ante las desgracias, espera que algo suceda y toma lo que tiene a la mano para hacer que algo que cree la ilusión de que alguna cosa va a cambiar. Por elemental y esotérico, esto no deja de ser sensato.

Los daños que produce una catástrofe son imposibles de cuantificar de una forma acabada. Hay muertos y múltiples víctimas con grandes daños que los jueces tratan de poner en equivalencia con sumas de dinero que el gobierno de la Ciudad y los responsables civiles deben pagar a sobrevivientes afectados de una manera terrible. Estas formas de reparación, como se sabe, nunca dejan conformes a los damnificados; sirven apenas cuando hay perjuicios civiles, pero nunca el alcance de las responsabilidades termina allí. Estas cuestiones se dirimen en razón de leyes pero hay que observar si ése es el límite real que una sociedad busca ante un hecho histórico determinado.

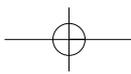
Más allá de esto hay algo ineludible. No es posible que el sistema político quede al margen de un hecho de tal magnitud como el sucedido en diciembre de 2004. Mientras la causa judicial avanza en desconocer negligencias de parte de los organismos de control, gran parte de la sociedad se niega a pensar que semejante hecho pueda desaparecer de la memoria y a convencerse de que no pasó nada que no se pueda subsanar por la vía ordinaria de la justicia. La sociedad necesita un mandarín y parece extraño que la clase política no asuma que en el juego del poder está latente esa responsabilidad, muchas veces más reñida con el azar que con otras cuestiones. En un debate en la Legislatura de la Ciudad una madre de una víctima, exaltada, volcaba la afirmación más lúcida y certera de las que se escucharon en todo este tiempo: "Ibarra, te pasó a vos, le pudo haber pasado a cualquiera". Pero este hecho no exculpa a Ibarra ni a los funcionarios del gobierno; tampoco les quita responsabilidad, sólo marca la triste circunstancia que a los porteños se los seduce más inaugurando obras y promoviendo actividades culturales antes que con el ejercicio responsable de funciones elementales del Estado. Afirma que las redes de corrupción en los sistemas de control son tan viejas como la historia de la Ciudad, que todo el mundo lo sabe y que sólo es capaz de escandalizarse ante el aterrador espectáculo de una gigantesca pila de cadáveres.

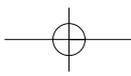
El proceso a Ibarra es pertinente y necesario. Todos los avatares del juicio responden a una lógica política fácil de comprender. El partido gobernante carece de peso electoral propio en el distrito. La derecha, por su parte, posee un electorado suficiente como para ganar elecciones si no se logra una coalición como la que llevó a Ibarra a su reelección. La estrategia fue entonces victimizar al propio Ibarra. Assimilar un juicio político a un golpe institucional es una desmesura; tanto como querer consagrar la impunidad como norma en base al voto popular.

Un juicio político no es un proceso jurídico común. La justicia ordinaria tiene su propia lógica de funcionamiento y avanza (no se puede decir que con normalidad). El fin de un juicio político es el de remover a un funcionario por causales relacionadas con el mal desempeño en sus funciones o la inhabilidad moral. ¿Qué es lo que se entiende por estas causales? Eso es algo que está expresamente ausente de cualquier normativa que regule el tema, en vista que esas causas, en muchos casos, surgen de una evaluación puramente política de los hechos. Las acciones de separar al funcionario e inhabilitarlo son las únicas consecuencias de este tipo de enjuiciamiento. En cualquier sistema parlamentario se puede remover a un funcionario sin siquiera llevar a cabo un proceso, con causales explícitas o no.

Historias mínimas

En tiempos recientes Argentina siguió juicios políticos a una buena cantidad de jueces de la Corte Suprema de Justicia. En el caso de los magistrados existe una limitación clara para evaluar su mal desempeño: el contenido de las sentencias de un juez no puede ser usado como causal en la imputación de su mal desempeño. En muchos de los procesos llevados a cabo recientemente se vulneró claramente ese principio y en forma alguna esto fue motivo de escándalo. El desgaste público de la imagen de esos jueces hacía que las cuestiones técnicas tuviesen un escaso valor ante la razón política que motorizaba esos procesos. Hoy subsisten jueces en la Suprema Corte sobre los cuales pesan sospechas de hechos de





corrupción. ¿Por qué nunca llegaron a juicio? La única razón que se puede exponer es que las fuerzas políticas no acordaron en hacerlo.

Varios años antes de esta seguidilla de juicios hubo un intento de juzgar a un ministro de la Corte en donde estaba involucrada la muerte de una persona en circunstancias poco claras. Ese proceso estuvo latente durante años y sirvió como prenda de negociación entre fuerzas políticas que acordaron finalmente no investigar el hecho. Aun más atrás en la historia, en 1986, hubo una denuncia formal de una empleada de la Corte por acoso sexual y abuso deshonesto contra un magistrado de ese tribunal. Cuando el presidente se aprestaba a iniciar las actuaciones, siguiendo elementales reglas de buen gusto y sensatez, el tema fue archivado en medio de un coro de risotadas de los jefes parlamentarios.

La regla del juicio político está llena de melladuras, esto no lo invalida como un recurso institucional necesario.



Rige la razón política: esto, objetivamente, no es ni bueno ni malo

Desde esta faceta política la resolución del proceso se dará en vista de un juego de mayorías que intentan optimizar los rendimientos políticos de dicha situación. Esto es así y hace a la lógica democrática de cualquier órgano legislativo. Lo que es probable, y paradójico, es que las pérdidas comprometan a todos los actores involucrados. Cualquiera sea el resultado, todos pierden, con sutiles diferencias de medida.

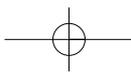
También en este caso hay vaivenes llamativos. En los inicios de los hechos el Poder Ejecutivo Nacional se sintió muy incómodo con la permanencia de Ibarra en su cargo, pero urgencias electorales le aconsejaron no tomar medidas en el asunto y evaluó como muy negativo el efecto de una intervención federal en el distrito. En ese mismo momento sectores opositores de derecha se llamaban a cautela para no capitalizar la catástrofe; no por generosidad política, sino por una manifiesta impericia en el manejo de la situación que les tocaba vivir. Por otra parte, sectores de la centro izquierda, que acompañaron a Ibarra en su campaña, apostaban a ser lo más imprecisos posible en cuanto a cualquier definición sobre el tema; a pesar de las convicciones, el progresismo nunca reniega de un espacio en la vereda del sol.

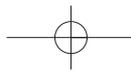
El tramo final del proceso de juicio político al Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires da una imagen muy pobre para todos los habitantes de la ciudad. Ocultar una parte de la verdad es una forma de mentir y en este proceso nadie es capaz de asumir totalmente y con franqueza lo que realmente sucedió. Hay una razón jurídica que se debe cumplir en la forma más prolija posible. Hay una razón política que es saludable que se cumpla al solo efecto de que la población asuma que las instituciones funcionan y responden ante hechos de la gravedad de los ocurridos. Debe haber responsables y esas responsabilidades deben estar establecidas con claridad y precisión. Ibarra no puede sostener que los mecanismos de control de la Ciudad de Buenos Aires fueran eficientes, ni nada cercano a ello (la larga cadena de clausuras y suspensiones luego del hecho es por mucho elocuente). La política también genera su propia virtualidad: por no haber cumplido con su deber, por obra de circunstancias desgraciadas y, sobre todo, en el medio de un juego de fuerzas políticas que miden cada una sus movimientos, la suerte de Aníbal Ibarra se ha puesto en juego.

La finalidad de este proceso, a diferencia de aquel que se daba en la China del mandarinato, no se agota en el hecho de castigar a los responsables, según su nivel de compromiso y culpabilidad, o simplemente por su posición dentro del sistema institucional de la Ciudad. Éste no es un fin en sí mismo, aunque es absolutamente necesario. Cromañón no debería volver a suceder y en este sentido la sociedad ha avanzado bastante poco. Que ruede la cabeza de Ibarra, o no, no nos redime; en poco va a ayudar a que recuperemos la dignidad y a que pensemos en esquemas de seguridad realmente efectivos.

Cromañón fue un hito en la historia de la Ciudad de Buenos Aires. La política tiene la palabra y sólo nos resta escuchar qué tiene para decir al respecto. 

**Profesor de Instituciones políticas y procesos gubernamentales en la Carrera de Ciencia Política.*





ENTREVISTA A GRADUADOS RESIDENTES EN SALUD

*Las residentes
Julia Carriego,
Gabriela Guimarey
y Milca Cuberli
entrevistadas por
Ciencias Sociales*



"Uno de los temas fundamentales en el área de salud es el de la participación de la población en la definición de los problemas"

EN LA ENTREVISTA CON GRADUADOS DE LA FACULTAD, DECIDIMOS EN ESTE CASO CONVERSAR CON EGRESADAS QUE ESTÁN TRABAJANDO EN EL SECTOR SALUD. MILCA CUBERLI, COMUNICÓLOGA, GABRIELA GUIMAREY, SOCIÓLOGA, Y JULIA CARRIEGO, TRABAJADORA SOCIAL, COMPARTEN ADEMÁS, AUNQUE DESDE DISTINTOS EFECTORES, LA RESIDENCIA INTERDISCIPLINARIA EN EDUCACIÓN PARA LA SALUD (RIEpS).

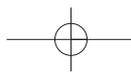
20

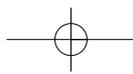
Ciencias Sociales -Para empezar las invitamos a que se presenten y nos cuenten brevemente cómo fue su inserción en el área de la salud.

Milca Cuberli -Me recibí en el año 2001 y al año siguiente comencé la residencia de Educación para la Salud. Actualmente estoy como Jefa de residentes en el Centro de Salud n° 7, que depende del área programática del Hospital Santojanni. También trabajé como docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación, en el taller cuatrimestral de Comunicación Comunitaria, y como asistente de investigación en un proyecto UBACyT.

Gabriela Guimarey -Terminé la carrera de Sociología en el 2001 y a continuación hice el profesorado. En esa época pensaba dedicarme a la educación, y de hecho estuve dando clases en escuelas secundarias cerca de tres años. Después concursé para la residencia de Educación para la Salud, en parte porque ya había trabajado, mientras cursaba la carrera, en el área de acción social de un municipio de la provincia de Buenos Aires, y tenía experiencia en intervención y trabajo comunitario. El equipo en el que estoy haciendo la residencia depende del área programática del Hospital Durand. Además de esa sede, realizamos actividades en uno de los centros de salud y en organizaciones comunitarias que dependen de la misma área.

Julia Carriego -También me recibí en el 2001. Antes de empezar la residencia estuve trabajando en una escuela secundaria vespertina, coordinando el equipo de orientación, junto a una psicóloga, y a un grupo de alumnas-mamás. Nuestra tarea tenía que ver con la construcción de soportes para que no abandonen la escuela. En cuanto al sistema de residencias, los egresados de mi carrera pueden optar por la residencia de Educación para la Salud o de Trabajo Social, e incluso después existe la opción de hacer una residencia pos-bá-





sica, en Cuidados Paliativos. Dentro de la oferta de las dos primeras, a mí me pareció más acorde con lo que estaba buscando la de Educación para la Salud. En este momento tengo como sede de mi residencia al Hospital Tornú, y desde ahí también desarrollamos proyectos en un centro de salud.

CS -¿En qué consiste la residencia de Educación para la Salud?

Julia -Ante todo hay que decir que esta residencia, junto a la de Salud Mental, son las únicas interdisciplinarias dentro de todas aquellas residencias a las que se puede acceder después de recibirse. En el caso de Educación para la Salud, está integrada por psicólogos, sociólogos, antropólogos, licenciados en comunicación y educación, psicopedagogos, enfermeros y médicos. Con graduados que provienen de algunas de estas disciplinas, en general con seis o siete, se organizan equipos, que están insertos en los tres centros de salud o en los dos hospitales en los que está funcionando la residencia. Y como cada efector de salud tiene una realidad particular, las características de la residencia también son variables.

Gabriela -Este año, por ejemplo, mi equipo está compuesto por dos psicólogas, una psicopedagoga, una comunicadora social, una médica y yo. En general, en cada una de las sedes, realizamos acciones de prevención o promoción de la salud, sin considerar por separados a estos dos componentes. Lo que diferencia nuestra residencia de todas las otras es que nosotros no hacemos asistencia. Trabajamos sobre problemas definidos desde un concepto de salud integral: la salud no específicamente relacionada con los aspectos biológicos sino con condicionantes económicos, sociales, políticos y culturales. Es decir, definimos desde una perspectiva amplia los problemas de salud y enfermedad y a partir de esta mirada estructuramos proyectos. Por ejemplo, uno de los proyectos en los que estamos trabajando ahora y que llevamos adelante en una escuela es el de la formación de formadores en prevención de HIV sida. Este proyecto, que podría ser considerado solamente como de prevención, es un proyecto que también tiene que ver con un reposicionamiento de los alumnos, con fomentar la autonomía de los adolescentes en el ámbito escolar en cuanto al cuidado de la salud en un sentido integral.

CS -¿Cómo surgen los distintos proyectos?

Gabriela -En principio la idea es trabajar en problemas de salud que son detectados como relevantes a partir de criterios epidemiológicos. Después hay que atender a cuestiones de viabilidad para llevar adelante determinados proyectos de acuerdo a las características de las instituciones involucradas, y a cuestiones de sustentabilidad.

CS -¿Cuál es la persona que tienen como referente en el hospital?

Gabriela -Hay un coordinador de planta, que es el nexo entre el equipo de planta y los residentes. Mi experiencia, de todas formas, es que tenemos bastante autonomía. No hay demasiados profesionales de las ciencias sociales en cargos de planta en el sistema público de salud, y nosotros trabajamos en una perspectiva completamente diferente: cuando el resto del sistema apunta a la asistencia, nosotros nos orientamos hacia la prevención y promoción de la salud. Esto implica que trabajamos con una mirada y un lenguaje muy distintos al resto.

CS -¿No hay equipos de planta que realicen tareas que puedan servir como experiencia para ustedes?

Gabriela -En general no, aunque para ser más precisos hay que reconocer que esta situación es variable y depende de la historia de cada hospital.

Milca -Quería insistir, para caracterizar la residencia, en que ésta es la única residencia en

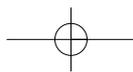
el área de salud en todo el país que tiene profesionales de las ciencias sociales. Y esto me parece fundamental en un campo tan complejo. También me parece importante resaltar que nosotros intentamos priorizar los problemas de salud construidos por la población. Por ejemplo, cuando nos acercamos a un barrio, puede ocurrir que en el equipo consideremos que tal o cual situación puede ser pensada como un problema de salud, y que la población sin embargo no lo perciba de la misma manera. Entonces hace falta un trabajo interdisciplinario con la comunidad para construir con ellos el problema de salud. Y esto lo podemos hacer porque partimos de una definición amplia de salud, que permite la construcción de problemas como los de violencia o salud ambiental.

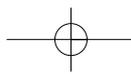
Gabriela -Muchas veces por esa definición más amplia de la salud nos enfrentamos a la mirada predominante en el sector médico, que tiene a nuestro entender una visión más reduccionista, fundamentalmente biologicista, y en la que se apuesta a soluciones más simples.

Milca -El sistema de salud ya está organizado desde esa mirada. Muchas veces hay profesionales que consideran que tienen que educar o informar a los pacientes, y reducen los problemas a una dimensión prescriptiva.

Gabriela -Nosotros percibimos que los médicos tienen en general una concepción asimétrica de la relación con la comunidad, incluso ligada a una perspectiva moralista. Para algunos de ellos, los profesionales del equipo de Educación para la Salud somos los que nos encontramos con los pobres, les enseñamos a cuidarse y atendemos cuestiones que tienen que ver con la higiene.

CS -¿Los médicos las consideran una suerte de alfabetizadoras en salud?





ENTREVISTA A GRADUADOS RESIDENTES EN SALUD

Milca -Sí, e incluso hay que reconocer que esa era la concepción clásica de Educación para la Salud.

CS -¿Tu experiencia, Julia, es similar en estos problemas a los de ellas?

Julia -Sí, hay muchos puntos en común. Sin embargo, también hay casos en los que integramos nuestras tareas con cargos de planta, como nos ocurrió en el caso específico de problemas en nutrición, donde hicimos un trabajo en conjunto entre la nutricionista, los profesionales de salud mental y los clínicos. Es decir, muchas veces pasa lo que contaban Gabriela y Milca, pero a veces hay algunos espacios que no están encuadrados en esa mirada hegemónica que ubica a los profesionales de las ciencias sociales en el rol de simples educadores. En el proyecto al que me refería, por ejemplo, trabajaron en atención conjunta la antropóloga y la nutricionista. De todos modos, tengo que reconocer que éste es un caso particular, y tal vez sea la excepción a la regla.

Milca -Dentro de la hegemonía del modelo médico que se centra en aspectos biológicos, podemos hablar de ciertos espacios de negociación. Tampoco nuestra idea es hacer un trabajo independiente. Nos encontramos en un proceso de negociación permanente en el que muchas veces obtenemos resultados satisfactorios.

CS -¿Cómo evalúan su formación de grado a partir de los saberes que les exigió la residencia en el área de la salud?

Julia -En Trabajo Social tenemos cuatro años con prácticas, talleres que se realizan en instituciones y, por ejemplo, posibilidades de hacer diagnósticos comunitarios. Más allá de que en su momento no había elegido para estas experiencias el área de salud, todo esto me sirvió mucho como formación para la residencia. No puedo decir lo mismo en cuanto a la formación interdisciplinaria, porque no tuve en la carrera muchos espacios en este sentido.

Gabriela -En mi tarea en el área de salud, en este lugar específico, percibo muchas falencias de mi formación. La carrera de Sociología no te prepara para la intervención. En el mejor de los casos la carrera intenta prepararte para la investigación, cosa que no consigue hacer. Y aquí, la investigación es fundamental, es un conocer para pensar alternativas y está articulada a la intervención. Además, integrar un equipo de trabajo interdisciplinario me llevó a replantear mi lugar. No tengo como referente la figura del sociólogo que va con las respuestas. Primero porque eso generaría resistencias y además porque no considero que sea sólo desde mi marco teórico desde el cual se pueda construir un problema de salud. La residencia me llevó a posicionarme en un lugar de negociación y de construcción con los otros. Es muy distinto estar en un ámbito en el que compartís el lenguaje con el otro, que sentarte con personas con las que se parte de puntos de vista totalmente diferentes. Pero esto último te da muchas posibilidades de aprendizaje, y te permite, en un marco de negociaciones, producir avances paulatinos.

Milca -A mí la formación de la carrera de Comunicación me aportó mucho. En cuanto a la interdisciplina, por ejemplo, desde que empezamos hasta que terminamos tenemos experiencias en ese sentido. Particularmente en mi caso hice la orientación en comunicación comunitaria, y ahí tuve mis primeras prácticas preprofesionales en el campo de la salud. También realicé tareas de intervención, diagnósticos comunitarios, armado de proyectos y trabajos con organizaciones no gubernamentales. La carrera me dio muchas herramientas para trabajar. Desde la comunicación comunitaria trabajo desde el marco de investigación-acción, y en ese sentido sí percibo una falencia muy grande en metodología.

CS -¿Qué perspectiva de inserción laboral hay después de finalizada la residencia?

Milca -El problema es que después de la residencia cada uno termina trabajando otra vez desde su disciplina, y no se trabaja desde Educación para la Salud como una especialidad. Por ejemplo, a mí me pueden convocar para trabajar dentro de un área o programa en co-

municación institucional. Pero no hay concursos para abrir cargos dentro del sistema de salud para egresados de Antropología, Sociología o Comunicación.

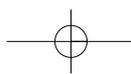
Julia -Comparto esto que dice Milca, porque yo puedo llegar a concursar un cargo pero desde Trabajo Social, no desde la especificidad de Educación para la Salud.

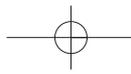
Milca -Y en ese caso seguramente la demanda que vas a tener va a estar relacionada con la asistencia.

Julia -Se suele decir que Educación para la Salud no tiene un sustento académico, es éste un argumento sumamente endeble, pero se usa para no llamar a concursar cargos en este campo.

Gabriela -La falta del reconocimiento del campo de Educación para la Salud tiene que ver también con los modos en que el sistema de salud mide el rendimiento de los recursos humanos. Las acciones de los profesionales de Educación para la Salud tienen resultados que no pueden ser medidos con los parámetros cuantitativos que implementa el sistema porque tienen una lógica completamente diferente. Para mí uno de los temas fundamentales en el área de salud es el de la participación de la población en la definición de los problemas, la toma de decisiones y la evaluación posterior. Y los profesionales de las ciencias sociales tienen mucho para aportar en cuanto a la tarea de encontrarse con las organizaciones comunitarias y a partir de ello elaborar el trabajo conjunto. Lo principal es no reproducir la misma lógica del sistema, es decir, no ubicarse en una posición asimétrica con respecto a la población. Nosotros podemos aportar una perspectiva política diferente. **CS**

Más información sobre la residencia en www.buenosaires.gov.ar/areas/salud/rrhh





30 años del **Dossier** GOLPE

"...Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurrir. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar..."

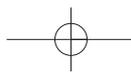
Rodolfo Walsh - C.I. 2845022

(Fragmento de Carta abierta de un escritor a la Junta militar)

Al cumplirse el primer año en el poder de la dictadura más sanguinaria que sufriera el pueblo argentino, Rodolfo Walsh describía exhaustivamente los crímenes de lesa humanidad cometidos hasta allí, sin embargo su lucidez política ya entonces le permitió avizorar el nefasto futuro que sobrevendría con la drástica reestructuración de nuestra sociedad.

La claridad meridiana con que Walsh planteó el carácter instrumental del terrorismo de estado, sin embargo, no ha sido la lectura más extendida sobre los *años de plomo*. Sin dudas más adeptos logró la llamada *Teoría de los dos demonios*, según la cual dos bandos "enloquecieron" y bañaron de sangre al país ante la mirada entre atónita y ajena de la inmensa mayoría de los argentinos.

De allí resulta necesario, a treinta años vista, revisar algunos de los indicadores de la auténtica restauración conservadora que se operó -lamentablemente- con particular éxito. Para ello convocamos a un grupo de profesores que, sin pretender agotar todas las miradas posibles sobre el período, nos presentan un abanico representativo del abordaje desde las ciencias sociales.



La herencia

por *Alfredo Pucciarelli* *

Las radicales transformaciones económicas, sociales e institucionales introducidas por la dictadura militar a lo largo de su gestión cerraron un largo período anterior de confrontación social y lucha política, cambiando definitivamente las relaciones de predominio económico y supremacía social en el país a favor de la gran burguesía monopolista. La consolidación del predominio de esa nueva clase dominante abrió un nuevo cauce que contenía potencialmente varios tipos de desarrollos diferentes pero, por la forma en que se coludieron el Estado dictatorial y esa nueva burguesía en expansión, se impuso la peor variante, la más desventajosa y perversa que unificó endeudamiento externo, estancamiento económico, hipertrofia del sector financiero y destrucción del núcleo estratégico del sector industrial. De una economía de bajo crecimiento, inestable y extremadamente vulnerable, propia de la estrategia industrial sustitutiva, pasamos a una economía endeudada y declinante, aun más frágil, inestable e inmersa, además, en un pe-

ligroso proceso de descomposición. A los dilemas irresueltos del modelo anterior le agrega uno mucho más complejo y casi irresoluble: el que dibuja el círculo vicioso de la declinación económica, combinada con la brutal expansión de la demanda de recursos públicos y divisas fuertes alimentada por la incontenible elevación de los montos de la deuda externa.

La eliminación de antiguas conquistas económicas y sociales de los sectores populares, objetivo principal de la feróz ofensiva neoliberal que concibió y llevó adelante ese proyecto de restauración conservadora constituye, a su vez, el extremo opuesto, la contraparte de un proceso general de redistribución regresiva del ingreso que, por medio de la expropiación y el despojo, alimenta el enriquecimiento del sector empresario, la expansión de un nuevo núcleo de grandes empresas, la concentración del capital y la modificación de la fracción principal de la clase dominante.

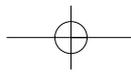
El cambio de signo y, en cierto modo, la despolitización que la dictadura logró imprimirle a la pugna distributiva no sólo modificó los modos de redistribución del excedente entre las clases en conflicto sino que fue responsable del eclipse, la pérdida de peso específico y de capacidad de confrontación que muestran, por una parte, la clase obrera junto a los sectores populares y, por otro, la mayoría de las grandes entidades corporativas, especialmente de aquellas que habían defendido exitosamente durante las tres décadas anteriores los intereses de los sectores populares y de las clases subalternas. Pero, su notorio desplazamiento del centro de la escena y su cada vez más evidente pérdida de influencia política dejó abierto un vacío de representación sectorial que no llegó a ser cubierto por otras fuerzas sociales ni asumido como parte de una supuesta estrategia renovadora de los partidos políticos.

En efecto, durante los dos primeros

años de la dictadura, los partidos se batieron en retirada, abandonaron literalmente la lucha política, no se hicieron cargo de las pretensiones refundacionales de la nueva cruzada militar pero tampoco denunciaron la atrocidad del terrorismo de Estado ni la política represiva que garantizó la aplicación de la serie de medidas que redujeron brutalmente el nivel de ingresos de los sectores populares; prefirieron ampararse en el estado de desorganización a que los había llevado el desastroso período democrático anterior para justificar su negativa a asumir en condiciones altamente riesgosas su obvia responsabilidad como alternativas de resistencia civil y de oposición. Trataron de justificar su estratégica opción por la opacidad y la inacción política elaborando una lectura errada, frívola y superficial del nuevo tipo de correlación de fuerzas que generaba la usurpación militar y el pretendido proyecto refundacional del Proceso de Reorganización Nacional.

Consideraron que la usurpación del poder era ilegítima pero necesaria para recomponer el orden social y el funcionamiento institucional cuestionado, tanto por los embates militares de las organizaciones revolucionarias, como por la propia incapacidad del sistema de partidos y de las instituciones de la democracia representativas para hacerse cargo de ambos desafíos.

Colocaron, de ese modo, los cimientos de la concepción imposibilista que tantos estragos produjo en el imaginario y la voluntad política de los sectores populares durante las décadas posteriores. Como no veían posibilidad alguna de modificar la correlación de fuerzas existente, propusieron aceptarla y justificarla no como lo que afirmaba ser, sino como lo que tenía que devenir, o sea, como un inevitable interregno entre dos momentos democráticos. Fundamentaron así una estrategia cómplice, o por lo menos complaciente, con la devastadora ofensiva del primer período de la dictadura que



ha quedado dramáticamente registrado en los discursos y análisis de los dirigentes de casi todos los partidos tradicionales.

Esta posición funcionó como aval implícito al terrorismo de Estado pero también como instrumento de dependencia y sujeción de las pocas instancias orgánicas de los partidos políticos que se mantenían en pie a las variables y erráticas estrategias elaboradas en diversos momentos, por distintas fracciones del elenco militar para resolver el problema que por irresoluble terminó transformándose en un nuevo dilema político institucional: la continuidad política del régimen militar. Después de haber diezmado a las organizaciones guerrilleras y disciplinado *manu militari* al resto de las fuerzas sociales y políticas, el problema de la legitimidad y de la continuidad dentro de un esquema a definir de articulación cívico militar se convirtió en cuestión central de la estrategia política de la dictadura y, como tal, recorrió y condicionó dramáticamente el desarrollo de toda su gestión; los distintos enfoques que orientaron su formulación y sus intentos de resolución dividieron al elenco militar en diversas fracciones, incidieron severamente sobre la naturaleza de las decisiones adoptadas en otras áreas sobre otros tipos de cuestiones y se exacerbaron hasta límites insostenibles durante su etapa de declinación.

En esa última instancia los variados proyectos anteriores de salida institucional pactada con los partidos políticos y organizaciones sociales fueron reemplazados por un intento de continuidad lisa y llana, apoyado en el trágico intento de recuperar el control territorial y la soberanía política de las Islas Malvinas. El fulminante e inapelable fracaso de esa aventura modificó súbitamente la correlación de fuerzas políticas y obligó al elenco militar de esa etapa a enfrentar aquello que había intentado evitar de varios modos diferentes a lo largo de toda la gestión: el

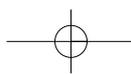
traspaso apresurado del poder a un odiado y además improvisado sistema de partidos políticos, mediante elecciones generales sin condicionamientos ni proscripciones. Fuertemente debilitados por largos años de ostracismo, los complacientes dirigentes que controlaron durante todo ese tiempo las estructuras orgánicas de las dos grandes agrupaciones populares se vieron forzados a ocupar el centro de la escena impulsados tanto por la necesidad militar de crear un válido interlocutor con quien negociar las condiciones de una salida constitucional como por la propia sociedad que, despojada de otros instrumentos de confrontación, los redescubrió y los "reinventó" para que se hicieran cargo de pilotear el proceso de recuperación democrática.

Esta debilidad intrínseca de los elencos, las estructuras orgánicas y las formas de articulación social de los partidos políticos condicionó definitivamente la naturaleza del régimen político que actuó como soporte y mecanismo de legitimación de la democracia recobrada. Por ello, a pesar del repudio social generalizado, la retirada militar del año '83 no fue completa ni definitiva, la lucha política y la dinámica institucional continuó condicionada por la amenaza de la violencia militar virtual o real, parcial o total. En efecto, a pesar de hallarse aislada y en retirada, severamente lesionada por graves conflictos internos, la corporación militar buscó y halló el modo de mantener una amenaza permanente de desestabilización, especialmente cuando el poder civil, contrariando la historia de todos los procesos anteriores de transición, intentó enjuiciar el terrorismo de Estado vulnerando por primera vez en nuestra historia el implícito pero sagrado principio de impunidad militar.

Por ello, en el momento de construir la nueva institucionalidad democrática el Estado se encontraba mucho más débil frente al poder en aumento del sec-

tor privado y también mucho más ineficiente, heterónimo y dependiente de las presiones sectoriales. Durante el período que finalizaba, la puesta en práctica de la falaz consigna inicial de la gestión de Martínez de Hoz "achicar el Estado para agrandar la Nación" había logrado desarticularlo y despojarlo de casi todo su poder para ponerlo a disposición de las nuevas demandas que en la etapa de recuperación democrática comenzaba a generar la ya consolidada coalición tecnoburocrática pública, privada y empresarial creada durante la gestión dictatorial.

**Profesor de Análisis de la sociedad argentina y del Taller "¿Crisis o decadencia? Análisis de las transformaciones recientes de la sociedad argentina" en la Carrera de Sociología.*



La política económica de la dictadura militar

por Mario Rapoport *

A partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 comenzó a implementarse un conjunto de medidas económicas que tuvieron un gran impacto, produciendo transformaciones sustanciales en el funcionamiento de la economía argentina. Analizando los distintos indicadores económicos puede advertirse la magnitud de los cambios, en los que es posible encontrar el origen de la mayor parte de los graves problemas que debió afrontar el país en las décadas posteriores. Sin embargo, probablemente su mayor repercusión haya sido la de modificar el peso y el balance de poder entre sectores e intereses económicos, locales y externos, dando paso a un tipo de economía que se diferenciaría claramente de la prevaleciente en la etapa sustitutiva de importaciones. Se iniciaba así un nuevo modelo económico basado en la acumulación rentística y financiera, la apertura irrestricta, el endeudamiento externo y el disciplinamiento social. Este proceso de cambio se encontraba estrechamente vinculado a razones de orden interno, aunque también a la

evolución de la coyuntura económica internacional y a la particular articulación entre ambos factores.

Por una parte, la crítica situación económica mundial de principios de los años '70, con la crisis del dólar primero y la del petróleo después, creó una amplia disponibilidad de capitales (eurodólares y petrodólares) dispuestos a reciclarse para obtener mayores rentabilidades en los países del Tercer Mundo, lo que permitió a dictaduras latinoamericanas, como las de Pinochet y Videla, tener el financiamiento necesario para poder imponer sus políticas económicas, precursoras del neoliberalismo en el mundo, antes aun de la llegada a sus respectivos gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. En esto tuvieron también un peso decisivo los organismos financieros internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, que querían facilitar la inserción de los países en desarrollo a los nuevos circuitos financieros.

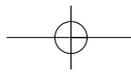
Por otra parte, los factores internos no fueron menos importantes. La Argentina vivió desde fines de los '60 y principios de los '70 agudos conflictos sociales y políticos que se tradujeron en significativas movilizaciones populares (tales como el "cordobazo" y el "viborazo") así como en la existencia de grupos radicalizados -armados o no- en la escena política nacional.

Es por eso que, desde marzo de 1976, se produjo un verdadero punto de inflexión en la historia del país, fundado en la convicción, por parte de los principales responsables de la dictadura militar y de los sectores que los apoyaron, de que las proscripciones políticas ya no servían para eliminar las alianzas populistas y sus presuntos peligros sobre el orden social establecido. Había que ir más a fondo y, dado que esas alianzas se asentaban sobre el aparato productivo industrial, era imprescindible modificar radicalmente la estructura económica. Esto llevó a la adopción de una serie de políticas que fueron destruyendo las condiciones

para un desarrollo económico sustentable, a la reformulación del papel del Estado, a quien se obligó a asumir la carga de un creciente e insostenible endeudamiento externo, y a una drástica redistribución regresiva de los ingresos. Para ello fue funcional el "terrorismo de Estado", que sirvió, sobre todo, para anular o impedir el accionar de instituciones y organizaciones políticas, sociales y sindicales. Factores a los cuales se agregó, desde el punto de vista de su incidencia futura sobre el desarrollo del país, la pérdida de varias posibles generaciones de líderes o cuadros políticos o sociales como consecuencia de ese "terrorismo", del "exilio" político o económico de muchos argentinos, y de la influencia profundamente negativa que tuvo la dictadura en el sistema educativo y cultural y en la transmisión de valores de pertenencia con la sociedad en que se vivía.

Una vez superada la conflictividad social por medio de la represión, la implementación de un mercado libre que arbitrara en los diferentes reclamos sociales se convertía en un objetivo en sí mismo para acabar con el orden vigente y pasar a nuevas formas de regulación y de control del conflicto social. En adelante, el mercado disciplinaría a la fuerza de trabajo, con una brutal caída de los salarios reales en un 30%, al tiempo que las luchas corporativas se trasladarían también a ese mismo ámbito.

Ésta fue la tarea principal que realizó la dictadura militar inaugurando los 30 años de predominio de un modelo neoliberal en el país. La Argentina tenía hasta mediados de los '70 un aparato industrial con deficiencias y problemas pero de dimensiones respetables, ciertos niveles de protección, controles de cambio, tasas reguladas de interés, un sistema financiero bastante controlado y, a pesar de diversas crisis en la balanza de pagos y procesos inflacionarios, tasas de crecimiento relativamente buenas. Todo eso se



destruyó: se promovió la desregulación financiera y la apertura indiscriminada de la economía, que afectó a la balanza comercial y a la cuenta corriente de la balanza de pagos; se produjo un fuerte proceso de desindustrialización y reprimarización de la economía y se estableció un sistema de pre convertibilidad que se llamó "tablita cambiaria".

En particular, a principios de 1977 se implementó una reforma que ubicaría al sector financiero en una posición hegemónica en términos de absorción y asignación de recursos, mediante su liberalización, el alza de las tasas de interés y una mayor vinculación con los mercados internacionales. La especulación financiera pasó a ser un factor fundamental: se traían del exterior dólares que se convertían en pesos a un cambio sobrevaluado, se colocaba esos pesos a altas tasas de interés y cuando se pensaba que el dólar iba a subir, se volvía a cambiar pesos por dólares y se los fugaba al exterior: se hacían así negocios fáciles y altamente rentables.

En la facilidad de obtener estos préstamos no fueron casuales las vinculaciones del ministro de Economía Martínez de Hoz (perteneciente a una rancia familia de grandes propietarios rurales) y de parte de su equipo con la banca internacional, especialmente norteamericana. El mismo Martínez de Hoz estaba vinculado al Chase Manhattan Bank y era amigo personal del banquero norteamericano David Rockefeller. Esta política se hallaba inspirada, además, por los preceptos monetaristas de la llamada Escuela de Chicago.

Pero, desde fines de los años '70 y principios de los '80, la Reserva Federal norteamericana, frente a los crecientes déficit fiscales en Estados Unidos, comenzó a elevar las tasas de interés, que pasaron significativamente del 6% al 14%, volviendo a captar capitales del exterior para la potencia del norte y aumentando notablemente

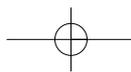
el grado de endeudamiento externo de los países de América Latina, que habían tomado préstamos en los años anteriores y ahora debían pagar intereses mucho mayores. Esta situación llevó, en agosto de 1982, a la declaración de moratoria de México, uno de los principales deudores, desatando una generalizada crisis de la deuda en la región. Sin embargo, antes aún, en 1981, había estallado la crisis en la Argentina, con una fuerte devaluación de la moneda y el retorno de procesos inflacionarios y, sobre todo, con la inmensa carga del endeudamiento externo que pasó de 8 mil millones de dólares en 1975 a 45 mil millones en 1983, cuando la dictadura militar dejó el poder. Ese endeudamiento había tenido que ver, sobre todo, con la especulación financiera, los autopréstamos, los gastos militares y la corrupción. Incluso la deuda privada fue beneficiada con un seguro de cambio que de hecho lo transformó en deuda pública.

El 13 de julio de 2000, el juez Jorge Ballesteros, de acuerdo a una denuncia efectuada el 4 de abril de 1982 por Alejandro Olmos, dictó una sentencia en la que ratifica la ilegitimidad de gran parte de la deuda externa contraída por el gobierno militar, aunque, dada la prescripción de la causa penal sobreseyó a sus principales responsables, entre ellos Martínez de Hoz. El fallo es, sin embargo, contundente: "Ha quedado evidenciado -dice en sus conclusiones- en el trasuntar de la causa la manifiesta arbitrariedad con que se conducían los máximos responsables políticos y económicos de la Nación en aquellos períodos analizados". Por ejemplo, "las empresas públicas, con el objeto de sostener una política económica, eran obligadas a endeudarse para obtener divisas que quedaban en el Banco Central, para luego ser volcadas al mercado de cambios". En cambio, "empresas de significativa importancia y bancos privados endeudados con el exterior, socializando costos, comprometieron toda-

vía más los fondos públicos con el servicio de la deuda externa a través de la instrumentación del régimen de seguros de cambio". Por último, señala también la responsabilidad de los organismos financieros internacionales: "La existencia de un vínculo explícito entre la deuda externa, la entrada de capital externo de corto plazo y altas tasas de interés en el mercado interno y el sacrificio correspondiente del presupuesto nacional desde el año 1976 -dice- no podían pasar desapercibidos en autoridades del Fondo Monetario Internacional que supervisaban las negociaciones económicas".

En síntesis, la dictadura militar, tenía, como mencionamos, objetivos que trascendían lo meramente económico. Se proponía inclinar definitivamente la balanza de poder a favor de las elites agrarias y de grandes grupos económicos y financieros locales y empresas transnacionales, cercenando la industria nacional y el mercado interno, sede de la fuerza del movimiento obrero y de los sectores empresarios vinculados a su desarrollo. Entre otras cosas, las transformaciones llevadas adelante en esos años incluyeron una distribución crecientemente regresiva de los ingresos, una amplia apertura económica, un endeudamiento externo insostenible y la "financiarización" de la economía. Las consecuencias de largo plazo de estas políticas, profundizadas en la década del '90, resultan hoy notorias y no pueden ser desligadas de las otras facetas conocidas de este siniestro capítulo de la historia argentina.

**Profesor de Historia argentina contemporánea en la Carrera de Ciencia Política.*



El "Proceso" se fue. La Reorganización Nacional, siguió

por Ricardo Aronkind*

*A la memoria de
Agustín Tosco*

1976 fue, centralmente, un momento de ruptura. Ruptura política, económica, social, cultural. Pero no constituyó un episodio inesperado ocurrido en un paisaje bucólico. 1976 tenía una serie de antecedentes económicos y, 1976 y la política económica del Proceso de Reorganización Nacional (PRN) se prolongaron mucho más allá del derrumbe de la dictadura militar.

Argentina llegó a 1976 con un conjunto de problemas económicos irresueltos, ya que no terminaba de definir una orientación industrial vigorosa, seguía dependiendo fuertemente de las exportaciones agropecuarias, era atrasada en materia científica y tecnológica y contaba con un Estado considerablemente ineficiente a la hora de gestionar las políticas de desarrollo. Sus empresas públicas mostraban numerosos problemas, no existía ninguna planificación estatal relevante y el desacuerdo social se expresaba en la escasa visibilidad de la orientación a largo plazo del país.

Martínez de Hoz, el poderoso ministro de Economía del PRN, fue capaz, con el

apoyo incondicional de la fracción militar que respondía al dictador Videla y de un amplio espectro de grandes empresas del país, de imponer una transformación profunda que sería muy difícil de revertir en las décadas siguientes.

Rupturas y continuidades

Visto en perspectiva histórica, en 1976 se quebraron varias tendencias que habían arrancado en los años '40: la tendencia sistemática al crecimiento económico, la participación creciente de la industria en el producto nacional, el papel impulsor del Estado en la inversión, una distribución del ingreso mejor que el promedio latinoamericano, el relativamente bajo nivel de pobreza, el ascenso social "garantizado". Junto a esto, la economía era protegida de las importaciones "no deseadas" y se mantenía un reducido grado de endeudamiento con el exterior. Ese mundo se destruyó a partir de la gestión Martínez de Hoz.

Pero ese tipo de política venía siendo reclamada hacía bastante tiempo por sectores concentrados de la industria, el agro, el comercio y las finanzas. Abrir la economía, reducir el Estado y privatizar empresas públicas, achicar el poder sindical, permitir la concentración económica, equiparar el capital extranjero al local, etc., eran demandas frecuentes de cámaras, lobbistas y publicistas del *establishment*.

Hasta el '76 no se había logrado vencer las resistencias políticas y culturales al cambio reclamado. La calamitosa conducción del Estado en el período previo al golpe preparó las condiciones políticas para que éste se diera casi incruentamente.

Producción de la masacre y masacre de la producción

Una de las novedades fundamentales que trajo la dictadura del '76 en relación con las precedentes fue su voluntad de exterminio. No fue matar por matar. Había que reducir el mercado interno, el poder de consumo de vastos sectores, el

poder político del "bloque industrial pyme-sindical". Con menor actividad interna, se reducirían las importaciones y quedarían mayores saldos exportables. No se volvería a las tradicionales crisis de balanza de pagos y se podría crecer establemente. Bajaría la inflación. Salarios bajos favorecerían la competitividad externa. Se aprovecharía la excelente coyuntura internacional: se habla de "*agropower*".

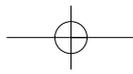
El problema era que en el robusto mundo sindical previo al golpe de 1976 existía competencia entre el sindicalismo peronista y las nuevas corrientes de izquierda, que implicaban un desafío al viejo gremialismo y lo obligaban a ser más "combativo" de lo deseado. El bajo desempleo, los buenos salarios, la organización amplia de los trabajadores y la vigencia -muy debilitada por el gobierno de Isabel Perón- de las instituciones democráticas eran el soporte de los "altos costos salariales" locales.

Lo que en otro contexto debería haberse resuelto con negociación y una estrategia sofisticada, en la Argentina se resolvió vía masacre. Si se destruía la influencia de la izquierda sindical, se "liberaba" al sindicalismo más colaboracionista de la molesta competencia para que tomara su verdadero lugar, el que tuvo desde entonces hasta ahora, que es negociar prebendas para los jefes a costa de las condiciones de vida de los trabajadores.

El exterminio de activistas, militantes y delegados gremiales quebró el piso social para que el salario y las condiciones de vida se degradaran constantemente en las décadas siguientes.

Como liberales, un fracaso. Como rentistas revolucionarios, un éxito

Habitualmente se sostiene que la política económica del proceso fue "liberal" o "monetarista". Si nos atenemos a la definición precisa de esos términos en economía y los contrastamos con la práctica de Martínez de Hoz, no encontramos vínculos serios, más que las apelaciones verbales y la instrumentación publicita-



ria de algunos conceptos, para justificar decisiones que tenían otro sentido.

Si bien el liberalismo económico es una idea largamente obsoleta, no puede atribuírsele, por ejemplo, el congelamiento de salarios, la nacionalización de la Italo a un precio increíblemente alto, la eliminación del impuesto a la herencia, la obra pública masiva pagada por el Estado con notables sobreprecios, las obras del mundial de fútbol sin contabilidad conocida, el gasto armamentista sin límite, el desorden monetario y financiero, las garantías a los depósitos en un sistema financiero sin controles, la política insensata de endeudamiento de las empresas públicas, las compras estatales con sobreprecios, etcétera.

Tampoco el manejo caótico de la moneda, la emisión y el crédito subordinando la masa de dinero en circulación a la necesidad de generar rentas financieras locales y externas puede ser atribuido al "monetarismo".

Desde una perspectiva liberal, o monetarista, ninguna de esas medidas tendrían sentido. Pero pensado como un gobierno "revolucionario", que viene a cambiar determinado orden social, y como un gobierno que en lo económico va a orbitar en torno a intereses financieros y rentísticos locales y externos, todo parece mucho más coherente: el conjunto de políticas tendientes a deteriorar al sector público y endeudar al país, mientras se inducía la quiebra de porciones del aparato productivo, generaba una cantidad enorme de negocios vinculados a la especulación y a la rapiña. Ser contratista o proveedor del Estado, ser importador y ser financista pasaron a ser actividades de altísima rentabilidad.

El creciente retraso cambiario más el resto de las políticas públicas aceleraron el ritmo de endeudamiento externo dejando a las empresas públicas absolutamente endeudadas e incapacitadas para seguir funcionando en forma aceptable. Así, se establecían hechos consumados "imposibles de revertir" y se clausuraba la posibilidad de una "vuelta

atrás", a los denostados "populismos, estatismos, dirigismos, y ¡socialismos!" culpables de la decadencia nacional.

Primer soborno social masivo vía retraso cambiario

El PRN contó en sus inicios con un acompañamiento social importante, que fue menguando a medida que crecía la crisis económica producto de las políticas implementadas. Especialmente interesante es la práctica del "populismo neoliberal", consistente en la distribución de bienes importados baratos debido al atraso cambiario. Esta práctica permitió difundir cierta prosperidad para sectores de medios y altos ingresos y fue mostrada como prueba de la bondad de los políticas en curso. La isla de prosperidad ficticia contribuía a minimizar los ecos de las denuncias de las atrocidades que se estaban haciendo en todos los planos.

De más está decir que el costo de tanto poder de consumo era el endeudamiento masivo del sector y las empresas públicas. Ese endeudamiento era el que permitía que el Banco Central contara con las divisas con las que se estaba sosteniendo la venta de "dólares baratos", ávidamente consumidos por los argentinos. Caído Martínez de Hoz, las consecuencias de sus políticas erosionaron a los sucesores de Videla y terminaron en los salvatajes masivos y la estatización de la deuda privada, ejecutados por Dagnino Pastore y Cavallo. Todos los costos del aventurerismo y del rentismo financiero fueron cargados al Estado nacional, es decir, a las generaciones futuras de argentinos (que pagan impuestos).

Modificación en la auto-conciencia social

Otro efecto importante del Proceso fue la erradicación de un conjunto de debates teóricos y políticos muy ricos que se venían dando en el país. El estructuralismo latinoamericano, el desarrollismo, la teoría de la dependencia y diversos autores marxistas que buscaban comprender la especificidad latinoamericana y plantear salidas concretas al atraso fueron

eliminados de cuajo de los programas universitarios... y nunca más volvieron. A la economía política se la amputó de la política, por lo que sólo quedó "economía" como disciplina abstracta, universal, desvinculada de la historia y de la realidad.

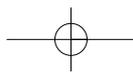
A pesar de la catástrofe económica, el rentismo financiero se transformó en sentido común de empresarios, sectores profesionales, partidos políticos mayoritarios, medios de comunicación. Por otra parte, los sectores intelectuales críticos e independientes no tuvieron fuerza o capacidad para dar el debate público y ofrecer otra forma de razonamiento económico a vastos sectores de la población. Los sujetos sociales que podían haber sido sensibles a otra forma de pensar la economía estaban severamente debilitados por la acción represiva y el terror cultural.

Herencia: prostración económica y profundización de la dependencia

En 1976 se estableció un eje de poder muy concentrado a partir de una alianza de los ganadores económicos durante la dictadura y los acreedores externos (banca privada y organismos financieros internacionales), que condicionó y redujo los márgenes de acción pública, en tanto la sociedad sometida a crisis económicas y estancamiento permanente se empobreció y naturalizó el proceso de subdesarrollo. El poder creciente de estos sectores llegó a su cumbre en la década del '90, en la que gozaron de una extraordinaria oportunidad para modelar la sociedad y el Estado de acuerdo a sus intereses inmediatos.

La crisis de 2001-2002 fue la consecuencia directa de la amplísima hegemonía del conjunto de intereses dominantes desde el PRN y demostró la inconsistencia estructural de las políticas derivadas directamente de sus demandas, además de su carácter profundamente antinacional.

**Profesor de Economía política argentina en la Carrera de Sociología.*



A treinta años del golpe, los hermanos

por Ruth Teubal, Clarisa Veiga, María Laura Rodríguez,
Cristina Bettanin, Marcelo Giménez, Florencia Fiorda!

*"Me harté de que me enfocaran
y me desenfocaran.
Y, a parte, estoy siempre en el centro.
Me dije: 'yo soy una columna
transparente'.
Sostén, pero no me ven"*²

A treinta años del golpe de Estado de 1976, muchos son los logros que los organismos de Derechos Humanos y los ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la lucha por la verdad, la memoria y la justicia han conseguido. En el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva entendida como campo de lucha simbólica se han ido construyendo las representaciones e identidades de los distintos actores sociales. Es indudable la contribución, en este trabajo de la memoria, que realizaron, y aún realizan, las madres/abuelas/hijos, actores reconocidos socialmente. En su práctica han creado y luego reforzado el sentido que tiene brindar testimonio contribuyendo así a la producción social de marcos interpretativos. Dichos marcos son necesarios tanto para que los diferentes afectados por la dictadura -directos e indirectos- puedan dar testimonio y encuentren sentido en hacerlo, como para que se pueda contar con una "audiencia" que tam-

bién encuentre el sentido de escuchar y recibir el testimonio. Esto ha podido contrarrestar los esfuerzos que se hicieron, desde diferentes sectores sociales, a favor de borrar y/o tergiversar los crímenes cometidos por el Estado terrorista y sus cómplices menos visibles pero cada vez más identificados.

Siguiendo a Giorgio Agamben podemos pensar a los hermanos y hermanas como testigos en los dos sentidos que este autor le da al concepto: son *testigos directos* aquellos que han "vivido una determinada realidad, pasado hasta el final por un acontecimiento y están en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él" (2000:15). Son *testigos indirectos* aquellos que presenciaron situaciones, o sea que fueron observadores (por ejemplo la del secuestro en condiciones de extrema violencia del/los hermano/a/s desaparecidos)³. Sostenemos, así, que los hermanos son testigos porque tienen, desde su lugar específico de hermanos, un testimonio para dar. Sin embargo, esta posibilidad de construir un discurso desde los hermanos no se ha logrado aún. Poco conocemos acerca de las características específicas y distintivas de su experiencia, cuáles son sus miradas desde un lugar generacional y fraterno; y cómo sus testimonios aportan a la construcción de la memoria familiar y social. Creemos que aún está por construirse la identidad de *hermano de desaparecido* como categoría o grupo afectado por la dictadura militar⁴.

Hermanos de desaparecidos

En la cultura occidental, en particular en las ciencias humanas y en las artes, han sido muy estudiadas las relaciones parento-filial e incluso la familia como grupo. Pero existen menos estudios sobre vínculo fraterno⁵.

Las experiencias y sentimientos de los hermanos de desaparecidos que nos ha tocado entrevistar son múltiples, diversas y singulares. Hemos entrevistado a 16 de un universo de 59 personas entre quienes encontramos hermanos mayores, menores, hombres, mujeres, militantes y no militantes. Han sido elegidos al azar dentro de cada grupo familiar y, como se trata de una investigación que se desprende del proyecto *Archivo Biográfico Familiar*, todos tienen sobrinos que fueron apropiados por la última dictadura militar.

El primer contacto telefónico con los futu-

ros entrevistados arroja que pocos se visualizan como una categoría específica de "hermano de desaparecido" sino formando parte de la "familia afectada". Posteriormente, en el transcurso de la entrevista y ante las preguntas "¿qué significa ser hermano de desaparecido?" y "¿qué significa para la sociedad ser un/a hermano/a de desaparecido/as?", se observaron diferentes respuestas. En algunas, se manifiesta la posibilidad de construirse como categoría; pero en otras se nota la falta de un marco interpretativo que les permita ubicarse como "hermano".

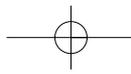
L: *Me parece que la sociedad no tiene mucha percepción de hermanos y de tíos, sobre todo porque no hay una presencia social ni de hermanos ni de tíos. HIJOS sí, HIJOS hicieron su lugar, se lo ganaron, y lo construyen todos los días, ¿viste? Pero hermanos y tíos, no.*

E: *¿Se te ocurre por qué será?*

L: (Silencio prolongado) *La verdad que no sé. Yo me he preguntado muchas veces por qué no me he juntado con hermanos y tíos. Eh...no sé, me parece que en parte es un poco no exponerte al dolor nuevamente, no exponerte a la desilusión, porque como en todos los sectores, hay quiénes profesionalizan este tipo de cosas muy sencillas.*

Sin embargo, otros testimonios carecen de esta percepción, lo que da cuenta de una dificultad aún mayor para reconocerse como hermano/a de desaparecido/a: "(...) cuando hablaba, sólo decía 'mi hermano murió en la represión', y nada más. Recién en ese momento [se refiere a la entrevista del proyecto *Archivo*] es como que pude hablarlo, como que pude largar todo lo que tenía adentro; pero eso fue un mecanismo propio. No pasaba por la democracia, por represión, por nada exterior; pasaba por mí". Como mencionamos, la entrevistada no percibe la influencia que los marcos interpretativos tienen sobre la construcción de identidades.

Es pertinente diferenciar entre quienes han sido militantes y quienes no lo han sido puesto que los primeros presentan características específicas (respecto de cómo sobrellevaron la pérdida, cómo encararon la lucha y cómo significan su rol en la sociedad), propias de tener un grupo de pertenencia y referencia que permite tramitar el duelo de la pérdida desde un lugar más colectivo, lo que nos hace pensar que tienen otra manera de tramitar la desaparición.



Pese a estas diferencias todos los testimonios reconocen en algún momento de la entrevista haber tenido un rol difícil en el seno de la familia víctima del terrorismo de Estado. Algunos de los motivos hipotéticos que se pueden esbozar en relación a este punto son:

1- El dolor reinante en la familia les impedía exteriorizar su propio dolor. Posiblemente no encontraron un espacio de diálogo para plantear las problemáticas propias de un hijo, puesto que todo quedaba minimizado al lado del trágico secuestro y posterior desaparición de su hermano: "(...) las malas rachas que me tocaron a mí⁶ no dieron para que yo pudiera hablar también de lo que a mí me había pasado, lo más importante siempre era en torno a Juana⁷ y para mí también era así, pero yo no me daba cuenta de que yo también necesitaba un espacio donde hablar de mis cosas (...)"

2- Se exacerban las contradicciones propias de la relación fraterna (relación amor/odio) ya que se construye sobre una imagen idealizada (por el hermano y el resto de los familiares y conocidos) de la figura del desaparecido.

3- Que el estatus de "hermano" sea socialmente considerado como menor al de "padres" o "hijos", obstaculiza el proceso de duelo y quita valor testimonial a la experiencia. "(...) recién ahora uno toma conciencia de lo difícil que fue nuestro rol, (...) a medida que pasan los años uno se da cuenta que el rol de 'hermanos' fue decisivo para la familia, muy importante para mis viejos. Creo, estoy convencido de que si yo no aparecía mis viejos no hubieran... hubieran quizás un tiempo luchado, y no lo hubieran podido soportar". Cabe señalar que este hermano también fue secuestrado varios días, y luego liberado.

4- Creemos también que el silencio que instaló la dictadura afecta especialmente a los hermanos por las razones esbozadas anteriormente. Y las consecuencias redundan en que el silenciamiento es percibido como una responsabilidad propia y desligada de los efectos de la represión.

5- Finalmente, un factor que también parece haber impedido la expresión del propio dolor, sobre todo entre quienes han sido militantes y que por ello tienen mecanismos para razonar políticamente la pérdida del hermano/a, es la culpa: "Éramos tres hermanos [militantes] y yo soy la única

sobreviviente. Eso en la familia tiene un peso terrible. Yo salí de la cárcel, yo era la sobreviviente y la mayor. (...) recibí todas las facturas, como que vos habías llevado a la muerte a tus hermanos." U otro caso: "lo más jodido en ese momento, cuando desapareció mi hermana, fue: '¿por qué a ella y no a mí?'. Ese dolor lo seguí teniendo."

A treinta años

Como ha explicado Fernando Ulloa "la oportunidad de elaborar el duelo se ve notoriamente favorecida cuando estas personas han podido desarrollar una actividad orgánica, solidaria y militante con otros afectados. Ésta es una de las razones del surgimiento de los organismos de Derechos Humanos como respuesta social a la metodología del 'terrorismo de Estado". De esta manera, y siguiendo con lo desarrollado, los organismos, y con ellos la sociedad, a lo largo de estos 30 años, han logrado -lentamente- ir construyendo distintos marcos interpretativos para tramitar el duelo colectivo.

Esta investigación lleva ya cuatro años. Hemos notado que hay diferencias abismales entre las primeras entrevistas, de 2003, y las que realizamos en el último año. Atribuimos estas diferencias -que se expresan en una mayor facilidad para construir relato, una profundización de la reflexión sobre la propia historia individual que se enriquece al poder vincularla con la historia socio-política, etcétera- a la coyuntura social y política, fundamentalmente a la mediatización y ocupación del espacio público de la problemática, que ha permitido a los hermanos que se hallaban solitariamente intentando comprender qué había pasado con su hermano desaparecido, encontrar elementos de interpelación que les otorgan el "permiso para hablar". Insistimos: aunque queda mucho por pensar y actuar, los treinta años no han pasado en vano. ES

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2000). "El testigo" en *Lo que queda de Auschwitz*. Editorial PRETEXTOS. España.
Calveiro, Pilar. Conferencia "Puentes de la memoria: terrorismo de Estado, sociedad y militancia". Pronunciada el 17 de agosto de 2004. Auditorio Gregorio Selzer, UPTBA, Ciudad de Buenos Aires.



1- El presente trabajo se basa en el Proyecto de Investigación UBACyT (S130) "Hermanos de desaparecidos: su experiencia y efectos de su participación en el *Archivo Biográfico Familiar*", cuya directora es Ruth Teubal. El mencionado proyecto forma parte a su vez de uno más grande: "Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA", que intenta reconstruir la historia de los padres desaparecidos de los jóvenes apropiados.

2- Testimonio de una hermana de desaparecida.

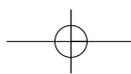
3- En una muestra de dieciséis entrevistas, cinco han sufrido un secuestro temporario.

4- Recién en el año 2003 comenzó a funcionar un grupo de hermanos actualmente denominado "Hermanos de Desaparecidos por la Verdad y la Justicia".

5- Si bien existen algunas contribuciones acerca del vínculo fraterno tanto en Freud como Lacan, desde el psicoanálisis, y en décadas recientes han surgido nuevos trabajos sobre el mismo tema, (Droeven, J., 2002; Assoum, P.L.; 1998. O Bank, S. y Kahn, H. 1988; Kehl, M. R 2000), aún es un campo poco explorado. Para profundizar en lo referido a la relación fraterna, remitirse a los trabajos publicados "Familiares de desaparecidos en la sombra: las voces de los hermanos." En *Cuadernos de Trabajo Social*, N° 16- 2005. (Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid). Autoras: Ruth Teubal, Clarisa Veiga, Cristina Bettanín. También: "La experiencia de los hermanos de los desaparecidos", de Ruth Teubal, Dalila Bessio y Marcelo Giménez. *Trabajo Social - Revista Regional de Trabajo Social*, EPPAL. Uruguay (2005).

6- Las malas rachas se refieren a que padeció dos secuestros temporarios.

7- Se han modificado los nombres reales.



"Cuando en la memoria se borren las tristes imágenes...": Medios de comunicación y Dictadura

por Mirta Varela*

"Este libro es una crónica cruda, seca de lo que pasó. Sin ataques. Sin acento. Este libro cuenta y muestra. Quiere ser un testimonio que viva cuando en la memoria se borren las tristes imágenes. Cuando las heridas estén cicatrizadas. Por eso este libro."

El párrafo anterior, que podría pasar por una introducción al *Nunca Más* o un documento en el que se pretende dejar hablar los testimonios del horror por sí solos, es, muy por el contrario, parte del prólogo a una publicación que la Editorial Atlántida puso en circulación en 1976, poco después del Golpe de Estado. Se trata de un libro de gran formato, compuesto principalmente por fotos que habían sido publicadas por la Revista *Gente* en los años precedentes. La tapa en blanco y negro presenta las imágenes de Cámpora, López Rega e Isabel Perón, cruzada por una banda roja donde se inscribe el título: "Fotos-Hechos-Testimonios de 1035 dramáticos días" y un recuadro pequeño que firma: "Gente y la actualidad".

El texto completo de la introducción aclara, efectivamente, cuál es el perio-

do dramático al que se está haciendo referencia: "25 de mayo de 1973 - 24 de marzo de 1976". Y agrega: "En el medio de ese período está encerrado uno de los capítulos más negros de la historia argentina. Desenfrenada carrera inflacionaria, violencia, vacío de poder, descomposición social, corrupción. Este libro es una crónica cruda, seca de lo que pasó. Sin ataques. Sin acento. Este libro cuenta y muestra. Quiere ser un testimonio que viva cuando en la memoria se borren las tristes imágenes. Cuando las heridas estén cicatrizadas. Por eso este libro." La última página, muestra la Junta Militar en una foto a todo color. El texto final dice: "El día 1036. Miércoles 24 de marzo de 1976, 11.30 horas, Comando General del Ejército. Juran Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Ramón Agosti, jefes de la Junta Militar. A las 21 horas del martes 30 de marzo, Jorge Rafael Videla, ya presidente de los argentinos, dice: 'Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo de 1976 no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo...'. Aquí termina también este libro. Aquí empieza otro libro".

Lamentablemente, ese otro libro nunca se escribió. La Revista *Gente* y la Editorial Atlántida que no nos privaron de esta justificación celebratoria de un Golpe que se presentaba como indispensable y reclamado por la "Gente", nunca nos iluminaron con una publicación comparable a propósito de la Dictadura.

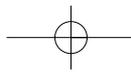
Desde una mirada atravesada por los acontecimientos posteriores a la Dictadura y por las lecturas que desde la transición a la Democracia se hicieron del período anterior, en fin, por los treinta años pasados desde el Golpe, insistimos en que este documento resulta difícil de descifrar de un vistazo demasiado rápido. Su retórica es sorprendentemente parecida a la que utilizarían muchos otros medios de comunicación igualmente sensacionalis-

tas, para hablar de los horrores de la Guerra de Malvinas o de las torturas durante la Dictadura militar. Sus recursos dramáticos no son tan diferentes, inclusive, de los que utilizarían medios menos sensacionalistas pero que intentaron hablar directamente al corazón de sus lectores y su público. El uso del blanco y negro para la muerte, y del color para la vida. La mostración de imágenes que "hablan por sí solas". La denostación de la violencia, representada en este caso por Ezeiza, los secuestros extorsivos, los asesinatos políticos, la "guerra en Tucumán" (la lista es larga para la Revista *Gente*) frente al orden que la Junta Militar venía a instaurar (sic: los militares son presentados como el símbolo del orden frente al caos y la violencia política precedente). La imagen de la última página del libro no tiene desperdicio: la austeridad de los uniformes militares (después del despliegue de peinados batidos, anteojos enormes y trajecitos de falda demasiado corta, lucidos por Isabel Perón, en claro detrimento de la investidura presidencial) sobre un fondo de cortinado teatral cuya nota de color está dada por un destacado escudo nacional de colores vivos.

Ocultamiento y exhibicionismo

¿Por qué detenerse en este documento inicial para hablar sobre los Medios de Comunicación durante la Dictadura? En primer lugar, porque muestra en forma extrema el rotundo apoyo inicial que los medios de comunicación masivos dieron al Golpe del '76. Algo que por sabido, no deja de exigir algún análisis. El nosotros que *Gente* construye (y el hecho de que hubiera un mercado posible para un libro de estas características) habla de un consenso de una parte de la sociedad respecto del Golpe que todavía no ha sido suficientemente pensado.

En segundo lugar, este libro de la Editorial Atlántida es de un exhibicionismo que, lejos de haber quedado circunscripto a este documento inicial, resultaría una marca característica del



discurso de los medios de comunicación durante la Dictadura. La insistencia en el carácter velado de la información durante esos años, que subrayó los aspectos ligados a la censura y la autocensura, y la necesidad de reponer la información que aquella había ocultado, no habilita el análisis del otro aspecto que resulta la contracara visible de la censura, esto es, la obscenidad de las imágenes que los medios de comunicación efectivamente pusieron en circulación durante ese período. ¿Por qué hablar de obscenidad? Porque se trata de una zona del discurso mediático que, lejos de ocultar, mostró sin pudor. Puso en circulación, obviamente, las diatribas permanentes de los altos mandos militares, tan afectos a las palabras, pero no solamente esas diatribas. Ya sabemos que el hábito por la mezcolanza de mujeres desnudas junto a notas de actualidad política, no dejó de desnudar ciertos aspectos de la política mediática. Pero durante la Dictadura, este aspecto del discurso mediático, todavía se encontraba relativamente circunscrito. Me refiero, en cambio, al refuerzo permanente de un discurso que expusiera valores de apoyo al régimen. El orden, la familia y una moral del ocultamiento subsidiaria de la confesión, fueron el aspecto visible de la representación de los personajes "públicos" de la Dictadura.

Sin embargo, en ningún lugar, aquello que había que ocultar, fue tan visible como en las zonas más claramente espectaculares de los medios de comunicación o inclusive, en las ficciones que permitían una mínima elaboración de las historias. La televisión y el cine comercial de este período, se llevan, en este sentido, todas las palmas. Los *comandos azules*, que en 1979 inició una serie de filmes dirigidos a un público infantil algo incierto, ha sido muchas veces mencionada como el ejemplo más notable de representación de un grupo de parapoliciales buenos. Esta simplicidad ideológica no debiera impedir revisar la manera en que los comandos azules trafican

cadáveres, ocultan y cambian cuerpos, al tiempo que borran identidades. Lo hacen con la naturalidad que el género de acción habilita, pero también con el desparpajo que los hace detener autos y arrestar elegantes delincuentes, vestidos de civil. Se trata de un civil poco elegante, más bien audaz y colorido, que resultaba la contracara mediática indispensable para los grises uniformes militares, tan útiles, sin embargo, para construir una imagen de seriedad institucional en medio de transgresiones permanentes a la ley.

Desmemoria

La utilización de imágenes producidas por la prensa "cholula" y la televisión de la Dictadura para la construcción de documentales recientes con un signo ideológico contrario al de aquella prensa y al de aquella televisión, resulta inquietante.

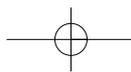
Dos soldados empujan a dos muchachos contra la pared de una casa de barrio. Otro, saca a un hombre de esa misma casa o de otra. El hombre sostiene sus manos cruzadas detrás de la cabeza y el soldado lo toma ligeramente con un brazo mientras sostiene una ametralladora con el otro. Este fragmento, recuperado casi al pasar por infinidad de noticieros en los últimos días, se inserta hoy como parte de la cotidianidad de las detenciones brutales efectuadas durante la Dictadura.

¿A qué hora ocurría esto? ¿Dónde estaban los vecinos? ¿Ese hombre tenía mujer, tenía hijos? ¿Quedaron dentro de la casa? ¿También fueron detenidos pocos instantes después? ¿Dónde están todos ellos ahora? Las preguntas que estas imágenes inspiran provienen de múltiples relatos puestos en circulación en un momento posterior a aquel en que las imágenes fueron captadas. La pregunta por la veracidad de estas imágenes (¿acaso no fueron construidas especialmente para ser puestas en circulación durante la Dictadura y mostrar cómo el enemigo estaba siendo vencido y era arrestado mediante operativos que no tenían nada que ocultar?) hoy queda oculta tras

su valor testimonial. Imágenes que mueven rápidamente a la reflexión acerca de sus condiciones de producción. ¿Quién fue el camarógrafo de estas detenciones? ¿Qué hacía allí en ese momento tan preciado? ¿Quién ordenó captarlas? ¿Para quién?

Resulta extraño que hoy esas imágenes permitan sostener un cierto tono de denuncia tan a destiempo en los medios de comunicación masivos. Sin embargo, una buena parte de la "memoria" de ese período se está construyendo en base a relatos provenientes de los medios de comunicación. Aunque dejar hablar las imágenes por sí solas, produce malentendidos del orden de lo que apuntamos al comienzo: un discurso de apoyo al Golpe puede pasar como una página del *Nunca Más*. La utilización acrítica de los medios de comunicación como fuentes históricas es un problema inclusive entre los historiadores, ¿por qué habría de ser distinto en los medios de comunicación? Sobre todo, cuando se trata de los mismos medios que consensuaron el Golpe, festejaron el Mundial, exaltaron los ánimos durante la Guerra de Malvinas que "íbamos ganando". El rol de los medios de comunicación durante la Dictadura es uno de los capítulos menos desarrollado de la historia de ese período. Se trata de una historia por escribir, sin duda, que definitivamente no pueden narrar los medios de comunicación.

* Profesora de Historia General de los Medios y Sistemas de Comunicación en la Carrera de Ciencias de la Comunicación



Novedades del Fondo de Cultura Económica



Amor líquido

Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos

Zygmunt Bauman

203 pp. \$ 29

Escribir, leer y aprender en la universidad

Una introducción a la alfabetización académica

Paula Carlino



200 pp. \$ 24



La suspensión política de la ética

Slavoj Žižek

220 pp. \$ 28

La razón populista

Ernesto Laclau



312 pp. \$ 34



Correspondencia 1943-1955

*Theodor W. Adorno
Thomas Mann*

184 pp. \$ 27

Estigmas de nacimiento

Peronismo y orden familiar 1946 - 1955

Isabella Cosse



206 pp. \$ 24



Leo Strauss: el arte de leer

Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza

Claudia Hilb

356 pp. \$ 36

El pensamiento de Bobbio en la cultura iberoamericana

*Alberto Filippi
Celso Lafer*



212 pp. \$ 32



www.fce.com.ar

Calladas muertes para siempre impunes

por Emilio de Ípola *

Es bueno, es indispensable que la memoria insista. En este trigésimo aniversario del comienzo de la más siniestra Dictadura que asoló a este desolado país, volveremos a escuchar los mismos reclamos de justicia, oiremos llorar los mismos llantos, llevaremos en el rostro y en el alma las cicatrices no cerradas de los mismos duelos. El 24 de marzo de 2006 habremos sido testigos y participantes de la inmensa columna de los que no olvidan.

Sin embargo, no menos bueno e indispensable es que la memoria se esfuerce y se ensanche¹. Que advierta que en el curso de estos treinta años pudo haber dejado de lado algo propio, algo que le concernía y la obligaba, y que se aperciba de que pudo permitir al olvido ganar -o casi ganar- una batalla. Esta nota quiere contribuir a que ello no ocurra.

La Dictadura mató, torturó y nos dejó como siniestra herencia millares de desaparecidos. Por ello, ha sido y es juzgada y condenada. Y cuando no lo es, se exige que lo sea. Sin embargo, hay ciertos crímenes, ciertas muertes,

mueres -digamos- laterales, olvidadas o, en el mejor de los casos, apenas recordadas por unos pocos allegados; muertes de las que también la dictadura es culpable, pero por las que no recibirá otro castigo que el de nuestro empecinado desprecio.

Recuerdo al economista Horacio Ciafardini, seis años preso, muerto repentinamente dos años después de haber recobrado la libertad; recuerdo a Doris, la madre de un sociólogo amigo Trafal Álvarez, preso en la Unidad 9, anciana, enferma, pero dedicada por entero a obtener la libertad de su hijo. Al cabo de dos años, Doris de Álvarez tuvo la inmensa alegría de ver -una vez- a su hijo libre. Pero, poco tiempo después, los inhumanos esfuerzos que debió sobrellevar (colas interminables y requisas denigrantes en las visitas; cientos de gestiones y trámites agotadores en despachos oficiales) pudieron con su cuerpo debilitado y enfermo. Y aunque su misión estaba cumplida, murió dos o tres meses después, sola o casi sola -su hijo había debido abandonar el país. Hoy nadie la recuerda; nadie sabe siquiera quién fue. Trafal Álvarez estuvo casi dos años en prisión, sin debido proceso como tantos otros, acusado de nada; como se dice, sólo culpable de existir. Esa prisión ilegal y sin sentido gastó la salud de la única que podía hacer algo por él. Doris Grunnman de Álvarez no escatimó esfuerzo alguno para obtener la libertad de su hijo. Y finalmente la obtuvo, pero las humillaciones y el desgaste físico y psíquico sufridos, productos tanto de la sádica agresividad del personal carcelario como de la impudosa indiferencia de los lacayos civiles y militares de la Dictadura le robaron la vida.

"El vasco", Mario Usarriaga², también compañero de Trafal, cumplió como aquél su cuota obligada de detención, de torturas y de años de prisión. Logró la libertad, fue un tiempo a México³ y por fin volvió a la Argentina...para morir súbitamente

de un infarto pocas semanas después. Los duros años pasados en la cárcel ¿nada tuvieron que ver con esa inesperada muerte? De todos modos, nadie cargará tampoco con la culpa del triste y súbito fin de ese estudioso de semiología, lleno de proyectos y de talento, siempre estoico y discreto ante la injusticia sufrida.

Sé que hubo otros casos análogos, pero me limitaré a los mencionados. Esas muertes calladas y terriblemente injustas suscitan en mí, siempre que las evoco, una profunda pena y una no menos profunda indignación. La saga silenciosa de la mujer anónima que lucha, triunfa y muere silenciosamente; el destino del intelectual y militante, aún joven y lleno de vida, a quien, de repente, quizá en la calle -como en otra inmensa cárcel- le dice "basta" el corazón; la odisea del vasco sufrido y terco, que, de vuelta en la Argentina, sueña con que, a pesar de todo, vale la pena vivir...y nunca despierta de ese sueño.

Esas historias acongojadoras, esas tragedias sin ruido ni furia, merecerían también justicia⁴. Sabemos que no la obtendrán nunca. Que reciban al menos nuestro cálido homenaje y la certeza de nuestro recuerdo imborrable.

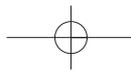
Buenos Aires, marzo de 2006

1- No menos bueno e indispensable es, por supuesto, que la memoria no obstruya el análisis ni la revisión honesta del pasado. Pero ésa es otra historia.

2- En la grafía de este apellido y quizás en otro es posible que cometa algún error, falto de medios para verificar la ortografía. Lo cual es una prueba más de lo que intenta sugerir este texto.

3- En México su compañera falleció de cáncer.

4- Sólo Horacio Ciafardini -que yo sepa es hoy recordado y homenajeado por quienes fueron sus compañeros.



Avances de investigación

Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo

Proyecto UBACyT S/129
Director: Enrique Oteiza
Codirectora: Mónica Muñoz

Integrantes: Manuel Barbosa, Flavia Battistiol, Lorena Battistiol, Mariana Biaggio, María Josefina Casado, Daniela Drucaroff, Julieta Escardo, María Laura Fabricio, Guadalupe Gaitán, Soledad Gesteira, Nuria Giniger, Gabriela Iuso, Leonardo Kordon, Ariel Korzin, Brenda Maier, Carolina Masclans, Luciana Mastromauro, María Josefina Nacif, Daniela Nahmad, Mariana Eva Pérez, Nadia Rybak, María Marta Tropiano, Inés Ulanovsky, Virginia Urquizú, María Villalba

Contacto: archivo@abuelas.org.ar; archivo@mail.fsoc.uba.ar

Este proyecto se halla abocado a la conformación del *Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo* a partir del convenio firmado en 1988 entre la institución y esta Facultad de Ciencias Sociales. Su abordaje se centra en la reconstrucción de la historia de vida de 612 desaparecidos integrantes de los grupos familiares cuyos pequeños hijos fueron secuestrados y/o nacieron durante el cautiverio de sus madres durante la última dictadura militar. La reconstrucción se realiza a través de entrevistas realizadas a familiares, amigos, compañeros del barrio, de estudios, de trabajo, de militancia, de cautiverio. Todos aquéllos quienes pueden hablar de los tramos de vida compartidos y de las diferentes dimensiones: estudios, laboral, afectiva, política, etcétera.

El producto de la investigación es la constitución de un archivo biográfico familiar, con la reconstrucción de la historia de vida de los padres para entregar a cada uno de los jóvenes apropiados al momento de la recuperación de su identidad. El mismo está organizado con tres tipos de soportes: oral (las voces grabadas en CD y cassettes), escrito (transcripciones de las entrevistas) y fotográfico (registros actuales de los entrevistados, familiares y lugares, e históricos provenientes de fotos familiares y objetos conservados).

La reconstrucción que se está realizando parte de considerar que el "desaparecido" es producto de la pérdida de la identidad que comienza con la llegada al campo de concentración. Los secuestros y desapariciones seguidas de muerte dieron lugar a un "nuevo" sujeto social, producto del genocidio, que conduce a la negación del pasado, de un pasado muy particular: el familiar, social, cultural, político, y que instala una grieta en la transmisión familiar y generacional. La condición de "desaparecido" estaría dada por lo que de él se ignora (su cautiverio, su muerte, el destino de sus restos). Lo que se ignora, la negación, es lo que socialmente lo define. La destrucción simbólica en la memoria de la sociedad y en la memoria de sus propios hijos se completa con la apropiación a la que éstos fueron sometidos. El círculo se quiebra en el momento en que la sociedad, de diversas formas, recupera estas historias de vida, y cuando sus hijos encuentran su origen y pueden, a través de la relación con quienes compartieron la vida de sus padres, recuperar también sus historias.

El *Archivo Biográfico Familiar* conservará estos registros en sus tres soportes, para el momento en que aquellos niños apropiados, ya adultos, puedan encontrar en él los relatos que hablan de todas las dimensiones de vida de sus padres.

El proyecto indaga también en las posi-

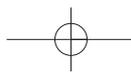
bles analogías entre las prácticas represivas implementadas por la última dictadura militar y los procesos genocidas. Recuperar la identidad de los desaparecidos en tanto sujetos sociales con sus propias historias y prácticas y no sólo como víctimas de delitos de lesa humanidad, constituye un ejercicio de memoria que no se limita al recuerdo del pasado sino que permite la posibilidad de que dicho pasado resignifique el presente.

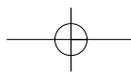
Esta investigación como aporte a la memoria como práctica social requiere de materiales e instrumentos de soporte, en este sentido, el *Archivo Biográfico Familiar* constituirá un soporte material de la memoria, operando en un doble sentido: se reconstruye la identidad de cada uno de los desaparecidos, al tiempo que la conformación del *Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo* como totalidad posibilita la recuperación de la identidad de este grupo social.

Para su puesta en marcha se ha desarrollado un andamiaje teórico-metodológico, estructurado a partir de tres tipos de narrativas: los *relatos biográficos*, las *historias de vida* y los *biogramas*.

Los *relatos biográficos*, producto de las entrevistas en profundidad a familiares y allegados, dan cuenta de la trayectoria vital de los desaparecidos.

Los *relatos biográficos* múltiples cruzados





conforman estructuras polifónicas en las que varios relatos convergen hacia un mismo punto de interés. En este caso particular, no están sujetos a verificación, ya que las entrevistas recogen sin censura aquello que los familiares desean transmitir al hijo apropiado, mostrando las representaciones contradictorias acerca del desaparecido.

En cada *Archivo* que se produce, la multiplicidad de relatos biográficos cruzados conforma una *historia de vida*, un relato que no tiene un único narrador ni orden cronológico estricto, pero que igualmente recorre la vida del desaparecido.

Los *biogramas* son registros biográficos sucintos, orientados a estudios cuantitativos. Recogen los datos que surgen de las entrevistas, en forma cronológica y permiten sintetizar un recorrido de vida, desde el nacimiento hasta la desaparición. En algunos casos se han obtenido datos del período en que permanecían desaparecidos, pero aún con vida.

Se han realizado y grabado hasta la fecha 1760 entrevistas en todo el territorio del país, lo que ha permitido conformar 184 archivos biográficos. Los equipos de entrevistadores viajaron a todo el país, realizando las entrevistas previamente pactadas y desgrabando a su regreso el material recogido. Este material se vuelca en CD y se guarda una copia de respaldo en MP3. El texto desgrabado pasa por un proceso de corrección y complementación con notas al pie que expliquen expresiones, citas históricas y nombres que aparecen en los relatos.

Al mismo tiempo se está consolidando el archivo fotográfico que cuenta ya con 2512 registros que corresponden a 59 casos.

Se han entregado 32 archivos biográficos en sus tres soportes a nietos restituidos y a los otros hijos que no fueron apropia-

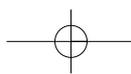
dos, hermanos de ellos, para quienes es muy importante recuperar las historias de vida de sus padres desaparecidos.

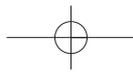
Se han confeccionado 30 biogramas que en forma conjunta con un soporte fotográfico de cada familia conformará un material que compilará ciertos rasgos de la historia de vida de los desaparecidos de cada provincia y que será de orden público.

A partir de la lectura de las entrevistas de cada caso, se ha trabajado en la redacción de 60 textos de dramaturgia en forma de monólogos que desarrollan brevemente un pasaje de la historia de un desaparecido/a. En estos textos, donde el narrador es un entrevistado, se recrean en otro lenguaje los relatos recogidos. Estos textos se han leído en *Teatro por la Identidad* por actores de reconocida trayectoria, en los ciclos 2004 y 2005 de Capital Federal, Mar del Plata y Tierra del Fuego, complementados con la proyección de fotografías que forman parte del archivo fotográfico.

Dada la trascendencia e importancia de preservar la memoria social, el *Archivo Biográfico Familiar* ha participado en la organización de las siguientes actividades:

- I y II Jornadas de Jóvenes Investigadores "*Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos*" y "*Actualidad de la Memoria*" realizadas en 2002 en la Universidad de Buenos Aires, y en 2004 en la Universidad Nacional de Entre Ríos.
- 1° y 2° Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo "*Identidad: Construcción social y subjetiva*" y "*El Porvenir de la Memoria*", realizados en 2004 en Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, y en 2005 en la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini" - UBA. [cs](#)





Avances de investigación

Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores

Proyecto UBACyT S050

Director: Julián Rebón

Integrantes: Gustavo Antón, Jorge Cresto, Gustavo Quintana y Rodrigo Salgado

Contacto: julian@remon.com.ar

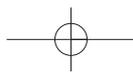
La recuperación de empresas (RE) es la conceptualización con la cual se ha denominado a un conjunto heterogéneo de procesos, en los cuales empresas en crisis son puestas a producir por sus trabajadores. Desde fines de la década pasada, y con particular intensidad a partir de 2001, miles de asalariados en todo el país se han hecho cargo de empresas en proceso de quiebra, cierre y/o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadores. Durante el apogeo de la crisis, la RE adquirió una fuerte presencia social, alcanzando alta legitimidad y difusión en la sociedad. Desde 2003, nuestro trabajo de investigación, objetivado en diversas publicaciones, avanzó en la construcción de un marco hipotético-causal del proceso en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

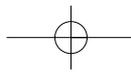
La hipótesis central desarrollada por nuestra investigación afirma que el desarrollo de la RE es la resultante de la conformación de una embrionaria alianza social. Los trabajadores de estas empresas logran avanzar en sus grados de unidad y construir una alianza que se estructura en base al modo en que la crisis del orden social altera las condiciones de reproducción de diferentes identidades sociales.

El asalariado estable, munido de su moral del trabajo, encuentra en crisis sus condiciones materiales de reproducción. Para estos trabajadores, reproducir su identidad social pasa a presuponer redefinirla. Si la normativa preexistente obstaculiza su existencia, la única alternativa es transgredirla. La moral del trabajo, la valorización de la actividad

laboral como elemento estructurante de su identidad, rompe el encierro del apego a lo estatuido, entrando en contradicción práctica con la moral de la propiedad. De complementarias, se convierten en contradictorias. Antes, trabajar suponía el respeto a la propiedad del empresario y a su autoridad. Ahora, trabajar pasa a presuponer alterar las relaciones de posesión del espacio productivo. Legitimidad y legalidad se distancian, emergiendo la acción directa como mecanismo de resolución de la tensión. La toma emerge como la forma eficaz de asumir en los hechos el espacio de la fábrica, evitando su vaciamiento, permitiendo reiniciar la producción y conformando una nueva relación de fuerzas. La legitimidad de su causa convoca a la solidaridad y apoyo a su accionar de muchas otras identidades afectadas por la crisis, conformando una articulación que expresa una embrionaria alianza social. Diferentes personificaciones de asalariados estables; asambleas vecinales; grupos universitarios y piqueteros, entre otros, se transformarán, con roles diversos, en participantes del proceso. El avance mismo sobre la dirección de la producción no nace espontáneamente de los trabajadores de cada empresa sino de su articulación con diversos grupos de promotores y organizadores. Serán éstos quienes demuestren la existencia de una alternativa a la pérdida del puesto de trabajo, en un contexto de virtual desaparición de la indemnización e imposibilidad de conseguir otro empleo. En la perspectiva de los trabajadores, la acción directa no se restringe en su usufructo a la apropiación en los hechos de

un espacio. Es también la forma de acumular fuerzas para incidir en la institucionalidad superando la precariedad de la tenencia de hecho. En el contexto de crisis, fracciones de la clase política y el ámbito estatal local van a mostrarse tolerantes ante las recuperaciones y propensas a su apoyo. Las razones entre éstos son diversas: simplemente porque no tienen costo político, por arreglo a valores y por estrategia de acumulación política. Las leyes de expropiación serán la expresión institucional más acabada de este apoyo, no exento de conflictos, al proceso. Al producirse cambios legales y políticos que facilitan la tenencia legal de las empresas, se potencia la estructura de oportunidades políticas favorable para las recuperaciones. De este modo, el proceso no se reduce a la acción directa. El procesamiento que hace del mismo el Estado constituye embrionariamente una institucionalización que atenúa la distancia entre legalidad y legitimidad. Esta asume tal intensidad que en varias experiencias no requiere apelar a la acción directa. Así, en más de un caso en la representación de los trabajadores, recuperación y conflicto no serán equivalentes. Sin embargo, el carácter parcial de la institucionalización, expresión de los límites de la alianza, conducirá a que la acción directa vuelva a emerger en más de una oportunidad. En suma, en la defensa del trabajo, se conforma una incipiente y original fuerza social que logra la obtención de una tenencia legal provisoria de la unidad productiva y constituye condiciones para el inicio de la producción. De esta manera, el avance sobre la producción





logra desarrollarse en las condiciones sociales existentes, viabilizando la preservación de la fuente de trabajo. Así, sin pretenderlo, será su lucha, y no la mera dinámica de la acumulación capitalista, la que los conforme como una nueva personificación de la fuerza de trabajo. El conjunto de avances investigativos acerca del proceso que sucintamente reseñamos fue elaborado en la etapa de expansión de la RE. Nacida al calor de una crisis de inédita magnitud, la reversión de la misma, conduce a su reflujó. En la actualidad, el cierre, al menos provisorio, del marco de depresión económica y crisis política, nos plantea nuevos interrogantes acerca de su desarrollo futuro. El fenómeno encuentra nuevos obstáculos, como la reversión del proceso de abandono capitalista de la producción por cambios en los niveles de rentabilidad; la mayor facilidad para obtener otro trabajo por parte de los asalariados, en especial los más calificados; la pérdida de peso o "cambios" de posición en antiguos aliados; la aparición de nuevos capitalistas dispuestos a "recuperar la empresa". En este contexto, ¿podrán los trabajadores recuperar nuevas empresas? Y donde esto ocurra, ¿cuáles serán sus factores estructurantes? Por otra parte, ¿en qué medida los trabajadores de los casos que se iniciaron en la etapa más aguda de la crisis logran articularse y reproducirse como una fuerza social una vez que cada empresa resuelve sus necesidades más urgentes e ingresa plenamente en el ámbito de la producción? Al avanzar sobre la producción, el consumo productivo de fuerza de trabajo asalariada deja de ser lo dominante al interior de la empresa, produciéndose un proceso de igualación y autonomización de los trabajadores en diferentes dimensiones. Sin embargo, su carácter central continúa siendo el de un emprendimiento privado. Además, distintos procesos obstaculizan crecientemente la posibilidad del desarrollo de las innovaciones intro-

ducidas. La autoexplotación; la burocratización; la explotación de otros trabajadores o el sometimiento a un capitalista en el ámbito de la circulación son algunos de los riesgos latentes y, en ocasiones, manifiestos con los cuales se encuentra la embrionaria cooperación constituida. ¿En qué medida se tiende al desarrollo de estos elementos? Si esto es así, ¿cuál será el carácter social del orden socio-productivo resultante en estas empresas? En nuestra investigación, sostuvimos que en el plano de la conciencia predominan las diferentes formas del corporativismo obrero, existiendo, no obstante, una identificación con los obreros y desocupados y una relación de diferencia y oposición con los empresarios. ¿En qué medida el desarrollo de estas cooperativas de trabajadores conduce a la elaboración de nuevas formas de representación de su pertenencia social? ¿Cómo se representan a otras fracciones de trabajadores? ¿Cómo perciben al proceso mismo? ¿Valoran su nuevo rol en la producción o sienten "nostalgia de ser asalariados"? Por último, en forma simultánea al cambio del contexto político y al otorgamiento para las cooperativas de formas más avanzadas de tenencia de la unidad productiva, junto a la incorporación de algunos de sus cuadros promotores a la institucionalidad política, parecería acentuarse la institucionalización de los movimientos de empresas, al mismo tiempo que se fragmentan y disminuyen su capacidad de movilización. ¿Se profundizará la institucionalización del proceso? ¿Adquirirá éste una forma corporativa, excluyendo nuevos casos u otras fracciones sociales? ¿Se convertirán los movimientos en meros grupos de interés? Este conjunto de interrogantes acerca de las *Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas* conforma la nueva etapa de nuestra investigación. □

Crítica

La Guerra Civil Española

ANTONY BEEVOR



Historia de América Latina

14. América Central desde 1930
LESLIE BETHELL, ED.



Historia de América Latina

15. El Cono sur desde 1930
LESLIE BETHELL, ED.



Historia de América Latina

16. Los países andinos desde 1930
LESLIE BETHELL, ED.

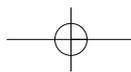
Historia de la Argentina

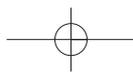
JOHN LYNCH, ROBERTO CORTÉS CONDE, EZEQUIEL GALLO, DAVID ROCK, JUAN CARLOS TORRES Y LILIAN DE RIZ



Grupo  Planeta

Avda. Independencia 1668
Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Tel.: 4382-4045
elopresti@planeta.com.ar • www.ed-critica.es





Avances de investigación

Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores

Proyecto UBACyT S050

Director: Julián Rebón

Integrantes: Gustavo Antón, Jorge Cresto, Gustavo Quintana y Rodrigo Salgado

Contacto: julian@remon.com.ar

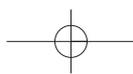
La recuperación de empresas (RE) es la conceptualización con la cual se ha denominado a un conjunto heterogéneo de procesos, en los cuales empresas en crisis son puestas a producir por sus trabajadores. Desde fines de la década pasada, y con particular intensidad a partir de 2001, miles de asalariados en todo el país se han hecho cargo de empresas en proceso de quiebra, cierre y/o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadores. Durante el apogeo de la crisis, la RE adquirió una fuerte presencia social, alcanzando alta legitimidad y difusión en la sociedad. Desde 2003, nuestro trabajo de investigación, objetivado en diversas publicaciones, avanzó en la construcción de un marco hipotético-causal del proceso en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

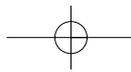
La hipótesis central desarrollada por nuestra investigación afirma que el desarrollo de la RE es la resultante de la conformación de una embrionaria alianza social. Los trabajadores de estas empresas logran avanzar en sus grados de unidad y construir una alianza que se estructura en base al modo en que la crisis del orden social altera las condiciones de reproducción de diferentes identidades sociales.

El asalariado estable, munido de su moral del trabajo, encuentra en crisis sus condiciones materiales de reproducción. Para estos trabajadores, reproducir su identidad social pasa a presuponer redefinirla. Si la normativa preexistente obstaculiza su existencia, la única alternativa es transgredirla. La moral del trabajo, la valorización de la actividad

laboral como elemento estructurante de su identidad, rompe el encierro del apego a lo estatuido, entrando en contradicción práctica con la moral de la propiedad. De complementarias, se convierten en contradictorias. Antes, trabajar suponía el respeto a la propiedad del empresario y a su autoridad. Ahora, trabajar pasa a presuponer alterar las relaciones de posesión del espacio productivo. Legitimidad y legalidad se distancian, emergiendo la acción directa como mecanismo de resolución de la tensión. La toma emerge como la forma eficaz de asumir en los hechos el espacio de la fábrica, evitando su vaciamiento, permitiendo reiniciar la producción y conformando una nueva relación de fuerzas. La legitimidad de su causa convoca a la solidaridad y apoyo a su accionar de muchas otras identidades afectadas por la crisis, conformando una articulación que expresa una embrionaria alianza social. Diferentes personificaciones de asalariados estables; asambleas vecinales; grupos universitarios y piqueteros, entre otros, se transformarán, con roles diversos, en participantes del proceso. El avance mismo sobre la dirección de la producción no nace espontáneamente de los trabajadores de cada empresa sino de su articulación con diversos grupos de promotores y organizadores. Serán éstos quienes demuestren la existencia de una alternativa a la pérdida del puesto de trabajo, en un contexto de virtual desaparición de la indemnización e imposibilidad de conseguir otro empleo. En la perspectiva de los trabajadores, la acción directa no se restringe en su usufructo a la apropiación en los hechos de

un espacio. Es también la forma de acumular fuerzas para incidir en la institucionalidad superando la precariedad de la tenencia de hecho. En el contexto de crisis, fracciones de la clase política y el ámbito estatal local van a mostrarse tolerantes ante las recuperaciones y propensas a su apoyo. Las razones entre éstos son diversas: simplemente porque no tienen costo político, por arreglo a valores y por estrategia de acumulación política. Las leyes de expropiación serán la expresión institucional más acabada de este apoyo, no exento de conflictos, al proceso. Al producirse cambios legales y políticos que facilitan la tenencia legal de las empresas, se potencia la estructura de oportunidades políticas favorable para las recuperaciones. De este modo, el proceso no se reduce a la acción directa. El procesamiento que hace del mismo el Estado constituye embrionariamente una institucionalización que atenúa la distancia entre legalidad y legitimidad. Esta asume tal intensidad que en varias experiencias no requiere apelar a la acción directa. Así, en más de un caso en la representación de los trabajadores, recuperación y conflicto no serán equivalentes. Sin embargo, el carácter parcial de la institucionalización, expresión de los límites de la alianza, conducirá a que la acción directa vuelva a emerger en más de una oportunidad. En suma, en la defensa del trabajo, se conforma una incipiente y original fuerza social que logra la obtención de una tenencia legal provisoria de la unidad productiva y constituye condiciones para el inicio de la producción. De esta manera, el avance sobre la producción





logra desarrollarse en las condiciones sociales existentes, viabilizando la preservación de la fuente de trabajo. Así, sin pretenderlo, será su lucha, y no la mera dinámica de la acumulación capitalista, la que los conforme como una nueva personificación de la fuerza de trabajo. El conjunto de avances investigativos acerca del proceso que sucintamente reseñamos fue elaborado en la etapa de expansión de la RE. Nacida al calor de una crisis de inédita magnitud, la reversión de la misma, conduce a su reflujó. En la actualidad, el cierre, al menos provisorio, del marco de depresión económica y crisis política, nos plantea nuevos interrogantes acerca de su desarrollo futuro. El fenómeno encuentra nuevos obstáculos, como la reversión del proceso de abandono capitalista de la producción por cambios en los niveles de rentabilidad; la mayor facilidad para obtener otro trabajo por parte de los asalariados, en especial los más calificados; la pérdida de peso o "cambios" de posición en antiguos aliados; la aparición de nuevos capitalistas dispuestos a "recuperar la empresa". En este contexto, ¿podrán los trabajadores recuperar nuevas empresas? Y donde esto ocurra, ¿cuáles serán sus factores estructurantes? Por otra parte, ¿en qué medida los trabajadores de los casos que se iniciaron en la etapa más aguda de la crisis logran articularse y reproducirse como una fuerza social una vez que cada empresa resuelve sus necesidades más urgentes e ingresa plenamente en el ámbito de la producción? Al avanzar sobre la producción, el consumo productivo de fuerza de trabajo asalariada deja de ser lo dominante al interior de la empresa, produciéndose un proceso de igualación y autonomización de los trabajadores en diferentes dimensiones. Sin embargo, su carácter central continúa siendo el de un emprendimiento privado. Además, distintos procesos obstaculizan crecientemente la posibilidad del desarrollo de las innovaciones intro-

ducidas. La autoexplotación; la burocratización; la explotación de otros trabajadores o el sometimiento a un capitalista en el ámbito de la circulación son algunos de los riesgos latentes y, en ocasiones, manifiestos con los cuales se encuentra la embrionaria cooperación constituida. ¿En qué medida se tiende al desarrollo de estos elementos? Si esto es así, ¿cuál será el carácter social del orden socio-productivo resultante en estas empresas? En nuestra investigación, sostuvimos que en el plano de la conciencia predominan las diferentes formas del corporativismo obrero, existiendo, no obstante, una identificación con los obreros y desocupados y una relación de diferencia y oposición con los empresarios. ¿En qué medida el desarrollo de estas cooperativas de trabajadores conduce a la elaboración de nuevas formas de representación de su pertenencia social? ¿Cómo se representan a otras fracciones de trabajadores? ¿Cómo perciben al proceso mismo? ¿Valoran su nuevo rol en la producción o sienten "nostalgia de ser asalariados"? Por último, en forma simultánea al cambio del contexto político y al otorgamiento para las cooperativas de formas más avanzadas de tenencia de la unidad productiva, junto a la incorporación de algunos de sus cuadros promotores a la institucionalidad política, parecería acentuarse la institucionalización de los movimientos de empresas, al mismo tiempo que se fragmentan y disminuyen su capacidad de movilización. ¿Se profundizará la institucionalización del proceso? ¿Adquirirá éste una forma corporativa, excluyendo nuevos casos u otras fracciones sociales? ¿Se convertirán los movimientos en meros grupos de interés? Este conjunto de interrogantes acerca de las *Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas* conforma la nueva etapa de nuestra investigación. □

Crítica

La Guerra Civil Española

ANTONY BEEVOR



Historia de América Latina

14. América Central desde 1930
LESLIE BETHELL, ED.



Historia de América Latina

15. El Cono sur desde 1930
LESLIE BETHELL, ED.



Historia de América Latina

16. Los países andinos desde 1930
LESLIE BETHELL, ED.

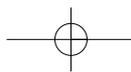
Historia de la Argentina

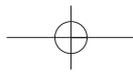
JOHN LYNCH, ROBERTO CORTÉS CONDE, EZEQUIEL GALLO, DAVID ROCK, JUAN CARLOS TORRES Y LILIANAN DE RIZ



Grupo  Planeta

Avda. Independencia 1668
Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Tel.: 4382-4045
elopresti@planeta.com.ar • www.ed-critica.es





"Las formas de protesta de los tareferos son territoriales y se desarrollan por fuera del espacio laboral"



Víctor Rau

Víctor Rau es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales. En el año 2000 recibió una beca de formación interna de posgrado por parte del CONICET para desarrollar el trabajo "Transformaciones en el mercado de trabajo para la producción primaria yerbatera en la provincia de Misiones". En 2001 su trabajo "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas" resultó seleccionado por CLACSO en el concurso para la promoción de la investigación social para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe. Ha publicado varios de sus trabajos en distintas revistas de actualidad científica y actualmente forma parte del equipo que desarrolla el proyecto UBACyT "Mercados de trabajo rururbanos y trayectorias laborales", dirigido por Susana Aparicio.

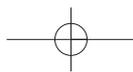
Ciencias Sociales -¿Cuál fue la motivación para desarrollar una investigación dedicada a comprender la estructura económica y social de un área geográfica en particular?

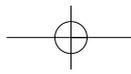
Víctor Rau -Una primera motivación podría ser de índole biográfica porque pasé mi infancia en una zona yerbatera de la provincia de Misiones. Esto resultó positivo para la formulación y el desarrollo del proyecto, me dotó de un trasfondo de saberes muy productivos, por ejemplo, en relación a las posibilidades de comprensión del sentido de los discursos y las prácticas de los agentes sociales. Al trabajar básicamente con entrevistas en profundidad y observaciones participantes, creo que esa situación de primera cercanía con respecto al mundo de vida regional fue sumamente provechosa. Además, los metodólogos acostumbran señalar que el tema de estudio, cuando se trata de un di-

seño cualitativo, si tiene algún punto de contacto con la biografía del investigador, potencia las posibilidades de la investigación en tanto que también asume la forma de un autodescubrimiento. Y suma al proceso de investigación la pasión personal. Por otra parte, en el momento de la formulación del proyecto ya estaba trabajando en el equipo de estudios sobre mercados de trabajo agrario del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Conocía que en el complejo agroindustrial yerbatero se estaban produciendo importantes transformaciones disparadas en gran parte a partir de su desregulación, es decir, la desregulación de la producción y el comercio de materia prima decretada a principios de los años '90 y que fue seguida de una fuerte caída en los precios de la hoja verde de yerba mate, un proceso de concentración en la propiedad de los secaderos y un aumento en la rentabilidad y tecnificación de las industrias molinearas. Pero no aparecía a la vista qué sucedía en el mercado de la fuerza de trabajo para la cosecha. Pensando en las transformaciones que se estarían produciendo en ese espacio se formularon las primeras hipótesis de trabajo de la investigación. Captar la estructura y el modo de funcionamiento asumido por el mercado laboral yerbatero en el marco de aquel proceso de transformaciones se constituyó en el objetivo disparador del estudio.

CS -¿Cómo fue el proceso de investigación?

VR -Involucró el uso de diferentes fuentes de información, pero sobre todo una prolongada labor dedicada a la generación de datos primarios a través de sucesivos trabajos de campo desarrollados desde 1999 a 2004, y en un ida y vuelta entre la teoría y la empiria. Se partió de concebir al mercado del trabajo como una institución social con actores con historia. La tesis busca trascender la perspectiva economista ortodoxa y de raigambre neoclásica que habla del mercado de trabajo en alusión a un objeto de estudio propio de la economía. Nosotros recuperamos los desarrollos que surgieron como crítica dentro de la disciplina económica, en primera instancia en los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos académicos comenzaron a incorporar elementos de las disciplinas humanísticas, como la sociología, la psicología y la antropología, generando una vertiente teórica heterodoxa. Actualmente se la identifica a veces como teoría sociológica de los mercados de trabajo, si bien contiene un conjunto relativamente heterogéneo de corrientes no neoclásicas. Entre estas corrientes, la investigación sobre el caso yerbatero recupera mucho del enfoque propuesto por la escuela llamada radical de la dualidad de los mercados laborales. En buena medida esto forma parte de los resultados de la investigación. La perspectiva general con que nos acercamos al objeto de estudio específico contribuía, desde luego, a orientar nuestras búsquedas y análisis de datos, pero también el contacto con la evidencia producida acerca de la dinámica de este mercado de trabajo agrario impactaba continuamente





te sobre el enfoque, demandaba nuevas elaboraciones. De este modo también, por ejemplo, se incorporaron al estudio elementos de los desarrollos teóricos formulados por Bourdieu en torno a las estructuras sociales de la economía.

CS -En el recorrido que emprendés para dar cuenta de la cuestión de los asalariados en el agro, aparece como clave la idea de balcanización de los mercados de trabajo introducida por Clark Kerr.

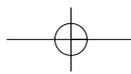
VR -Precisamente, a partir de los años cincuenta y sesenta se comienza a trabajar cada vez más con la idea de la multiplicidad de los mercados de trabajo: la mercancía fuerza de trabajo no es una mercancía homogénea ni cuenta con demasiada movilidad a lo largo de un mismo espacio. El de capacidades laborales es un mercado fuertemente fragmentado y segmentado. Todo agente económico se encuentra inmerso en relaciones sociales que influyen sobre su comportamiento, más allá de la supuesta orientación a la maximización de ingresos. Y sobre todo un vendedor de fuerza de trabajo no se comporta como cualquier vendedor de mercancías. Esto tiene que ver con que la mercancía que enajena no puede separarse inmediatamente de su cuerpo y su subjetividad, y, por lo tanto, en la dinámica de los mercados de trabajo intervienen y tienden a reproducirse directamente características de la sociedad en la que se hallan instituidos. La tesis se encuadra en estas teorías. Utiliza el concepto de la segmentación en sentido estricto, en términos de la teoría dual, es decir, como criterio de estratificación aplicable a toda situación donde se reconozca la existencia de un fragmento del mercado de trabajo con mejores condiciones de venta, relativamente más protegido de la competencia, y un segmento secundario caracterizado fundamentalmente por los más altos grados de precariedad laboral. Es una herramienta conceptual aplicable a diferentes niveles. En un nivel muy particular, observando la estructura interna del mercado de trabajo yerbatero, se reconocen dos fragmentos con características diferenciadas: en el segmento ligado al empleo directo por parte de las empresas agroindustriales se observan mejores salarios, contratos legales y una menor rotación de la población empleada, pero hacia fines de la década de los '90 se acrecienta rápidamente un segmento secundario, con empleos mucho más precarios en términos relativos, absolutamente informal. Este proceso se registra vinculado a la expansión de un sector de nuevos empleadores intermediarios en las relaciones laborales entre la oferta y la demanda última. Son los agentes contratistas de mano de obra que ofician de nexo entre la población oferente de fuerza de trabajo y las agroindustrias yerbateras.

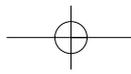
CS -¿Cuáles han sido las dificultades que se presentaron a la hora de emprender esta investigación?

VR -Las técnicas de indagación cualitativas se valen de conocimientos y aptitudes previas y también de destrezas que se desarrollan en la práctica, en el ejercicio. La evaluación de la situación de entrevista, los roles, las emociones que intervienen. Todo lo referido al contrato comunicacional entre el entrevistador y los entrevistados es muy delicado. Por ejemplo, hay algunos contextos en los que la grabadora puede ser un obstáculo y es necesario utilizar cuadernos de campo. La mitad de las entrevistas fue realizada a tareferos y el resto a empresarios, capataces, contratistas, productores e informantes clave. Otro de los aprendizajes fue pensar realmente el diseño de la investigación en términos flexibles. Esto permitió que, durante la primera etapa del estudio, emergieran nuevas hipótesis y líneas de trabajo a partir de la información que se producía. Dos objetivos específicos resultaron emergentes de la propia investigación. Uno de estos objetivos llevó a rastrear en las tradiciones regionales el origen de ciertas prácticas, pautas de comportamiento y formas de interacción que aparecían difundiendo como parte de las transformaciones recientes en el mercado de trabajo yerbatero. Se advirtieron características muy semejantes a las que se hallaban difundidas en el período de institución histórica de este mercado de trabajo, que reaparecían como parte de las transformaciones recientes. "Estamos volviendo a estar como los mensú", se reiteraba en varias de las entrevistas realizadas a tareferos. De acuerdo con este objetivo, a partir del relevamiento y trabajo con fuentes escritas de la época, se examina concretamente el proceso histórico de institución social del mercado de trabajo yerbatero en la región. Este examen acaba adquiriendo fuertes implicancias teóricas. A partir del mismo aparece en primer plano del estudio la cuestión de cómo un mercado laboral, para existir, debe encontrarse fundado en el terreno de la interacción social y en los *habitus* de los agentes que intervienen en él.

CS -Tu estudio profundiza en la concepción sociológica del mercado de trabajo haciendo foco en las relaciones sociales que se instituyen y definen a través de procesos históricos enmarcándose en los trabajos de Giarracca, que señala críticamente al marco neoclásico para el cual el mercado antecede y genera conductas, así como en la definición de Aparicio: "el mercado de trabajo como un proceso, como una institución social".

VR -Sostenemos que la presencia de una masa de individuos desposeídos de todo medio de producción y jurídicamente libres, y una clase de individuos que concentran la propiedad de los medios de producción, que necesitan de mano de obra ajena para ponerlos a producir, es condición necesaria pero no suficiente para que un mercado de trabajo cobre existencia. Tampoco es suficiente que existan reglas jurídicas que reglamenten este tipo de relaciones laborales. Lo que se observa en el período de vigencia del frente extractivo altoparanaense, que identificamos con el proceso de





institución histórica del mercado de trabajo yerbatero en la sociedad regional, es que ambas condiciones existen. Sin embargo, el proceso de fundación en la sociedad no se da inmediatamente y tampoco de cualquier manera, sino de un modo muy particular que reproduce rasgos de las formas de interacción social previamente instituidas, que recoge el conjunto de disposiciones prácticas adquiridas por los actores regionales a partir de una acumulación de experiencias pasadas. En la región, la cosecha de yerba mate estuvo durante siglos organizada a partir de la encomienda y del esclavismo. Cuando se genera regionalmente un proletariado y por otro lado se instituyen en el plano del derecho formal las legislaciones acerca de las relaciones laborales

salariales, sin embargo, las relaciones que se entablan entre trabajadores y demandantes de mano de obra en la región conservan características propias de la encomienda y del esclavismo. Se atraviesa un largo proceso hasta que las relaciones de tipo salariales en sentido estricto se instituyen socialmente. Al mismo tiempo, la forma en que lo hacen expresa la existencia y las características de un modo específico de regulación social de este mercado de trabajo. De ahí, lo que sucede en los años '90, cuando vuelven a aparecer aspectos tales como la difusión de intermediarios laborales, los adelantos, los pagos no monetarios, en mercaderías sobrevaluadas y ciertas formas



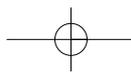
de restricción de la libertad incluso física de los trabajadores en los lugares de trabajo. Esto responde no sólo a la presencia de fuerzas económicas, como la sobreoferta regional de fuerza de trabajo y la caída del precio de la yerba mate, que operan en el deterioro de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo, o a la retracción de la regulación jurídica sobre estos espacios de relaciones laborales, sino que las vías y las formas que adquiere este proceso están expresando y adecuándose al particular conjunto de capacidades y propensiones con que se hallan dotados individual y colectivamente los actores regionales. Sobre todo es en estos períodos de cambio en las circunstancias contextuales, cuando puede reconocerse la presencia y las características de aquel sustrato estrictamente sociológico que es constitutivo y regulador de todo mercado laboral.

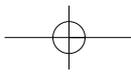
CS -La importancia identitaria que posee la figura de quienes cosechan yerba mate en la región y las condiciones de opresión social y de bajo estatus que se asocian a dicha identidad son huellas, según comentás, del origen no campesino de la población.

VR -En cuanto a la ascendencia guaraníca, sostenemos que efectivamente el empleo de cosechar yerba mate puede considerarse étnicamente tipificado si se entiende a lo étnico no necesariamente ligado a características físicas o biológicas, tal como se pensaba a la raza, sino más bien a características culturales. Encontramos que en la fracción cosechera de yerba mate aún existe cierta homogeneidad interna incluso en los aspectos más físicos y se reconocen al mismo tiempo claras fronteras de etnicidad sobre todo con respecto a algunas otras fracciones sociales agrarias de Misiones. Pero más allá de ello, sostenemos que se trata de un empleo étnicamente tipificado porque hay ciertas características propias de la condición social, cultural y económica de aquella etnia que durante siglos estuvo ocupada en cosechar yerba mate y que han sido transferidas al oficio. En varias entrevistas definiendo su situación en la sociedad regional, los cosecheros de yerba mate repetían una frase: "el tarefero es el más pisoteado, el que está por abajo de todos". Ese atributo tan amplio no parece provenir directamente de las mismas propiedades del empleo sino que, fundamentalmente, proviene en realidad de los rasgos de aquellas poblaciones que se desempeñaron originariamente y tradicionalmente en este empleo. La población tupí-guaraní y su descendencia, sobre todo. Una población regional fuertemente oprimida y segregada, de muy bajo estatus. Luego también la descendencia de los esclavos liberados provenientes del Brasil, entre otras. Hoy los procesos de mestizaje y sincretismo cultural se hallan ya muy avanzados en la fracción cosechera, pero existen atributos de aquellas poblaciones, relacionados con su etnicidad, que se perpetúan todavía asociados al oficio.

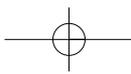
CS -Otro objetivo emergente del diseño de investigación lo constituye la noción de lucha social entendida en el sentido clásico de la teoría marxista del enfrentamiento de clases. ¿De qué modo las transformaciones de la década del '90 hicieron posible la reciente aparición de movilizaciones de protesta?

VR -Ese objetivo emerge de la propia apertura de un importante proceso de conflictividad social al interior del complejo agroindustrial yerbatero, apertura que se produjo a partir del año 2000 en adelante, es decir, al poco tiempo de haberse iniciado la investigación, y que involucró la movilización de cosecheros en acciones colectivas de protesta so-





cial. Dado que se estaban realizando indagaciones históricas acerca del origen del mercado laboral yerbatero, se trabajó también en buscar las relaciones de correspondencia que existen entre diferentes configuraciones de ese mercado de trabajo y diferentes formas de lucha y protesta social instrumentadas por los trabajadores cosecheros. Siguiendo esta línea de indagación, encontramos fuentes que no habían sido utilizadas hasta ahora y pudimos reconstruir significativos procesos de conflictividad obrero rural en Misiones que permanecían soterrados en la memoria histórica. Con respecto al período actual, aparecen acciones de protesta muy semejantes a las que contemporáneamente venían siendo identificadas en la Argentina como propias de trabajadores desocupados. Protestas realizadas en espacios públicos, en las rutas sobre todo, y por fuera no sólo del ámbito laboral, sino también de los períodos de cosecha. Las mayores movilizaciones autónomas de trabajadores cosecheros se registran inmediatamente después de finalizada la estación de zafra. La principal demanda es pan y trabajo aunque los sujetos de protesta se identifican como tareferos y no como desocupados. Existen motivaciones que tienen que ver con el fuerte deterioro en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo para la cosecha. Pero existen también crecientes obstáculos para la aparición de las formas clásicas de protesta en el ámbito laboral, factores que contribuyen a desfavorecer las posibilidades de enfrentamiento corporativo en esta esfera. Hay nuevos obstáculos que tienen que ver con la sustitución del empleo directo de las empresas agroindustriales por el empleo intermediado a través de pequeños contratistas de mano de obra. Los agentes que intermedian la relación laboral impiden la visualización del adversario en la contienda además de que producen una multiplicación de empleadores que dificultan la unidad contra un mismo adversario. Y también rotan continuamente las cuadrillas de cosecheros que emplean, por lo cual la relación obrero-patrón se vuelve difusa. Por otra parte, la propia actual sobreoferta de fuerza de trabajo agrícola en la región constituye, desde luego, un importante obstáculo para el emprendimiento de resistencias laborales. No obstante, existen otros cambios que establecen nuevas condiciones favorables, sobre todo con respecto al agrupamiento o cohesión para la acción colectiva en espacios externos al laboral. En efecto, durante la última década se registra un notorio proceso de concentración de la residencia de los trabajadores agrícolas en barriadas periféricas de las pequeñas y medianas ciudades provinciales. Se estanca en estos espacios la población emigrante del campo en situación de pauperismo. Esta creciente concentración produce un estrechamiento y multiplicación de las relaciones mutuas entre números cada vez más importantes de trabajadores cosecheros que, en la estructura tradicional del mercado de trabajo agrícola, se encontraban en mayor medida mutuamente dispersos y aislados de las ciudades. De estas barriadas es de donde surgen las acciones colectivas de protesta. Así como las nuevas condiciones desfavorables pueden ser entendidas no tanto como laborales sino como territoriales, también las formas de acción colectiva son más bien territoriales y se desarrollan por fuera del espacio laboral. Pero a diferencia de lo que sucede en algunas otras regiones del país, los manifestantes movilizados no se identifican como desocupados sino como asalariados agrícolas, como tareferos. La situación en Misiones presenta características que permiten comprender este fenómeno. Por una parte, el peso que posee la cosecha de yerba mate como generadora de empleo es muy importante: en torno a esta actividad se desempeña la fracción asalariada definida por oficio numéricamente más importante de la provincia. Esto hace posible que exista una elevada homogeneidad de oficios entre los pobladores de las barriadas periféricas en algunas ciudades. Por otra parte, la extensión del período de zafra yerbatera es significativamente mayor a la de muchas otras cosechas agrícolas: entre seis y nueve meses, una longitud temporal que brinda posibilidades relativamente amplias de anclaje subjetivo con el oficio. Por último, la identidad es un recurso que los actores pueden hacer valer en su provecho. A partir de la apertura del conflicto al interior del complejo yerbatero, sobre todo a partir de las acciones emprendidas por productores primarios en su confrontación de intereses con los empresarios del sector molinero, el problema de la yerba mate y sus consecuencias sociales se instaló en el primer plano de la escena pública provincial. En este contexto, la reivindicación de una identidad que remite directamente a ese problema resulta un importante recurso de intervención que favorece la receptividad social y política de los reclamos. ^{CS}





ARTE y ciencias sociales

por Ramiro Lehkuniec

El crítico y teórico del arte Juan Acha comienza su libro *El consumo artístico y sus efectos* (1988) deduciendo que la lucha por la supervivencia obliga al hombre a entablar dos tipos de relaciones con la realidad, unas racionales y otras sensitivas, y que la sensibilidad interviene en todas las decisiones prácticas, pues cubre nuestra vida cotidiana. Es allí en donde otorga al arte un rol clave, porque al exigir éste el predominio de relaciones sensitivas produce a su vez una subjetividad artística. Las artes "brotan de la sensibilidad y vuelven a ella para enriquecerla, renovarla o corregirla, un efecto que adquiere dimensiones sociales" (Acha, 1988). Sabemos que las artes conforman sistemas sociales de producción, distribución y consumo culturales y es en tal sentido que por lo general devienen objeto de estudio en nuestro campo

académico. Pero, ¿qué ocurre con el potencial disruptivo del arte que trasciende la contemplación, y la dimensión estética, entendida como un modo de existir, de ser de las cosas, que se inscribe como una lente en la mirada del analista para volverla más compleja? Se trata aquí, entonces, de revisar el acercamiento que desde las ciencias sociales se establece para dar cuenta del mundo artístico y estético. Y para ello hemos entrevistado a investigadores de nuestra Facultad.

Más allá de pensar a los productos culturales como caja de resonancia de lo que ocurre en otras esferas de la vida cotidiana, la incorporación de una mirada estética en la propia investigación social amplía de modo radical sus posibilidades.

En principio, si la historia del arte parece permanecer aún prisionera dentro de las matrices acuñadas por los autores de la Antigüedad -vida de los artistas, descripción retórica de las obras, instrucciones técnicas y didácticas, y desarrollo de los estilos-, matrices que han entrado en crisis y no están en condiciones de dar respuesta adecuada a los fenómenos artísticos de nuestros tiempos (Maldonado, 1994), los estudios sociológicos sobre el arte, en cambio, lo definen como el resultado de sistemas productivos específicos. César Lorenzano, profesor titular de Sociología del arte, explica que al comprender que son sus propios agentes sociales quienes generan la producción, distribución y apropiación por parte de los consumidores, el arte ha logrado desprenderse de la idea de que conformaría un subsistema dentro del sistema económico.

La sociología del arte nace como disciplina independiente alrededor de los años '30 y '40 a partir del trabajo de Arnold Hauser y simultáneamente con la sociología de la ciencia, al igual que a fines del siglo XIX lo hicieron las historias diferenciales de la ciencia y del arte. "Estas nuevas ramas del saber quiebran la idea de que existiría una sola sociología -explica Lorenzano- y de que los fenómenos artísticos no tendrían importancia ni relevancia epistemológica".

Para el profesor Nicolás Casullo, la asimilación del arte a los productos culturales que mencionábamos arriba y la aproximación a éstos a través de los consumos es una tendencia actual de investigación, ligada a los Estudios Culturales, que da cuenta de cierta precariedad de las ciencias sociales para abordar un campo caracterizado por experiencias creativas. Algo que se traduce en una pobreza significativa a la hora de indagar en la cultura y en los aspectos esenciales de la época que estamos atravesando y que se visualiza concretamente en la escasa cantidad de cátedras dedicadas al arte en nuestra Facultad. En efecto, la esfera sociopolítica continúa en el presente situando a la dimensión estética como una dimensión complementaria.

Precisamente, Víctor Lenarduzzi, especialista en cultura estética y comunicación, sostiene que las historias de las ideas son generalmente de las ideas políticas, económicas y sociales y muy pocas veces de las ideas estéticas.

Sin embargo, lo estético es una de las grandes problemáticas para entender las nuevas subjetividades. Casullo expresa: "el debate sobre la posibilidad o no de una comunidad política está atravesado por la problemática estética, tal como lo encaran Habermas y Derrida, entre otros". Pero nuestra comunidad académica, observa, aún interpreta el arte de manera anacrónica y funcionalista, "como una suerte de





actividad lúdica o bien en tanto pueda abrir determinadas comprensiones de época de modo utilitarista". Esta carencia también aparecería en relación con lo teológico y lo filosófico: "las ciencias sociales van en camino hacia una servidumbre de la política cada vez más manifiesta y por ello el reto consiste en confrontar una tardomodernidad, en la que todo se pone en tela de juicio, desde las miradas madres del intelecto humano, que son la religión, el arte y la filosofía", insiste Casullo. Pero la integración no vendría dada por un abordaje interdisciplinario, sino en la propia constitución del sujeto indagador y crítico para que su mirada resulte más compleja.

Por su parte, la investigadora Ana Longoni propone pensar la noción de arte de modo expandido, en articulación con la política. Longoni, preocupada justamente en estudiar rupturas e integraciones en el vínculo de artistas y los programas de izquierda, comprende que estas cuestiones no solamente deben observarse en relación con las organizaciones políticas o los movimientos sociales, sino que se trata de pensar al arte incidiendo en el contexto. Porque si bien la política entendida en términos tradicionales considera al arte en un lugar subordinado y decorativo, las nuevas formas de activismo incorporan una dimensión estética en sus intervenciones y apelan además a recursos provenientes de las vanguardias. Detalla: "hoy en día es parte del sentido común la idea de generar contradiscursos en los medios masivos y medios alternativos para la militancia". De nuevo, reflexionar sobre el arte significa verlo en su contexto y en tensión con su momento.

Pero analizar materiales estéticos, para Lenarduzzi, exige algún tipo de competencia que responda a otras racionalidades o formaciones, vale decir, que redefina el lugar desde el cual el investigador se acerca a un problema social. "Incluso -señala- existen prejuicios en lo que hace a la producción en el marco de la propia comunidad académica, dado que producir imágenes se asocia casi de modo exclusivo a realizar documentales y, si es posible, sobre un repertorio que podamos llamar comprometido. En radio, sucede algo similar: el género predominante es el informativo. Estas operaciones cancelan otras posibilidades como si fueran accesorias, superficiales o supuestamente desvinculadas de una praxis comprometida". Las excepciones que buscan abordar estas problemáticas aparecen en los diseños curriculares como materias optativas. Lo mismo ocurre con aquellas manifestaciones que no se consideran arte en el sentido tradicional del término, como por ejemplo el diseño de moda, que trabaja sobre la sensibilidad de época yendo mucho más allá de la indumentaria al presentar modos de estar en la sociedad. A pesar de que la incorporación de una impronta de problematización estética debería englobar fenómenos como la moda, el diseño, las experiencias vanguardistas y la música, es notorio cómo se privilegia a la literatura o a las artes visuales dentro del propio campo, según subraya Lenarduzzi.

En nuestro entorno, Longoni afirma que cada vez son más los jóvenes investigadores que trabajan sobre el par arte y política, y lo hacen desde marcos conceptuales que toman los aportes de Benjamin, Gramsci, Williams y Bürger. Y también Bourdieu, cuyas nociones de campo y autonomía se vuelven centrales a la hora de pensar las formaciones artísticas.

Este interés creciente por objetos cruzados entre el arte y la política pone en tensión los límites, por lo general poco abordados en el pasado. Un "avispero dentro del mundo académico que tiene su correlato en la emergencia de grupos de arte colectivo que están transformando la escena del arte y la política de manera radical", entiende Longoni, que advierte a su vez que muchas de las líneas de investigación, al desconocerse entre sí, acaban por superponerse.

La eficacia en lo disruptivo que puede producir el arte viene dada, retomando el texto de Acha, por la sensibilidad, que interviene en todo acto y le imprime sus huellas. Por eso, Casullo concluye que el arte introduce en el territorio de las ciencias sociales una capacidad crítica inusual, radical: "en el arte es en donde aparece lo impronunciable, la pérdida de sentido y de fundamento. Las ciencias sociales, por el contrario, navegan en el curso de lo ya iluminado. Se vuelve menester entonces incorporar un mirar crítico y estético atento a una representación del sujeto de forma distinta a lo que podría ser la mirada social". La cuestión residiría entonces en ubicar a la experiencia estética como una experiencia de primer orden, experiencia que cuestiona las verdades de los otros mundos desde una perspectiva propia.

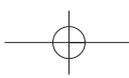
Apropiarse de esta mirada es, pues, el desafío para una mayor comprensión del mundo en que vivimos. Porque, exalta Casullo, "el don del arte de otorgar una crítica radical, sin concesiones, muchas veces ni siquiera es añorado por las ciencias sociales". ^[CS]

Agradecemos las entrevistas a Víctor Lenarduzzi, docente de Teorías y prácticas de la comunicación I, a Ana Longoni, docente de Taller de expresión I y del Seminario "Artes plásticas e izquierdas en la Argentina del siglo XX" y a Nicolás Casullo, profesor de Principales corrientes del pensamiento contemporáneo y de Historia del arte y su relación con los medios de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, y a César Lorenzano, profesor de Sociología del arte de la Carrera de Sociología. Y el asesoramiento brindado por Horacio González, profesor de Pensamiento social latinoamericano y de Teoría estética y política en la Carrera de Sociología.

Referencias bibliográficas

- Acha, Juan (1988):
El consumo artístico y sus efectos, México, Trillas.
Maldonado, Tomás (1994):
Lo real y lo virtual, Barcelona, Gedisa.





Libros de nuestros docentes

Amelia Dell'Anno, Ruth Teubal (comp.)
Resignificando lo grupal en el Trabajo Social

Buenos Aires, Espacio Editorial, 2006,
 222 páginas.

Esta es una visión renovada del Trabajo Social con grupos, que recoge aportes teóricos interdisciplinarios y los articula con aspectos metodológicos específicos y aprendizaje proveniente de la praxis. Las compiladoras realizaron una indagación e integración conceptual abierta a progresivas redefiniciones, en el marco de nuestra sociedad cambiante, inserta en un mundo globalizado. Este vertiginoso proceso produce un fuerte impacto en la interioridad de los seres humanos, que se traduce muchas veces en incertidumbre, aislamiento y vulnerabilidad. La intervención del trabajador social para el fortalecimiento de los grupos en diferentes contextos, apunta al afianzamiento de la persona, a su dignidad, al desarrollo de la solidaridad, a la fuerza de la acción colectiva, al desarrollo cultural, a la puja por la ampliación y la defensa de los derechos civiles, políticos y sociales, y a la equidad distributiva, tanto material como simbólica.

Hugo Calascibetta

Los alces pastan de noche

Buenos Aires, Editorial Dunken, 2006,
 118 páginas.

En este texto, escrito en clave autobiográfica, se abordan pequeñas historias dentro de una gran historia: la Guerra de las Malvinas. Se trata de una crónica narrativa de las vivencias y peripecias de chicos, que luego de haber sido dados de baja del servicio militar, fueron convocados para ir al sur. Estos relatos, que nos trasladan a dicha época, son como un fluir de buenas ané-

dotas, en algunos casos sumamente hilarantes, sin de dejar de mostrar lo patético de la situación vivida. Por otra parte, trata de ser un pequeño homenaje a los miles de soldados que pasaron por una situación parecida, y cuenta con el valor agregado de presentar un capítulo anexo final con un léxico de la jerga del servicio militar.

Fortunato Mallimaci, Agustín Salvia (coord.)

Los nuevos rostros de la marginalidad.

La supervivencia de los desplazados

Buenos Aires, Instituto Gino Germani (UBA), Editorial Biblos, 2005, 232 páginas. La marginalidad, la exclusión y la pobreza se han reconfigurado a la par de las transformaciones sociales y económicas que ha vivido la Argentina en los últimos años: piqueteros, cartoneros, beneficiarios de planes sociales, trabajadores de fábricas recuperadas, trabajadoras sexuales, etc.; nuevos y viejos actores sociales que crecen en visibilidad en el nuevo escenario que inaugura la crisis. ¿Emergentes de una *economía social* o expresiones fragmentadas de la lucha por la subsistencia de millones de personas? Los artículos que integran este libro, asumen el desafío de interrogar los nuevos rostros de la marginalidad, las prácticas y las representaciones que sustentan, centrando el eje de la mirada sociológica en el trabajo continuo, cotidiano, que las personas despliegan para garantizar su subsistencia.

Julían Rebón, Ignacio Saavedra

Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores

Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006,
 109 páginas.

Desde fines de la última década unos diez mil trabajadores de más de doscientas empresas en situación irregular (por quie-

bra, cierre o incumplimiento de contratos de trabajo), tomaron la decisión de conducirlas. Se analiza aquí ese difícil e inédito proceso que también ha despertado curiosidad en otros países. La experiencia plantea varios interrogantes: ¿es viable la recuperación así encarada?, ¿están preparados los empleados fabriles para conducir emprendimientos que antes eran manejados por los empresarios siguiendo esquemas muy diferentes? Los autores profundizan en estas cuestiones y concluyen que el fenómeno es positivo, que se instala como un nuevo instrumento de avance de la producción y que sirve, además, como un modelo a tener en cuenta para situaciones críticas.

Pablo Rieznik

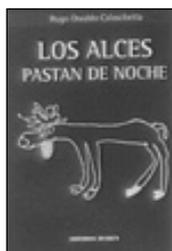
El mundo no empezó en el 4004 antes de Cristo

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005,
 111 páginas.

El título niega una afirmación sobre el origen del universo que en su momento fue considerada "palabra de Dios". Aunque parezca absurdo, esta idea contiene alguna verdad vinculada al desarrollo y los resultados del conocimiento científico. Un proceso en el cual las contribuciones de Darwin y Marx sirven aquí como pretexto para una reflexión general sobre el tema. Las conquistas científicas actuales permiten dar satisfacción a todas las necesidades fundamentales del hombre y sin embargo más de la mitad de la humanidad vive en una miseria abismal. Se plantean así algunos interrogantes: ¿podemos alumbrar una ciencia más humana y un hombre más científico?, ¿es posible entender el mundo sin aspirar a revolucionarlo?



Amelia Dell'Anno, Ruth Teubal (comp.)
 Resignificando lo grupal en el Trabajo Social



Hugo Calascibetta
 Los alces pastan de noche



Fortunato Mallimaci, Agustín Salvia (coord.)
 Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados



Julián Rebón, Ignacio Saavedra
 Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores



Pablo Rieznik
 El mundo no empezó en el 4004 antes de Cristo

